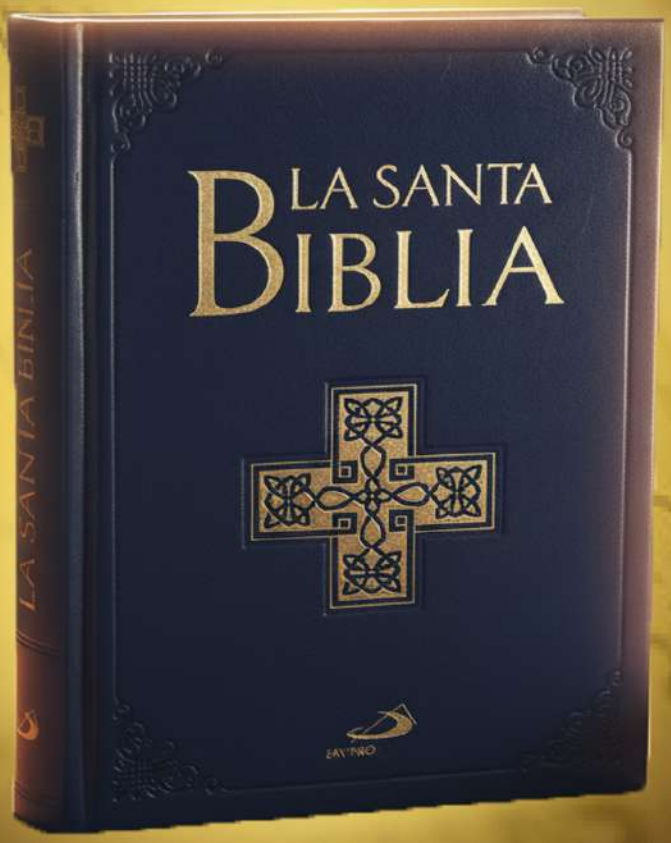
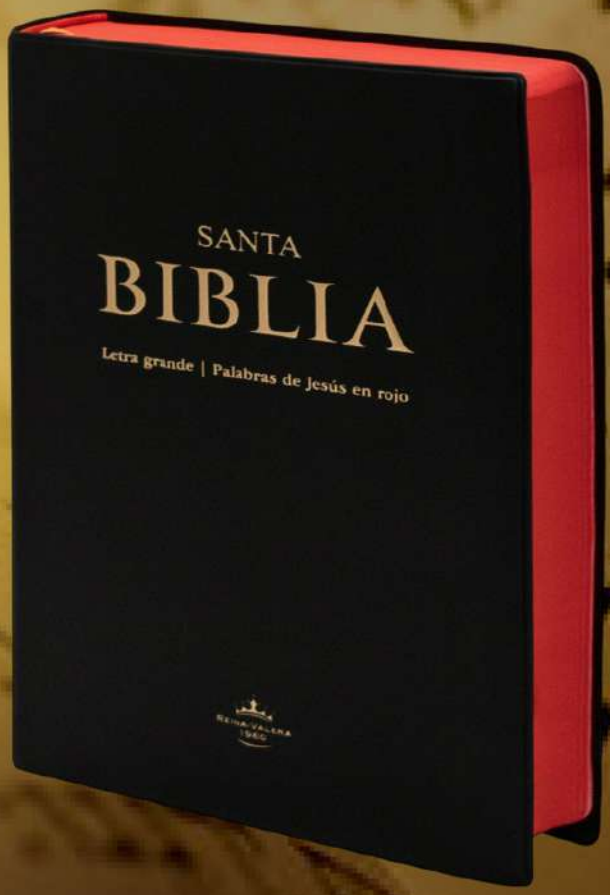
BIBLIA CATÓLICA VS. BIBLIA PROTESTANTE

EL GRAN DEBATE SOBRE EL CANON





Dante A. Urbina

BIBLIA CATÓLICA VS. BIBLIA PROTESTANTE

EL GRAN DEBATE SOBRE EL CANON

Dante A. Urbina

Primera edición, 2025

BIBLIA CATÓLICA VS. BIBLIA PROTESTANTE
EL GRAN DEBATE SOBRE EL CANON

Por Dante A. Urbina
Ed. Sanctum, Medellín (Colombia)
Copyright 2025 Dante A. Urbina

© **Derechos reservados.** Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el permiso por escrito del autor.

A mi hijo, Miguel Alfonso, para que su vida dé gran gloria a Dios, como el arcángel San Miguel y como San Alfonso María de Ligorio.

Contenido

- Prefacio
- Capítulo 1: El testimonio de los judíos
- Capítulo 2: El testimonio de Jesús
- Capítulo 3: El testimonio del Nuevo Testamento
- Capítulo 4: El testimonio de la Septuaginta
- Capítulo 5: El testimonio de los deuterocanónicos
- Capítulo 6: El testimonio de los Padres de la Iglesia
- Capítulo 7: Refutación a objeciones contra los deuterocanónicos
- Epílogo
- Apéndice: Maravillas en el libro de Eclesiástico
- Acerca del autor

Prefacio

Biblia católica vs. Biblia protestante: he ahí la cuestión que ocupa a este libro. Ahora bien, cuando se suele hablar del contraste o diferencias entre Biblias católicas y Biblias protestantes, casi siempre el asunto se centra en la cuestión de la traducción. Se discute si son mejores traducciones católicas (como la Biblia de Jerusalén, de Navarra, Latinoamericana, Nácar-Colunga, etc.) o traducciones protestantes (como la Reina Valera, la King James Version, etc.). Pero discutir la cuestión fundamentalmente en esos términos ¡es perder de vista el asunto más fundamental!

Etimológicamente la palabra "Biblia" significa "colección de libros". Por tanto, el qué libros específicos componen una determinada Biblia no es un asunto accesorio sino más bien *esencial*, *definitorio*, *constitutivo* de lo que constituye dicha Biblia. Pues bien, resulta que entre Biblias católicas y protestantes no meramente hay diferencia sobre detallitos de traducción en algunos pasajes, ¡sino que difieren en la presencia o ausencia de libros enteros! En efecto, mientras que las Biblias católicas tienen 73 libros, las Biblias protestantes tienen 66. La diferencia radica en siete libros del Antiguo Testamento que aparecen en Biblias católicas, pero no en Biblias protestantes, a saber: Tobit, Judit, Eclesiástico, Sabiduría, Baruc y 1 y 2 Macabeos (y a esto se agregan ciertas porciones adicionales de los libros de Ester y Daniel). Ergo, Biblias católicas y Biblias protestantes son *esencialmente* diferentes porque contienen diversas colecciones de libros. Tenemos, pues, inevitablemente el enfrentamiento de distintas visiones del canon bíblico.

Dada esta diferencia, se plantea la cuestión: ¿sobran libros en Biblias católicas o faltan libros en Biblias protestantes? *Esto es extremadamente crucial y es un asunto claramente definitorio en la polémica entre católicos y protestantes.* Muchas veces se pierde de vista la importancia de este asunto y más bien otros puntos -como tal o cual detalle sobre el bautismo, el purgatorio o la Virgen María- acaparan la discusión. Pero aquí estamos hablando ¡de la definición de la Biblia misma! Si los católicos tienen razón en reconocer a estos siete libros (comúnmente llamados "deuterocanónicos") como Palabra de Dios, ¡entonces los protestantes están cayendo en el *gravísimo* error de desdeñar como "meros apócrifos humanos" a libros que son realmente *Palabra de Dios*! Y si los protestantes

tienen razón en categorizar a estos libros como apócrifos (no canónicos), ¡entonces los católicos están cayendo en el *gravísimo* error de considerar "Palabra de Dios" a libros que no son más que *meros apócrifos humanos*!

Es más, considerando el contexto de la llamada "reforma", podría decirse en cierto modo que esta se cae o mantiene de pie en función de la canonicidad o no canonicidad de estos libros. En efecto, Lutero eventualmente negó la canonicidad de estos libros (a lo más los consideraba "útiles", pero no propiamente *Escritura*) y el protestantismo en general siguió esa línea. Ahora bien, supuestamente la reforma se dio porque la "malvada Iglesia romana" había pervertido la "verdad bíblica". Dado ello, los "reformadores", cual "héroes" de la fe, alzaron la Biblia contra la Iglesia de Roma. ¿Pero qué pasa si se trata de una Biblia *mutilada* a la que le faltan libros? Además, ¿cómo se puede confiar en que los "reformadores" reconocieron correctamente la "verdad bíblica" -que supuestamente contradecía la Iglesia Católica- *si ni siquiera habrían sido capaces de reconocer correctamente la Biblia* (es decir, la colección de libros)? De hecho, ¿qué pasaría que ciertas doctrinas que los "reformadores" consideraron no-bíblicas -como el purgatorio, el valor soteriológico de las buenas obras, la intercesión de los santos y ángeles, etc.- están claramente presentes en los deuterocanónicos? En ese caso, no sería que tales doctrinas no son bíblicas, sino que los protestantes sacaron justo aquellos libros en que estas se muestran más claramente.

Por tanto, vemos que, *si los deuterocanónicos permanecen en pie, se cae la "reforma"*. Si los deuterocanónicos son realmente Palabra de Dios, entonces lo que terminó haciendo el movimiento que supuestamente vino a restaurar la "verdad bíblica" fue una *mutilación bíblica*. ¡El protestantismo terminó *arrancando Palabra de Dios*! Arrancando los deuterocanónicos, ¡los protestantes le quitaron *Sabiduría* a la Biblia! Eso es lo que documentadamente vamos a demostrar en la presente obra. Hay que defender *la plenitud* de la Palabra de Dios.

Dante A. Urbina

OceanofPDF.com

Capítulo 1: El testimonio de los judíos

¿Tenían los judíos un canon cerrado antes del Cristianismo?

Esta es la pregunta *absolutamente crucial* que tenemos que resolver para dilucidar correctamente la cuestión de Biblias católicas vs. Biblias protestantes. En efecto, la diferencia entre el canon bíblico católico y el protestante se da no en los libros del Nuevo Testamento sino en los del Antiguo Testamento, es decir, los llamados libros deuterocanónicos. En virtud de ello, si los judíos tenían un canon perfectamente definido y cerrado antes de la era cristiana, en principio los cristianos tendríamos que asumir dicho canon tal como esté (con o sin deuterocanónicos). Sin embargo, si los judíos no tenían un canon perfectamente definido y cerrado para la era cristiana, ya sería la Iglesia cristiana la que tendría la autoridad de dilucidar cuáles de entre los escritos judíos heredados de la época veterotestamentaria serían reconocidos como canónicos y allí se podrían reconocer los deuterocanónicos (lo cual, de hecho, fue el caso).

En ese contexto, la forma clásica de la tesis protestante consiste en decir que ya antes de la era cristiana los judíos tenían un canon cerrado sin deuterocanónicos que se correspondía exactamente con el actual canon protestante, así que ese canon sería el que tendríamos que asumir todos los cristianos. Es una tesis interesante, pero tiene el "pequeño" problema de que, como veremos, la evidencia a su favor es remarcablemente *escasa* y *débil*, al punto que en las últimas décadas tenemos cada vez más académicos *protestantes* admitiendo e incluso defendiendo que *no había* un canon cerrado entre judíos para la época de Cristo.

De una vez soltemos la "artillería pesada" y comencemos citando al gran académico *protestante* Albert Sundberg, Ph. D. por la Universidad de Harvard, quien escribe: "La herencia de la Iglesia fue desde (...) el Judaísmo. Pero este era judaísmo *sin canon*. La Iglesia heredó Escrituras del Judaísmo *pero no un canon*"[1]. ¡Esto es absolutamente destructivo para la clásica tesis protestante! Significa que los judíos no tenían un canon cerrado para cuando apareció el Cristianismo. Ciertamente los judíos heredaron a la Iglesia cristiana un conjunto de libros (y entre ellos los deuterocanónicos) pero no exactamente un listado cerrado de cuáles libros eran definitivamente canónicos. El académico Julio Trebolle, Presidente de

la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones, confirma esta visión: “El primer Cristianismo heredó una *enorme cantidad de literatura apócrifa que el propio Judaísmo rabínico tradicional rechazó*. Los evangelios nacieron justamente cuando nadaban en esa abundancia de textos, *antes de la constitución del canon judío*”[2]. En otras palabras, los judíos del siglo I no nos dieron a los cristianos un volumen completo ya listo y editado con el título “Antiguo Testamento”.

También el académico *protestante* Lee Martin McDonald, quien es tal vez el autor actual más relevante sobre la historia del canon, coincide con esto indicando en un estudio reciente que entre los judíos hubo una “continua fluidez en el alcance de la colección de Escrituras judías durante siglos” incluso “hasta bien entrada la Edad Media”[3]. De este modo, tendrían un canon “fluido” en lugar de uno claramente definido. En la misma línea, el gigante académico *protestante* Craig Evans, autor de más de 600 estudios, señala que en los días de Jesús “*el canon no estaba fijado*”[4].

Alguno podría pensar que estos son simplemente testimonios aislados, pero la realidad es que la idea de que los judíos no tenían un canon cerrado antes de la era cristiana ha llegado a convertirse al presente en la postura académica estándar. Así, Juan Carlos Ossandón, aunque apunta ciertos matices respecto de la postura académica dominante, la reporta correctamente cuando dice: “*La mayoría* de los estudiosos defienden una fecha para la formación del canon judío *posterior al año 70 de la era cristiana*. Entre ellos, algunos prefieren fechas más bien tardías. Para ellos, el canon de la Biblia hebrea se habría constituido entre los siglos IV y VI ya que, en los siglos II y III, algunos rabinos seguían discutiendo sobre la sacralidad de Ben Sirá, Ester, Cantar de los Cantares, Qohelet y Ezequiel”[5]. Por tanto, podemos confluir con Timothy Michael Law, Ph. D. por la Universidad de Oxford, en que los libros que luego vinieron a constituir el canon del Antiguo Testamento “estuvieron en un extraordinario estado de fluctuación entre el siglo III a.C. y el siglo II d.C.”[6].

Pero, ¿por qué no había un canon cerrado entre judíos para la época de surgimiento del Cristianismo? En gran parte esto se debe al hecho de que no había un Judaísmo unificado a inicios del primer siglo. Este es otro punto de acuerdo al que ha llegado la comunidad académica en la actualidad. Así lo explica McDonald: “Estoy más familiarizado ahora con la tradición

rabínica que cuando investigué por primera vez los orígenes del canon bíblico. Anteriormente, dependía en gran medida del trabajo de Emil Shurer, George Foot Moore, Sid Leiman y otros de una generación anterior para conocer el contexto judío del Cristianismo primitivo, pero ahora se sabe mucho más en la comunidad académica sobre el contexto del Cristianismo primitivo (…). Estos nuevos datos tienen una influencia significativa en nuestra comprensión del canon bíblico y su formación. Por ejemplo, finalmente *estamos más allá de la era de hablar sobre un 'judaísmo normativo' en el primer siglo*"[7].

Vemos, pues, que son los propios académicos protestantes lo que están comenzando a poner en graves aprietos a la clásica postura protestante. Y, más aún, cuando se ve que en el primer siglo había varios grupos judíos que tenían divergencias no solo en la interpretación de los libros bíblicos sino respecto de cuáles eran los libros propiamente *bíblicos*. En otras palabras, los grupos judíos del siglo I tenían divergencias sobre el canon. Profundizaremos sobre esto examinando a los tres principales grupos: fariseos, saduceos y esenios (o comunidad de Qumrán).

Los judíos fariseos

Los fariseos fueron el principal grupo judío del siglo I. En gran parte son conocidos por las continuas disputas que Jesús tuvo con ellos, llegando incluso a llamarles "raza de víboras" (Mateo 23:33) y "sepulcros blanqueados" (Mateo 23:27). Sin embargo, no por ello debemos pensar que todos los fariseos eran malos o hipócritas pues también la Biblia nos habla de buenos judíos que eran fariseos como Nicodemo (cfr. Juan 3:1) y el gran maestro Gamaliel (cfr. Hechos 5:34). Asimismo, hay que recordar que Jesús, aun cuando criticó la conducta de los fariseos, les reconoció autoridad vinculante diciendo: "Los escribas y fariseos *se sientan en la cátedra de Moisés*. *Por tanto*, todo *lo que os digan* que guardéis, guardadlo y hacedlo" (Mateo 23:2-3).

Precisamente con base en esto último es que algunos protestantes han argumentado que por más que hubiere diferencias sobre el canon entre los distintos grupos judíos, lo que habría que tomar como vinculante sería la posición de los fariseos y que estos habrían tenido un canon idéntico al Antiguo Testamento protestante, es decir, sin deuterocanónicos. Pero, ¿será verdad tal alegación? La evidencia muestra que no.

Para empezar, tenemos evidencia de la misma época de Cristo -o incluso un tanto antes- de que los fariseos no tenían un canon cerrado idéntico al protestante. Se trata de la recensión de Kaige, que es una recensión *farisea*, y no se restringe al solo canon protestante, sino que incluye el deuterocanónico de Baruc y las porciones deuterocanónicas del libro de Daniel. Como dice el académico *protestante* Frank Moore Cross, profesor emérito de la Universidad de Harvard: "La recensión Kaige (…) se extendió a Baruc y una edición más larga de Daniel, un esfuerzo difícil de explicar si el libro de Baruc y las adiciones a Daniel ya hubieren sido excluidas del canon fariseo. Dado que el trabajo de recensión puede datarse hacia finales del siglo I a. C. y *su sesgo fariseo es claro*, se sigue que, tan tarde como hacia finales del siglo I a. C., *no había surgido una lista autoritativa, al menos en su forma final, ni siquiera en círculos fariseos*"[8].

Es más, contrariamente a lo que parece asumir el alegato protestante, los fariseos no constituían un grupo totalmente unitario, sino que estaban divididos en escuelas como las de Hillel y Shammai y *estas disputaban sobre el canon incluso después de Cristo*. Como nos informa Lawrence Schiffman, Director del Global Institute for Advanced Research in Jewish Studies: "En el tiempo de la Mishna, los rabinos debatieron los contenidos del canon, es decir, cuáles libros serían considerados parte de la Biblia y a cuáles no se confería este estatus sagrado"[9]. Y luego, explicando las palabras del rabino Simeón, agrega: "La Escuela de Shammai toma la visión de que Eclesiastés no contamina las manos, lo cual quiere decir que no es canónico. La Escuela de Hillel establece que Eclesiastés sí contamina las manos y es parte del canon"[10].

Algunos intentan apelar a que en su libro *The Formation of the Biblical Canon* el académico Lee Martin McDonald dice que podría haber correspondencia entre el canon afirmado por el fariseo Josefo en el siglo I y el posterior canon explicitado en Baba Batra 14b, que corresponde al canon protestante. Pero en esa propia cita McDonald no lo afirma con certeza sino solo como una posibilidad: "Los libros individuales en esas colecciones *posiblemente* sean los mismos"[11]. Es más, si uno revisa las publicaciones más recientes de McDonald, verá que más bien él se termina inclinando por desdeñar la idea de un canon fariseo cerrado en el siglo I e idéntico al canon del AT protestante. Por ejemplo, en un paper de 2020 McDonald indica que un canon judío definido, incluso para fariseos, sería una cosa no del siglo I

sino del siglo II: “Los Escritos se convirtieron posteriormente en un canon más precisamente definido y ordenado de Escrituras autoritativas para los elementos sobrevivientes del Judaísmo (*principalmente judíos fariseos*) *en el siglo II d.C.*”[12].

Los judíos saduceos

Los saduceos eran un grupo judío con bastante influencia en el Sanedrín y principalmente miembros de la aristocracia judía. En cuanto a su postura respecto del canon, la evidencia apunta a que solo aceptaban como canónico el Pentateuco o Torá, es decir, los cinco primeros libros de la Biblia. Así, en el propio siglo I, el historiador judío Flavio Josefo reporta que “los saduceos (…) se limitan a la observancia de la Torá”[13]. Que esto implica un canon restringido es refrendado por el temprano escritor cristiano Orígenes, quien era buen conocedor del Judaísmo y nos dice que “los saduceos (…) solo reciben los libros de Moisés”[14].

Es más, hasta tenemos evidencia bíblica de que los saduceos habrían restringido su canon solo a los cinco primeros libros. Sucede que los saduceos no creen en la resurrección de los muertos y, cuando disputaban sobre esto con Jesús, este último no les cita como prueba los testimonios muy explícitos a favor de la resurrección hallados en los Profetas sino que hace un argumento indirecto y deductivo citando un libro del Pentateuco: “‘Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob’ [Éxodo 3:15]; no Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:32). ¿Por qué Jesús hizo eso? Nos lo explica San Jerónimo, uno de los Padres de la Iglesia que mejor conoció el Judaísmo: “[Jesús] podría haber usado otros ejemplos mucho más claros para probar la verdad de la resurrección. Por ejemplo, está el siguiente: ‘Los muertos resucitarán; los que están en sus tumbas se levantarán’ (Isaías 26:19). (…) En consecuencia, la gente se pregunta por qué el Señor ha querido dar a luz con este testimonio (…): ‘Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob’ (Mateo 22:32). Este pasaje parece ambiguo y no suficientemente al punto sobre la verdad de la resurrección. (…) [Pero] más arriba dijimos que *los saduceos (…) recibieron solo los cinco libros de Moisés y rechazaron las predicciones de los profetas. Habría sido una tontería, entonces, presentar testimonios cuya autoridad los saduceos no siguieron*”[15].

Frente a esto, hay protestantes que aducen que el que los saduceos hayan tenido un canon restringido solo al Pentateuco es algo que ya ha sido descartado por la investigación académica actual y que, por tanto, seguir difundiendo dicha idea es desinformar. Pero más bien los desinformados son los que aducen ello por cuanto hay muy relevantes académicos actuales que sostienen que es razonable sostener que los saduceos tuvieren un canon restringido al Pentateuco. Para empezar, Lee Martin McDonald directamente nos dice que "esta es una conclusión razonable, especialmente a la luz de su rechazo de la creencia en la resurrección de los muertos (…). Es difícil sostener que los saduceos podrían afirmar el status de Escritura de pasajes como Isaías 25:7, 26:19-21, Ezequiel 37:1-14 y Daniel 12:2, que hablan claramente de la resurrección de los muertos, y luego negar esta doctrina"[16]. Esto está en línea con lo señalado por el Ph. D. Juan Carlos Ossandón, autor de libro entero sobre el canon hebreo, quien nos dice que "la aceptación de Daniel no puede haber sido universal porque es incompatible con la doctrina de los saduceos, quienes negaban la resurrección"[17]. Asimismo, Marius Nel, académico *protestante* con 4 doctorados, incluido un Ph. D. en Antiguo Testamento por la Universidad de Pretoria, escribe: "Los saduceos y los samaritanos, por ejemplo, *solo aceptaban la Torá, incluso en días de Jesús*"[18].

Los judíos esenios

El último grupo relevante de entre los judíos del siglo I (podrían identificarse más, pero nos centraremos en los principales) son los judíos esenios. Sus orígenes pueden trazarse hacia mediados del siglo II a.C., luego de la revuelta macabea. Aunque hay algunos que lo discuten, en gran parte se los ha identificado con los judíos de la comunidad de Qumrán asociada a los famosos Rollos del Mar Muerto, es decir, la colección de 972 manuscritos antiguos descubiertos en cuevas en 1947.

El descubrimiento de los rollos de Qumrán ha dado lugar a una revolución en los estudios bíblicos y entre ello ha quedado fuertemente en cuestión la creencia de que los judíos tenían un canon definido antes de la era cristiana. Así, Julio Trebolle, miembro del Comité Internacional de Edición de los Manuscritos del Mar Muerto, nos dice que, con el hallazgo de estos, el límite entre lo canónico y lo no canónico "se ha vuelto muy borroso"[19]. A su vez, Eva Mroczek, Ph. D. por la Universidad de Toronto y Directora del

Programa de Estudios Judíos en la Universidad de California, Davis, reporta que el análisis de cómo ciertos textos no bíblicos fueron tratados como inspirados y autoritativos por los judíos de la comunidad de Qumrán "*ha llevado a la mayoría de académicos a concluir que no había todavía un canon de la Biblia* -como una lista 'oficial' y exclusiva de libros que eran vistos como una 'tabla de contenido' de la Biblia judía- *hasta al menos el primer siglo d.C.*, con cierta diversidad persistiendo en siglos posteriores"[20].

Ahora, hay protestantes que han aducido que la *Carta Haláquica* (4QMMT) muestra que lo judíos de Qumrán tenían un canon ya definido. Sin embargo, la *Carta Haláquica*, datada en torno al 150 a.C., *a lo más* muestra que los judíos de Qumrán *podrían* haber tenido una estructura tripartida, pero no nos dice exactamente qué libros componían esa estructura. Como señala Lee Martin McDonald: "Este texto muestra una división triple o cuádruple de la colección hebrea de las Escrituras, *pero no está claro qué había en cada uno de estos grupos*. (…) Las citas o alusiones a las Escrituras en 4QMMT son a pasajes de Levítico, Números y Deuteronomio, y no se menciona ninguna otra parte de las Escrituras del Antiguo Testamento que uno deba obedecer. Ninguna bendición o maldición está relacionada con ninguna otra parte de las Escrituras del AT excepto la Ley. La mención de David *puede* ser una referencia a los Salmos (…). Si bien 4QMMT *puede* indicar una división triple de las Escrituras hebreas en sus etapas iniciales, *el canon aún no había alcanzado su forma final en el momento de escribirse este texto*"[21].

Es más, ¡hasta se ha puesto en cuestión si la *Carta Haláquica* realmente se está mostrando una estructura tripartita! Tal cuestionamiento lo ha desarrollado en su artículo "La no atestación de un canon tripartito en 4QMMT"[22] nada menos que Eugene Ulrich, Ph. D. por la Universidad de Harvard, profesor de Escrituras Hebreas en la Universidad de Notre Dame, experto en los rollos del Mar Muerto (coautor, junto con Martin Abegg y Peter Flint, de *The Dead Sea Scrolls Bible*. McDonlad coincide: "La 'referencia explícita al canon tripartito' a la que se refiere Schiffman *no es para nada explícita*. Solo este texto aislado sugiere que existen más escritos, pero la bendición o la disciplina provienen solo de guardar o no guardar la ley de Moisés (Torá). Además, no se puede argumentar a partir de esta referencia que 'ley' se refiere a todas las Escrituras de la Biblia

hebrea, ya que cada cita bíblica específica en 4QMMT es del Pentateuco"[23].

Por otra parte, en el lado protestante también se ha llegado a decir que los judíos de Qumrán condenaron los libros deuterocanónicos en la *Obra Sadoquita*, también conocida como *Documento de Damasco*. ¡Pero tal supuesta condena no aparece en ninguna parte de dicho libro! Más bien nos refuerza la tesis de que los judíos no tenían un canon cerrado antes de Cristo porque, como apunta el académico judío Joseph Angel, Ph. D. por la New York University, "el *Documento de Damasco* cita *Jubileos* como fuente escritural autoritativa"[24]. Asimismo, dice el académico *reformado* James VanderKam, Ph. D. por la Universidad de Harvard: "En el *Documento de Damasco*, [*Jubileos*] es citado como fuente de información precisa sobre los tiempos de la ceguera de Israel. *El contexto en el que se sitúa es sugerente*: '… por tanto, el hombre se obligará con juramento a volver a la Ley de Moisés, porque en ella todas las cosas están estrictamente definidas. En cuanto a la determinación exacta de los tiempos de la ceguera de Israel, está *estrictamente definido* en el *Libro de las Divisiones*' (…). *Aquí se hace un punto primero con la Torá de Moisés y luego con Jubileos* (llamado *Libro de las Divisiones* en las fuentes hebreas)"[25].

Es más, tenemos evidencia que apunta a que incluso libros deuterocanónicos podrían haber sido considerados como canónicos en la comunidad de Qumrán o al menos parte relevante de la misma. Conforme a la definición de *evidencia* dada por el filósofo protestante William Lane Craig: "Decir que hay evidencia para alguna hipótesis es decir que la hipótesis es más probable dados ciertos hechos de lo que habría sido sin ellos"[26]. En ese contexto, aparte del hecho de que, como reporta el académico John Bergsma, "se encontraron al menos cinco copias de Tobit en Qumrán, *lo cual supera a las que se halló para alrededor de una docena de los 'libros bíblicos' del Antiguo Testamento*"[27], tenemos evidencia aún más elocuente y específica para el caso del libro de Eclesiástico. Como señala Emanuel Tov, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, entre los textos de Qumrán "hay un diseño especial para las unidades poéticas que es *prácticamente exclusivo de los textos bíblicos (incluido Eclesiástico)*, y no se encuentra en *ninguna* de las composiciones poéticas no bíblicas"[28].

Ahora, alguno podría plantear que hay contradicción entre esto y lo siguiente que dice Emanuel Tov en un pie de página: “Este diseño probablemente implica que ben Sirá [Eclesiástico] fue considerado como bíblico, *no necesariamente* por la comunidad de Qumrán, pero sí por los escribas de 2QSir”[29]. Pero si alguno objetare ello, solo estaría demostrando que no está entendiendo el argumento. Veamos: i) No estamos aquí diciendo que lo de estatus canónico lo diga Emanuel Tov, sino que únicamente vinculamos a ese autor con la idea de un diseño especial del libro de Eclesiástico entre los manuscritos de Qumrán; ii) No decimos que lo del diseño especial *necesariamente* prueba que *toda* la comunidad de Qumrán consideró a Eclesiástico como canónico, lo que decimos es que ello “apunta a” o “es evidencia a favor de” eso, es decir, no decimos que lo prueba con 100% de certeza (“necesariamente”, como dice Tov) pero sí que al menos hace aumentar la probabilidad; iii) La propia cita de Tov es compatible con nuestro planteamiento porque el hecho de que el o los escribas de ese fragmento de Eclesiástico pueden haberlo considerado Escritura, que es lo que refiere el pie de página Tov, aumenta la probabilidad de que tal libro pueda haber sido considerado canónico, pues los escribas no eran miembros aislados de la comunidad de Qumrán sino más bien miembros *representativos y relevantes*.

Ante ello, algunos protestantes intentan insistir en que los judíos de Qumrán rechazaron los deuterocanónicos porque en Qumrán solo se han encontrado comentarios de los libros del canon protestante del Antiguo Testamento y no de ningún deuterocanónico. Pero ese es un argumento absolutamente débil y una total *falacia de argumento desde el silencio*. Resulta que, como apunta Michael Knibb, Ph. D. por el King’s College, “doce de estos son comentarios de libros proféticos (cinco de Isaías, dos para Oseas y Sofonías, respectivamente, y uno para Miqueas, Nahum y Habacuc, respectivamente), mientras que los tres restantes son comentarios del libro de Salmos”[30]. Esto significa que en Qumrán se ha encontrado comentarios de solo 7 de los 39 libros del canon del Antiguo Testamento protestante (y que también están, por supuesto, en el canon católico). Esto significa que el 82% de libros del Antiguo Testamento protestante *no recibieron comentarios en Qumrán*. ¿Inferirían por ello los protestantes que los judíos de Qumrán rechazaron todos esos otros libros? No, ¿verdad? Entonces no pueden inferir automáticamente lo mismo contra los deuterocanónicos.

En última instancia, hay protestantes que, en una movida desesperada, han intentado desdeñar todo el testimonio de los judíos esenios de la comunidad de Qumrán sobre el canon del Antiguo Testamento aduciendo que se trataba simplemente de un grupo sectario y apartado. Sin embargo, es poco sabio desdeñar el testimonio de la comunidad de Qumrán. Para empezar, Qumrán se ubica en el desierto de Judea y, por tanto, se vincula a la zona de Palestina, la cual es el área más relevante del Judaísmo. De ahí que la inmensa mayoría de académicos que han escritos libros enteros sobre el canon incluyan a este grupo en sus análisis sobre el testimonio judío. Ninguno de ellos dice: "Ah, el único grupo importante era los fariseos, así que solo nos vamos a centrar en ese". Asimismo, es ignorante el ver a los judíos de Qumrán como teniendo poca relevancia para el Cristianismo cuando muchos académicos han encontrado múltiples conexiones entre la comunidad de Qumrán y el Cristianismo primitivo (lo cual, por supuesto, no es lo mismo a afirmar que los cristianos conversaban con los judíos de Qumrán como si fueran vecinos del mismo barrio). Como explica Ally Huffmire, "los Rollos del Mar Muerto han demostrado ser de gran interés para los estudiosos porque iluminan la comprensión moderna del judaísmo del Segundo Templo (ca. 500 a. C. a 70 d. C.) *y el contexto del emergente Movimiento de Jesús*. Los debates han cambiado en muchas áreas del *estudio bíblico* debido a los rollos"[31]. Es más, hasta hay libros enteros sobre la relación entre la comunidad de Qumrán y el Cristianismo como *Qumran and Christian Origins*[32], cuya descripción es la siguiente: "Entre los descubrimientos arqueológicos de la era moderna, el sitio de Qumran y los Rollos del Mar Muerto son algunos de los más significativos. Estos hallazgos ofrecen una rica comprensión *no solo del Judaísmo sino también del Nuevo Testamento cristiano*. (…) *Qumran and Christian Origins* examina el marco hermenéutico de la erudición de Qumran, los *patrones* para *relacionar los rollos con el Cristianismo primitivo* y los desafíos metodológicos que enfrentan las comparaciones entre *los textos de Qumran y los escritos del Nuevo Testamento*. En una evaluación crítica de puntos de vista anteriores, Frey ofrece un resumen del *impacto de los Rollos en nuestros puntos de vista del Jesús histórico, Pablo y su lenguaje, y la literatura joánica*. Frey luego considera cómo los Pergaminos informan nuestra comprensión de los orígenes y el significado del apocalipsis, los conceptos antiguos de la autoridad de las Escrituras *y el crecimiento del canon bíblico*".

El "concilio" de Jamnia

En un análisis sobre el testimonio de los judíos acerca del canon no puede faltar una discusión sobre el llamado "concilio de Jamnia". Supuestamente en tal concilio los judíos habrían cerrado el canon con una lista equivalente al actual canon protestante. Pero resulta que, si los protestantes apelan a eso, se estarían haciendo un *harakiri* porque, de haber ocurrido tal concilio, sería en torno al 90 d.C., es decir, *luego* del surgimiento del Cristianismo, con lo cual no sería vinculante para los cristianos y encima demostrarían que los judíos cerraron su canon luego de Cristo. Aparte de esto, la investigación académica claramente apunta a que no hubo tal concilio sino a lo más un conjunto de discusiones entre judíos en la zona de Jamnia.

Frente a ello, hay protestantes que han pasado a decir que lo que se hizo en Jamnia fue discutir simplemente un canon *que ya estaba cerrado*. Pero, como vimos, cada vez más académicos están abandonando la idea de que los judíos tenían un canon cerrado para esa época y más bien apuntan a que los judíos recién habrían definido su canon entrado el siglo II o incluso después. Es más, los mismos académicos que rechazan la idea de la existencia Jamnia como concilio rechazan también la idea de que el canon habría sido cerrado antes de las discusiones en Jamnia. Por ejemplo, dice W. M. Christie, precisamente el autor pionero en cuestionar la teoría del concilio de Jamnia: "Ben Azzai parece declarar que la canonicidad de Cantar de los Cantares y Eclesiastés se decidió en un concilio plenario en Jamnia (…), y esto es frecuentemente aceptado como la fecha del cierre formal y autoritativo del canon del AT (…). Hay razones para tener serias dudas sobre ese punto. (…) Además, *la cuestión no se resolvió*, ya que las discusiones sobre Ester, Cantar de los Cantares y Eclesiastés entre rabí Akiba y sus colegas (…) *apuntan claramente a una fecha posterior*, (…) *del 115 d.C. en adelante hasta el año 200 d.C. el asunto todavía se estaba discutiendo*"[33]. A su vez, dice el académico protestante Jack P. Lewis, Ph. D. en Nuevo Testamento por la Universidad de Harvard y Ph. D. en Antiguo Testamento por el Hebrew Union College: "Como se reporta en el Talmud, *Jamnia de ninguna manera fue el final del asunto*. (…) En el siglo III, rabí Judá (250-290 d.C.) en nombre de rabí Samuel (circa 254) argumenta que el libro de Ester no contamina las manos (no es canónico)"[34]. Por su parte, Joseph Lienhard, Doctor en Teología por la Universidad de Friburgo, apunta: "La tercera sección del canon hebreo, los Escritos, fue la última en

ser cerrada. (…) Esta tercera sección fue probablemente cerrada poco *después* del año 100 d.C. (…) El llamado concilio de Jamnia es frecuentemente apuntado como el movimiento decisivo en el cierre final del canon, pero esta podría ser una afirmación exagerada”[35].

Las propias fuentes tempranas judías muestran esto al discutir sobre los libros “que manchan las manos”, la cual es una forma en que los judíos se referían a los libros canónicos por cuanto había que lavarse las manos luego de tocarlos al ser sagrados. Por ejemplo, en *Yadayim* 3:5 se cita a rabí Yosé, un rabino del siglo II, diciendo: “Eclesiastés no mancha las manos, pero hay disputa sobre Cantar de los Cantares”. A su vez, *Tosefta Yadayim* 2:14 registra que rabí Simeon ben Menasia, maestro judío de la segunda mitad del siglo II, dice: “El Cantar de los Cantares contamina las manos porque fue compuesto bajo inspiración divina. Eclesiastés no porque es solo la sabiduría de Salomón”. Entonces, vemos que los propios libros del canon protestantes son puestos en cuestión por relevantes maestros judíos incluso luego de Jamnia.

Ahora, algunos protestantes aducen que de todos modos los únicos libros que se discutieron en el período rabínico fueron *únicamente* los que hoy en día están en el canon protestante. Eso es claramente refutado por las propias fuentes rabínicas que muestran que, por ejemplo, el libro deuterocanónico de Eclesiástico tenía tal relevancia que hubo necesidad de aclarar su estatus canónico *para los judíos posteriores a las discusiones de Jamnia*. Así, *Tosefta Yadayim* 2:13 dice: “El libro de ben Sirá [Eclesiástico] y todos los escritos luego, no manchan las manos [es decir, no son sagrados]”. Que este libro deuterocanónico estuvo entre los que siguieron siendo discutidos (de tal manera que no era obvio un canon cerrado excluyendo tal libro) lo confirma Juan Carlos Ossandón al reportar la postura académica actualmente dominante: “El canon de la Biblia hebrea se habría constituido entre los siglos IV y VI ya que, en los siglos II y III, algunos rabinos seguían discutiendo sobre la sacralidad *de Ben Sirá [Eclesiástico]*, Ester, Cantar de los Cantares, Qohelet [Eclesiastés] y Ezequiel”[36]. Cae por los suelos, por tanto, la teoría de que en Jamnia solo se discutió un canon ya cerrado. Es más, si supuestamente el canon ya estaba cerrado, ¿para qué habría que discutirlo?

La apelación al testimonio de Josefo

Otro punto que no puede faltar en una discusión sobre la visión judía acerca del canon es el testimonio del gran historiador judío Flavio Josefo, quien escribe: “No hay *ningún desacuerdo* al presente sobre lo escrito (…). Entre nosotros no hay cientos de libros en desacuerdo y conflicto unos con otros, sino solo *veintidós libros* (…). *Cinco* de estos son los libros de Moisés. (…) Los profetas posteriores a Moisés escribieron la historia que ocurrió en sus respectivos tiempos en *trece libros*; los *libros restantes* contienen himnos a Dios e instrucción para el pueblo”[37]. Hay protestantes que sostienen que esto es evidencia “fuertísima” a favor del canon protestante porque esos 22 libros de la Biblia hebrea equivaldrían a los 39 libros del Antiguo Testamento protestante, solo que agrupados de modo diferente.

Sin embargo, hay consideraciones que debilitan la supuestamente “fuertísima” evidencia de Josefo.

En primer lugar, que llega demasiado tarde. El pasaje de Josefo es de en torno al año 93 d.C. en un contexto de Judaísmo post-cristiano y anticristiano, así que lo que diga ya no es vinculante para los cristianos. No obstante, algunos protestantes aducirán que de todos modos Josefo está reflejando un hecho establecido ya de modo anterior de que todos los judíos estaban de acuerdo con el mismo canon porque dice: “*Nadie* se ha atrevido a agregar, quitar o alterar *una sola sílaba*; sino que es natural para *todos* los judíos *inmediatamente desde su nacimiento* reconocer estos libros”[38]. Sin embargo, en vista de la amplia evidencia de discrepancias sobre el canon entre los judíos en el siglo I y desde antes, es claro que es una *irrazonable exageración* cuando dice que el asunto del canon era obvio para todos los judíos desde su nacimiento (¡y que todos estaban dispuestos a dar su vida por el canon!). Este juicio lo confirma Jonathan Campbell, experto en Judaísmo del Segundo Templo, cuando apunta que en esto “la retórica de Josefo se sale de la realidad”, de modo que igual queda en cuestión “la teoría de que había un único canon para finales del siglo I”[39].

De otro lado, tenemos que se trata de un argumento sumamente incierto. Josefo no da una lista, solo habla de 22 libros. Así que antes de saltar a decir sin más que el canon de Josefo coincide con el canon protestante, los apologetas protestantes deberían tomar más atención al gran académico *protestante* Lee Martin McDonald, que señala que “nada aquí justifica la identificación (…) de los libros en la lista de Josefo con los libros que

finalmente se obtuvieron en la Biblia judía. (…) La división de Josefo de los 22 libros difiere considerablemente de la división triple que se obtuvo en el judaísmo posterior, especialmente con respecto al contenido de los Escritos”[40]. Steve Mason, profesor de la Universidad de Groninga y uno de los mayores expertos en Josefo del planeta, coincide: “Al presente no tenemos forma de recuperar la forma interna de su Biblia [de Josefo] de *Contra Apion* I o de su uso práctico de las Escrituras en *Antigüedades Judías* I–XI”[41]. A su vez, dicen los académicos Julius Steinberg y Timothy Stone: “¿Qué libros pertenecen a la cuenta de 22 de Josefo? No hay debate sobre qué libros pertenecen a los 5 libros de Moisés, *pero los académicos difieren sobre los 17 libros restantes divididos en 13 libros proféticos y 4 libros de himnos e instrucciones*”[42]. En efecto, hay diferentes combinaciones que se han teorizado para los “4 libros de himnos e instrucciones” que refiere Josefo.

Hay incluso quien ha llegado a decir que el académico protestante F. F. Bruce ha dejado constancia de cuáles serían los libros de Josefo. ¡Pero el propio F. F. Bruce dice que sobre eso “es imposible estar seguros”! He aquí la cita: “Cuando Josefo habla de 22 libros, *probablemente* se refiere a exactamente los mismos 24 documentos reconocidos por los judíos (…). Su primera sección comprende los mismos cinco libros que la primera sección tradicional. Pero su segunda sección incluye 13 libros, no 8, *quizá* por haberle añadido Job, Ester, Daniel, Crónicas y Esdras-Nehemías. Los cuatro libros de la tercera sección serían *entonces* Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares. *Es imposible estar seguros*, porque no especifica los libros que incluye en las tres secciones”[43].

La apelación a 4 Esdras

Otro testimonio al que en ocasiones se apela es al de 4 Esdras, documento de finales del siglo I o inicios del siglo II, que habla de 24 libros que algunos identifican con el actual canon del Antinguo Testamento protestante. Incluso por ahí se ha aventurado la hipótesis de que el autor de dicho documento sería cristiano y que, por tanto, tendríamos un testimonio cristiano del siglo I indicando un canon igual al que hoy en día tienen los protestantes.

Pero resulta que incluso el académico protestante Edmon Gallagher ha dicho en relación al pasaje relevante: “Yo no creo que los eruditos crean que

el autor de 4 Esdras era cristiano"[44]. Sucede que, aunque hay la posibilidad de que los primeros y últimos capítulos de 4 Esdras sí sean de autoría cristiana (por lo que veces se les llama 5 Esdras y 6 Esdras), el pasaje en que hace referencia al canon está en el capítulo 14, que definitivamente sería de autoría judía. ¿Y qué diferencia hace esto? Una gran diferencia, porque una cosa es un testimonio del canon de un cristiano del siglo I y otra cosa muy distinta es el testimonio de un judío de *finales del siglo I*, que ya corresponde a un contexto en que las decisiones particulares de los judíos no son vinculantes para los cristianos.

Es más, el pasaje del canon en 4 Esdras se habría escrito ya en el contexto de un Judaísmo *anti-cristiano*, por lo que con menos razón deberíamos tomarlo como vinculante los cristianos. Como señala el académico *protestante* Christopher Heard, Ph. D. por la Southern Methodist University: "4 Esdras, (…) de *finales* del siglo I o inicios del siglo II, refiere 24 libros sagrados para la lectura pública y otros 70 reservados para los sabios. (…) *No provee una lista de libros en ninguna de las categorías*. (…) Durante la reconstrucción del Judaísmo *luego* de las revueltas judías del 66 al 70 d. C., los líderes judíos se esforzaron en distinguirse de los cristianos. (…) *En respuesta*, los líderes judíos enfatizaron fuertemente la versión hebrea del texto *en contra de la Septuaginta*"[45].

Vemos que ya se ha anotado otro punto mortal para aquellos protestantes que pretenden apelar a 4 Esdras para validar su canon: que no hay una identificación de los 24 libros. Ergo, constituye una *falacia de conclusión desmesurada* decir que 4 Esdras valida el canon protestante. Como dice Lee Martin McDonald: "*No hay forma de saber con certeza si* (…) 4 Esdras incluyó a Rut, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Eclesiastés o Cantar de los Cantares, los libros más comúnmente disputados en la tradición rabínica. Además, *no es seguro que Sabiduría y Eclesiástico fueran excluidos*"[46]. ¡O sea, según este gran académico *protestante*, hasta hay la posibilidad de que 4 Esdras haya incluido deuterocanónicos!

Y si alguno cree que al menos 4 Esdras sirve para establecer un canon cerrado, lo refuta Juan Carlos Ossandón, autor de un libro entero sobre el tema: "En 4 Esdras (…) estos elementos quedan en la sombra, probablemente porque el autor *rechaza* el carácter exclusivo de la colección de veinticuatro libros, y, por tanto, *también su carácter cerrado y definitivo*.

(…) *Entonces se puede pensar que 4 Esdras deja la puerta abierta a otros escritos*”[47].

El verdadero “cierre” judío del canon

Habiendo quedado claro que no se tiene una evidencia clara de un listado cerrado de libros canónicos entre judíos ni siquiera en el siglo I d.C. o al menos para la época de advenimiento del Cristianismo, cabe preguntarse: ¿de cuándo es la primera lista explícita de los libros que componen el canon judío? Resulta que el primer listado explícito de libros canónicos del Judaísmo se encuentra en el texto de *Baba Bathra* 15a y corresponde al actual canon protestante, pero resulta que es del siglo II d.C., es decir, de una época en que las decisiones del Judaísmo ya no son vinculantes para el Cristianismo. Es más, como señala Diego Pérez Gondar, Doctor en Teología por la Universidad de Navarra, “aunque el texto [*Baba Bathra* 15a] pertenece a la etapa tanaítica, no pasó a la Mishná, por lo que la aceptación de esta referencia *debe situarse en el siglo V y no en el II*”[48].

“Bueno, pero de todos modos se trata de un testimonio de canon judío excluyendo los deuterocanónicos”, dirá algún protestante. Pero cuando examinamos el contexto del siglo II en que los judíos excluyeron esos libros del canon nos encontramos con que más bien ello *¡nos da evidencia a favor de que los cristianos sí deberíamos incluirlos en el canon!*

En efecto, los deuterocanónicos fueron excluidos por los judíos en el siglo II bajo la autoridad del rabino Akiba ben Joseph en un contexto no solo post-cristiano sino incluso *anti-cristiano* y en parte esa misma oposición al Cristianismo fue la que los llevó a oponerse a los deuterocanónicos. Esto lo confirma la *Enciclopedia Judía* que dice que Akiba se opuso a los deuterocanónicos por su “*deseo de desarmar a los cristianos*, sobre todo a los judíos cristianos, *que sacaban sus ‘pruebas’ de los apócrifos* [deuterocanónicos]”[49]. En efecto, tenemos evidencia de que el Judaísmo del siglo II despreció los deuterocanónicos con *exactamente el mismo desprecio* que tenía a los Evangelios. Dice el texto judío *Tosefta Yadayim* 2:13: “Los Evangelios y los libros de los herejes no manchan las manos [no son sagrados]. El libro de ben Sirá [Eclesiástico] y todos los escritos luego, no manchan las manos [no son sagrados]”.

Frente a esto, algunos han aducido que es académicamente insostenible decir que en *Tosefta Yadayim* 2:13 el término *gilyonim* -traducido como "los Evangelios"- se refiera a los escritos cristianos, sino que más bien se referiría a escritos de algún grupo no cristiano considerado herético por el Judaísmo rabínico. Sin embargo, no un blog de apologética católica, sino nada menos que la *Enciclopedia Judía* nos informa que *gilyonim* es "el término usado por los escribas entre los años 100 y 135 para denotar *los Evangelios*. (…) Los judíos *cristianos* de Palestina tienen un Evangelio propio, el llamado Evangelio hebreo". Y por si eso fuera poco, un poco después en la misma sección la *Enciclopedia Judía* traduce el término "herejes" de *Tosefta Yadayim* 2:13 como "los judíos *cristianos*"[50]. Más recientemente, no una ignorante sobre el mundo académico, sino Jenny Labendz, investigadora especializada en literatura rabínica, Máster por la Universidad Hebrea y Ph. D. en Talmud por el Jewish Theological Seminary, explica este pasaje de *Tosefta Yadayim* 2:13 precisamente tomando "Evangelios" como referencia a escritos cristianos: "El Libro de ben Sirá [Eclesiástico] es distinguido de *los libros cristianos* y heréticos, probablemente porque los rabinos lo consideran un libro judío (es decir, fue escrito y estudiado por judíos y es una fuente legítima de sabiduría judía)"[51]. Así que si bien puede haber debate sobre qué era lo que exactamente tenían en mente los judíos rabínicos con el término *gilyonim* -así como hay debate sobre la mayoría de cuestiones en el mundo académico-, no puede gratuitamente decirse que está sin más excluida la idea de que en *Tosefta Yadayim* 2:13 el término *gilyonim* se refiere a escritos cristianos.

Sea lo que fuere, de todos modos tenemos que los judíos elaboraron su canon recortado en un contexto ya *anticristiano*. Ciertamente hay quienes han aducido que ni siquiera en el siglo II los judíos habrían tomado atención del Cristianismo como (para ellos) herejía. Sin embargo, quienes aducen ello tienen en contra, como acabamos de ver, a la propia *Enciclopedia Judía*. Además, tienen en contra a uno de los más relevantes académicos en el estudio de las relaciones entre Cristianismo y Judaísmo: Joshua Ezra Burns, Ph. D. por la Universidad de Yale. En su libro *El Cisma Cristiano en la Historia Judía y la Memoria Judía* él dedica un capítulo entero a cómo el Cristianismo fue visto específicamente como una herejía en los textos rabínicos tempranos. En concreto, nos dice que la etapa tanaitica -que cubre

los siglos I y II- provee “los primeros testigos judíos del Cristianismo como testimonios de un cisma aún no resuelto pero ciertamente en marcha”[52]. Así que no se puede decir que el Cristianismo no era ya visto como herejía por los judíos rabínicos del siglo II y es en ese contexto que se da lo del pasaje de *Tosefta Yadayim* 2:13.

De otro lado, tenemos que el texto judío *Sanedrín 100b* dice que “los rabinos *quitaron* el libro de Eclesiástico”. Pero si lo “quitaron” es porque antes de algún modo estaba o era visto como canónico por una relevante parte de judíos. Ergo, tendríamos que judíos post-cristianos y anti-cristianos serían los que habrían quitado los deuterocanónicos.

Es más, resulta que el rabino Akiba -aquel bajo cuya autoridad se realizó el canon judío recortado- apoyó *a un anticristo*, a un falso Mesías, el revoltoso Bar Kojba diciendo de él: “Este es el Mesías” (*Ta’an 4:8/27*). De este modo, al pretender ampararse en los judíos para rechazar los deuterocanónicos, en lugar de seguir la Tradición cristiana, los protestantes están siguiendo (seguramente sin saberlo) *¡una tradición anticristiana!* De este modo, están mutilando la Palabra de Dios ¡por seguir *tradiciones de hombres* (cfr. Mc 7:8)!

¿Tienen los judíos la autoridad para cerrar el canon?

Frente a toda esta evidencia se da incluso el caso de algunos protestantes que, aun admitiendo que los judíos rechazaron los deuterocanónicos en una época *posterior* al surgimiento de la Iglesia cristiana, aducen que de todas maneras los cristianos debemos obedecer tal juicio de los judíos porque la Biblia enseña que “los oráculos de Dios fueron dados a los judíos” (Romanos 3:2).

Sin embargo, tal alegación está más llena de huecos que un queso gruyere. Para empezar, Romanos 3:2 habla en pasado porque dice “fueron dados” y en torno al año 50 (la fecha más probable de datación para la Carta a los Romanos) los judíos todavía no habían cerrado el canon, sino que, como vinos, recién lo hicieron en el siglo II y en un contexto anti-cristiano.

El otro problema es a cuáles judíos se debería tener en cuenta a este respecto. Como vimos, fariseos, saduceos y esenios tenían discrepancias sobre el canon. O, en todo caso, si se quiere obedecer a los judíos, ¿por qué

no hacer caso a los judíos etíopes que hasta hoy en día aceptan los deuterocanónicos? Así nos lo informe Brandon Whawk, Ph. D. por la Universidad de Connecticut: “Existe amplia evidencia desde el período medieval hasta el presente de que los judíos beta Israel [judíos etíopes] (...) aceptan más libros dentro de su canon (...) incluyendo (...) deuterocanónicos”[53].

Por otra parte, el que los judíos hayan recibido los “oráculos de Dios” no es necesariamente lo mismo que la potestad de cerrar el canon porque, como señala el académico protestante A. T. Robertson, la frase “oráculos de Dios” en Romanos 3:2 se refiere a “los mandatos y promesas de Dios”[54].

Por tanto, el testimonio judío no solo no prueba la exclusión de los deuterocanónicos en Biblias *cristianas*, sino que incluso da evidencias a favor de su inclusión.

OceanofPDF.com

Capítulo 2: El testimonio de Jesús

Jesús usó los deuterocanónicos

Si vamos a hablar sobre la Palabra de Dios resulta por supuesto crucial tratar el testimonio del mismísimo Dios encarnado, Jesucristo. Dado ello, vamos a mostrar que Jesús usó los libros deuterocanónicos. Pero no solo esto, sino que además vamos a mostrar que los usó de un modo tal que su forma de uso constituye evidencia a favor de su canonicidad. Es necesario precisar bien esto: aquí *no se está diciendo* que por el solo hecho de que Jesús haya hecho referencia a los deuterocanónicos, por tanto, estos ya son automáticamente Escritura; *lo que se está diciendo* es que el uso que Jesús hace de los deuterocanónicos exhibe unas características especiales tal que *la forma* en que los usa constituye evidencia a favor de su canonicidad.

En ese sentido, incurrirían en *falacia de hombre de paja* aquellos protestantes que pretendieran desdeñar esta línea argumentativa apelando a que también en el Nuevo Testamento se cita a autores paganos (véase, por ejemplo, Hechos 17:28) y no por eso convertimos sus escritos en canónicos. Para hacer un contraargumento siquiera atendible, los que alegan tal tipo de cosas deberían, como mínimo, mostrar que el mismísimo Hijo de Dios usó a tales autores paganos para cosas tan elevadas y de *revelación especial* (no de mera *revelación natural*), como enseñar alta cristología del Logos, hacer tipología mesiánica o incluso hablar con el Padre. Eso sí se puede mostrar con los deuterocanónicos, así que ello evidencia que tales críticos estarían cayendo en una *falacia de falsa analogía*.

Para empezar, tenemos que Jesús usó deuterocanónicos para dar enseñanza moral o espiritual. Así, por ejemplo, dice Jesús en Mateo 6:14: “Si ustedes perdonan a otros sus ofensas, su Padre que está en los Cielos también los perdonará a ustedes”. Pero resulta que esa frase es prácticamente paralela a esta de Eclesiástico 28:2: “Perdona a tu prójimo sus ofensas, y Dios perdonará tus pecados cuando se lo pidas”. De hecho, en el canon protestante no hay una frase tan parecida a la de Mateo 6:14 como la de Eclesiástico 28:2, que está en el canon católico. Dice también Jesús en Mateo 12:33: “El árbol se conoce por sus frutos”. Esta enseñanza hace directamente eco de Eclesiástico 27:6: “Al árbol bien cultivado se lo conoce por sus frutos”. A su vez, hablando en contra de los que confían en sus

riquezas, Jesús relata la parábola de un rico insensato que se dice: "'Alma mía, tienes bienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate'. Pero Dios le dijo: 'Necio, esta misma noche se te pedirá el alma; y todo lo que has acumulado, ¿para quién será?'. Así ocurre con el que acumula tesoro para sí y no es rico para con Dios" (Lucas 12:19-21). Es evidente el paralelo de esto con Eclesiástico 11:18-19: "Hay quien se enriquece a fuerza de afán y codicia, y esta es su recompensa. Cuando dice: 'Hallé descanso, ahora comeré de mis bienes', no sabe cuánto va a durar esto, pues tiene que dejar a otros sus riquezas y morir".

Ahora bien, si única y exclusivamente tuviéramos este tipo de ejemplos para el uso de los deuterocanónicos por parte de Jesús sería interesante, pero no tendría mérito argumentativo suficiente. Sin embargo, hay más. Pasamos, pues, a explorar formas de uso de los deuterocanónicos por parte de Jesús que son de un carácter mucho más especial que simplemente citar de pasada a algún autor pagano como a veces hace Pablo.

Para empezar, Jesús enseñó alta cristología usando deuterocanónicos, revelándose como el Logos, es decir, como la eterna Sabiduría divina encarnada. Esto pertenece a la *revelación especial*, es decir, no es algo que se pueda deducir por mera sabiduría humana. Dice Jesús en Mateo 11:28-30: "Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y Yo los haré descansar. Lleven mi yugo (…), y hallarán descanso; porque mi yugo es suave y mi carga es ligera". Esto es claramente paralelo con Eclesiástico 51:23-27: "Vengan a mí y entren a mi escuela. ¿Hasta cuándo quieren privarse de todo esto y seguir sufriendo (…)? Esto les digo *acerca de la sabiduría*: Adquiéranla gratuitamente, pongan el cuello bajo su yugo. (…) Miren (…) qué gran descanso he encontrado". De hecho, el paralelo es tan fuerte que, no un apologista católico, sino el gran académico *protestante* Craig Keener, Presidente de la Evangelical Theological Society, llega a decir que sin lugar a dudas Jesús habría usado directamente un deuterocanónico para elegir sus palabras: "*Incuestionablemente* Jesús modela sus palabras *directamente* con base en (…) ben Sirá [Eclesiástico]"[55]. ¿Por qué es tan importante este paralelo? Porque Eclesiástico 51:23-27 habla de la Sabiduría y en Mateo 11:28-30 Jesús lo aplica a sí mismo. Ergo, Jesús está usando un deuterocanónico para revelarse como el Logos encarnado. Como reconoce el académico *protestante* Donald Hagner, profesor del Fuller Theological Seminary:

“Cristo habla aquí del modo en se vio que habla la Sabiduría (…) y aquí tenemos otro elemento importante en cristología (…) donde Cristo se identifica con la Sabiduría que existió con Dios desde el principio”[56]. De este modo, en Juan 14:15 Jesús dice “Si me aman, guardarán mis mandamientos”, y en el deuterocanónico Sabiduría 6:18 se dice lo mismo respecto de la Sabiduría: “El que la ama obedece sus leyes y cumplir sus leyes asegura la vida sin término”.

Y no solo esto: también tenemos que Jesús usó deuterocanónicos para revelar su identidad como el Mesías. En esto es muy importante el contexto. Resulta que en Juan 10:22-23 se nos narra que Jesús va al Templo *durante la fiesta judía del Hanukkah*. El establecimiento no aparece en ninguna parte del Antiguo Testamento protestante sino solo en el libro de 1 Macabeos donde leemos: “Judas con sus hermanos y con todo el pueblo (…) *determinaron* que la consagración del nuevo altar *debía celebrarse cada año*” (1 Macabeos 4:59). Pues bien, ese *en ese contexto* que Jesús se presenta ante los judíos como “aquel que el Padre ha *consagrado*” (Jn 10:36) precisamente cuando lo que se está celebrado es ¡“la *consagración* del nuevo altar” (1 Macabeos 4:59)! Jesús se está presentando a sí mismo como el que es la plenitud y reemplazo del altar, es decir, se está presentando como el Mesías del pueblo de Israel. Tal es la conexión que este paralelo lo reconoce incluso el pastor *luterano* Rich Futrell[57].

Y por si todo esto fuera poco, resulta que Jesús usó un deuterocanónico para algo tan especial como ¡hablar con el Padre! Dice Jesús en Mateo 11:25: “Te alabo, oh Padre, (…) porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños”. Esto es directamente paralelo a Eclesiástico 3:19: “Muchos son los orgullosos e ilustres, pero el Señor revela sus secretos a los humildes”. Por la evidencia es claro que Jesús estaba familiarizado con el libro de Eclesiástico y este fue usado *¡para algo tan especial como una conversación dentro de la Trinidad, entre el Padre y el Hijo!*

La Ley, los Profetas y los Salmos

Pese a toda esta evidencia, algunos se aferran a decir que Jesús consideró a los deuterocanónicos como meros apócrifos humanos, tal como los consideran los protestantes, y que afirmó un canon veterotestamentario de 39 libros exactamente igual al protestante.

Como “prueba” de ello suelen apelar al texto de Lucas 24:44 donde Jesús dice: “Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito sobre mí en la Ley de Moisés, los profetas y los Salmos”. Normalmente se asume que “los Salmos” corresponde a toda la tercera sección de la Biblia judía, los llamados “Escritos” o Ketuvim en tanto los Salmos serían el primer o más destacado libro de dicha sección. Luego, el razonamiento protestante suele proceder así: “Mira, Jesús afirma ya las tres partes de la Biblia judía -la Ley, los Profetas y los Escritos- y esta estructura tripartita corresponde al actual canon protestante”. De este modo, se asume que Lucas 24:44 establecería un canon totalmente cerrado y sin deuterocanónicos.

Pues bien, se trata de un razonamiento gravemente defectuoso. Para empezar, comete una *falaciaa de conclusión desmesurada* porque, como señala el gran académico *protestante* Craig Evans: “Desde las fuentes que tenemos, *no es posible deducir los límites precisos del ‘canon’ de Jesús*. (...) *En su día el canon no estaba fijado* (...). Según los Evangelios sinópticos, Jesús cita o alude a 23 de los 36 libros de la Biblia hebrea (contando los libros de Samuel, Reyes y Crónicas como tres libros, no seis). (...) Jesús cita o alude a todos de los libros de la Ley, la mayor parte de los Profetas y *algunos* de los Escritos”[58]. Es, por tanto, totalmente injustificado asumir que Jesús necesariamente tenía en mente los 39 libros del actual canon veterotestamentario protestante.

Y no solo eso. El razonamiento protestante convencional sobre Lucas 24:44 se basa en una gigantesca *falacia de premisa falsa o indemostrada*: asumir sin más que la estructura tripartita Ley-Profetas-Escritos deja necesariamente fuera a los deuterocanónicos. Pues no. Los deuterocanónicos perfectamente podrían entrar en la tercera sección. Es más, tenemos evidencia específica de esto en el documento judío *Bava Kamma* 92b donde se nombra un deuterocanónico directamente como parte de los Ketuvim: “Se repite por tercera vez *en los Ketuvim*, como está escrito: ‘Toda ave vive con los de su especie, y el hombre con los que son como él’ (Eclesiástico 3:16)”.

Ante esto, alguno podría objetar: “Ah, pero en *Bava Kamma* 92b también se citan documentos que no son Escritura, como la Mishná y una baraita, así que no se logra probar nada sobre un supuesto estatus canónico (aunque sea funcional) de Eclesiástico”. Pero resulta que la propia cita completa refuta

tal alegación, pues solo a los libros de la división tripartita, entre los que se incluye a Eclesiástico, se los cita formalmente como Escritura: “Está escrito en la Torá, *como está escrito*: ‘Y así fue Esaú a Ismael’ (Génesis 28:9). Se repite en los Profetas, *como está escrito*: ‘Y se juntaron los vanidosos con Jefté, y salieron con él’ (Jueces 11:3). Y se repite por tercera vez en los Ketuvim, *como está escrito*: ‘Toda ave vive con los de su especie, y el hombre con los que son como él’ (Eclesiástico 3:16). Lo aprendimos en una Mishná (Kelim 12:2): ‘Todo lo que está unido a lo que es ritualmente impuro, es ritualmente impuro; todo lo que está apegado a lo que es ritualmente puro, es ritualmente puro’. Y lo aprendimos en una baraita: ‘Rabí Eliezer dice: No por nada el estornino fue al cuervo sino porque es de su especie’” (*Bava Kamma* 92b).

Otro podría objetar diciendo: “Pero en textos como *Shabbat* 116b se ve que los judíos también usan el término Escritos (Ketuvim) para documentos no inspirados, hablándose de contratos y cartas”. Pero eso es falso. Veamos el texto de *Shabbat* 116b: “El rabino Nehemías dijo: ¿Por qué se dijo que las Sagradas Escrituras no se leen en Shabat? Para que la gente diga: Los Escritos Sagrados no se pueden leer, *con más razón* ello es así para el caso de documentos ordinarios, es decir, los contratos y las cartas”. Pero, como se ve, no se está poniendo a los Escritos Sagrados y a los contratos y cartas en la misma categoría. Es como si uno dijera: “Si con mi propio hijo no he hecho tal gasto de dinero, con más razón no voy a gastar eso en una mascota”.

De otro lado, alguno podría aducir que la apelar a *Baba Kamma* no prueba nada porque sería un texto posterior a Cristo. Pero aquí el punto es simplemente mostrar que la categoría de los Ketuvim no implica necesariamente excluir los deuterocanónicos y, de hecho, el que el texto de *Baba Kamma* sea posterior a Cristo refuerza la idea de que los judíos no tenían un canon universalmente cerrado ni siquiera para el siglo II siendo que, como dice Lee Martin McDonald, hubo una “continua fluidez en la forma de las Escrituras judías (…) *hasta bien entrada la Edad Media*”[59]. Es más, el judío que en *Bava Kamma* 92b cita Eclesiástico como parte de los Ketuvim con la fórmula “está escrito” no es alguien marginal sino un sabio judío influyente, como reporta la *Enciclopedia Judía*: “Rabbah ben Mari: (…) Era un visitante frecuente en la casa de Raba, en cuya hagadá ejerció *gran influencia*. (…) Raba también le mostró a Rabbah [ben Mari]

trece proverbios populares, para los cuales este último dio referencias *a la Biblia* (B. K.); y a este respecto es notable que Rabbah [ben Mari] citó un pasaje de Ben Sira (Eclesiástico) *y que consideró este último como uno de los Ketuvim*"[60].

En todo caso, si se quiere algo antes de Cristo y al mismo tiempo cercano a Cristo, recordemos que en las cuevas de los judíos de Qumrán, que parecían reconocer una estructura tripartita del canon, se ha hallado un manuscrito de Eclesiástico datado en torno al siglo I a. C. que tiene una disposición de texto *que es prácticamente exclusiva de textos bíblicos*[61].

Otro podría objetar: "Pero igual en textos como Sanhedrín 100b se ve que había judíos que rechazaban Eclesiástico". Pero esto es una *falacia de hombre de paja*. Aquí no estamos diciendo que *todos* los judíos de tiempos de Jesús consideraron *siempre* a Eclesiástico como Escritura. Pero la evidencia es clara en que la consideración de Eclesiástico fue importante en, como mínimo, un grupo suficientemente relevante de judíos. Como dice Lee Martin McDonald: "Eclesiástico fue citado *con introducciones bíblicas* ('como está escrito') para apoyar posiciones o argumentar puntos. Sin embargo, tiene una tradición mixta en la literatura talmúdica. Por un lado, finalmente fue rechazado como parte del canon judío, (…) pero a veces se cita como parte de las Escrituras en otros textos, especialmente en b. Bava Kamma 92b"[62]. Es más, el propio texto de *Sanedrín* 100b muestra que, al menos de algún modo, Eclesiástico estaba entre las Escrituras judías, pues tuvo que ser *quitado* y solo se puede "quitar" algo que primeramente, de algún modo, estuvo allí. Dice *Sanedrín* 100b (manuscrito yemenita): "Los rabinos *quitaron* el libro de Eclesiástico". ¿Por qué fue necesario hacer ello en esos términos? Porque una parte relevante de judíos los venían viendo como Escritura. Como indica Matthew Goff, profesor de Biblia Hebrea y Judaísmo del Segundo Templo Ph. D. por la Universidad de Chicago: "El reconocimiento de que la gente podía adquirir guía moral o práctica estudiando el texto de ben Sirá [Eclesiástico] es particularmente evidente de una versión de *Sanhedrin* 100b de Cairo Geniza. Este texto incluye, tal como lo hace un manuscrito talmúdico yemenita, la afirmación de que el libro de ben Sirá fue *quitado* del uso, incluso a pesar de que tenía 'afirmaciones excelentes'. (…) El verbo usado aquí en relación a los rabinos leyendo ben Sirá naturalmente invoca la clásica práctica rabínica *de*

interpretación bíblica. En ocasiones el Talmud *hace borrosa la distinción entre ben Sirá y la Escritura*”[63].

Desde Abel hasta Zacarías…

Otro argumento al que suelen apelar los protestantes para decir que Jesús afirmó un canon judío sin deuterocanónicos es referir que en Mateo 23:35 Jesús habla de “*toda la sangre justa* que se ha derramado sobre la tierra, desde (…) Abel (…) hasta (…) *Zacarías*”. Luego, infieren que Jesús estaría estableciendo los límites del canon del Antiguo Testamento desde Génesis, que contiene la historia de Abel, hasta 2 Crónicas, que contiene la historia de Zacarías. Y como en la Biblia hebrea, que no tiene deuterocanónicos, Génesis aparece como el primer libro y Crónicas como el último, deducen que estaría afirmando dicho canon.

Parece un buen argumento, hasta que uno lo ve más de cerca y encuentra que está más lleno de problemas que un libro de matemáticas. De hecho, cada una de sus partes tiene problemas.

Empecemos con “Zacarías”. Resulta que la identificación del Zacarías al que se refiere Jesús es *en extremo dudosa*. Jesús dice “Zacarías, hijo de Berequías” (Mateo 23:35), pero del Zacarías de 2 Crónicas se nos dice que es “*hijo del sacerdote Joiada*” (2 Crónicas 24:20). Algunos protestantes intentan escapar de este problema alegando que la frase “hijo de Berequías” no estaría en los manuscritos más antiguos de Mateo. Pero tal escapatoria no funciona porque “escritores del siglo II como Ireneo (…) citando Mt 23:35 tienen ‘Zacarías, hijo de Berequías’ así como el *Ditesarón* de Taciano y el manuscrito griego P77”[64]. Y resulta que el manuscrito P77 es del siglo II, así que es uno de los más antiguos de Mateo.

De otro lado, el Zacarías de Mateo 23:35 podría tratarse más bien del profeta Zacarías, nieto (hijo) de Iddo por medio de Berequías. Como dice Zacarías 1:1: “Vino la palabra del Señor al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo”. Esto halla confirmación por el hecho de que en el tárgum de Lamentaciones 2:20 se habla de este profeta con palabras muy parecidas a las que usó Jesús: “Ustedes mataron a Zacarías, hijo de Iddo, el Sumo Sacerdote y profeta fiel, en el Templo”. De ser esta la identidad de Zacarías, pone en jaque el argumento protestante porque el libro de Zacarías no es el último de la Biblia hebrea. Sin embargo, hay que decir que también

esta opción de identificación es discutible porque el Sumo Sacerdote en tiempos de Zacarías se llamaba Josué: “Harás coronas, y las pondrás en la cabeza *del Sumo Sacerdote Josué*” (Zacarías 6:11) mientras que el tárgum de Lamentaciones 2:20 dice que el Sumo Sacerdote era el propio Zacarías.

Es tan complejo el asunto que algunos hasta plantean la posibilidad de que se haya tratado de un Zacarías contemporáneo a Jesús. La razón de esto es que en Mateo 23:35 Jesús dice dirigiéndose a los judíos: “Zacarías hijo de Berequías, a quien *ustedes* mataron entre el altar y el templo”. Al respecto, dice el famoso comentarista protestante James Burton Coffman: “Cristo aquí se refirió a algún asesinato secreto perpetrado no por los antepasados de esos hombres sino *por ellos* (…) Cristo intentó llegar a ellos con ese último relámpago de verdad”[65].

Es más, hasta se ha llegado a plantear la opción de que pueda tratarse de Zacarías el padre de Juan el Bautista conforme al siguiente texto del *Protoevangelio de Santiago*, documento cristiano del siglo II: “Herodes buscaba a Juan, y envió a sus servidores a Zacarías, diciendo: ‘¿Dónde has escondido a tu hijo?’ Y él repuso: ‘Soy servidor de Dios, permanezco constantemente en el Templo del Señor, e ignoro dónde está mi hijo’. Y los servidores se marcharon del Templo, y anunciaron todo esto a Herodes. Y Herodes, irritado, dijo: ‘Su hijo debe un día reinar sobre Israel’. Y los envió de nuevo a Zacarías, ordenando: ‘Di la verdad, ¿dónde se halla tu hijo? Porque bien sabes que tu sangre se encuentra bajo mi mano’. Y los servidores partieron, y refirieron todo esto a Zacarias. Y éste exclamó: ‘Mártir seré de Dios, si viertes mi sangre. Y el Omnipotente recibirá mi espíritu, porque sangre inocente es la que quieres derramar en el vestíbulo del Templo del Señor’. Y, a punto de amanecer, Zacarías fue asesinado”[66].

Ahora, para el caso a favor del canon católico, no es necesario comprometernos a fuerza con ninguna de las opciones sobre la identidad del Zacarías de Mateo 23:35. Pero el hecho de que tal identificación sea tan controvertida y dudosa desde ya muestra que el argumento protestante está edificado sobre la arena.

El otro gran problema del argumento protestante es que es altamente dudoso que 2 Crónicas haya sido el último libro de la Biblia hebrea en tiempos de Jesús. El texto judío que pone a 2 Crónicas en dicho lugar es del siglo II d.C. De hecho, ese texto se trata de una *baraita*, es decir, un texto

del *Talmud* que no pasó a la *Mishná*, lo cual implica que no habría sido aceptado universalmente por los judíos. Como explica Diego Pérez Gondar: "Aunque el texto [*Baba Bathra* 15a] pertenece a la etapa tanaítica, no pasó a la Mishná, por lo que la aceptación de esta referencia *debe situarse en el siglo V y no en el II*. No parece adecuado, por tanto, considerar los textos sagrados del Judaísmo del siglo I como idénticos a las ediciones modernas de la Biblia hebrea, cuyo primer libro y último son, respectivamente, Génesis y 2 Crónicas"[67].

Además, fuera de ese texto particular, la evidencia en general está claramente en contra de poner a 2 Crónicas como el último libro de la Biblia hebrea. Como señala Michuta: "Fuera de un solo texto rabínico (…), *toda la evidencia va contra de esta proposición* (…). Ninguno de los primeros Padres de la Iglesia, *incluso aquellos que intentaron reproducir el contenido de la Biblia rabínica*, incluye a Crónicas como el último libro. La mayoría pone a Ester o a Esdras-Nehemías (…). Además, *las dos biblias hebreas completas más antiguas* (los códices de Alepo y Leningrado) colocan a Crónicas *como el primer libro de los Escritos*"[68]. Por eso mismo, el experto *protestante* Lee Martin McDonald desdeña el argumento protestante que apela a Mateo 2135 para decir que Jesús estableció allí los límites del canon: "¿Este pasaje sugiere un canon cerrado en el tiempo de Jesús que comenzaba con Génesis y cerraba con (…) 2 Crónicas? Esto es *altamente improbable* dado el lugar de 2 Crónicas en varios manuscritos (…) y la repetición de los últimos versos de 2 Crónicas en Esdras 1"[69].

Es más, en el propio siglo I tenemos que el orden del canon dado por Josefo ¡no podría incluir a 2 Crónicas como último libro! Dice Josefo: "No hay *ningún desacuerdo* al presente sobre lo escrito (…). Entre nosotros no hay cientos de libros en desacuerdo y conflicto unos con otros, sino solo *veintidós libros* (…). *Cinco* de estos son los libros de Moisés. (…) Los profetas posteriores a Moisés escribieron la historia que ocurrió en sus respectivos tiempos en *trece libros*; los *libros restantes* contienen himnos a Dios e instrucción para el pueblo"[70]. Ahora bien, los cuatro libros que contienen "himnos a Dios e instrucción para el pueblo" no sería los históricos como 2 Crónicas sino los sapienciales como -probablemente- Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares.

Y por si fueren pocos problemas para el argumento protestante, hay que agregar que hay razones para pensar que Mateo 23:35 no se trata de una delimitación del canon. La intención de Jesús no es allí reflejar los límites del canon sino simplemente referir dos episodios especialmente resaltantes de derramamiento de sangre de siervos de Dios. Como dice el teólogo *protestante* H. G. Peels, Ph. D. por la Theological University of Apeldoorn: "En Abel y Zacarías el texto se refiere a dos figuras que en el espacio de siglos reflejan la tragedia del asesinato de los siervos de Dios. (…) Cuando leemos Mateo 23:35 (…) la intención no es tanto marcar un punto de inicio y de fin de un tiempo canónico lineal, sino dos momentos profundamente incisivos de ocurrencia"[71].

En efecto, Jesús no estaba pretendiendo demarcar los límites del canon o del tiempo profético pues más bien Él nos dice que "la ley y los profetas son hasta Juan" (Lucas 16:16), lo cual llega hasta justo el tiempo previo al inicio de la Iglesia cristiana, más allá de la época de 2 Crónicas. Ahora, alguno podría aducir que ese texto no viene el caso para la discusión del canon porque Juan el Bautista no escribió ningún libro, ¡pero tal réplica anularía la propia lógica del argumento protestante basado en Mateo 23:35, porque el Zacarías de 2 Crónicas tampoco escribió ningún libro! El punto es simplemente establecer que Lucas 16:16 muestra que el tiempo profético llega hasta justo antes del inicio de la Iglesia cristiana. Jesús no cerró la era de los profetas con Zacarías, ni siquiera con el profeta Zacarías, sino con Juan el Bautista.

Otro podría decir que Jesús en Mateo 23:35, al no referirse a los mártires macabeos de los que se habla sobre todo en 2 Macabeos 6 y 7, estaría mostrando que no los consideraría dentro del tiempo profético o canónico. Pero quien alegue tal cosa solo muestra que ni siquiera está entendiendo el sentido del pasaje. Jesús no pretende hacer un recuerdo de todos los mártires del Antiguo Testamento sino solo en concreto de eventos en que se resalta el derramamiento de sangre. Dice en Mateo 23:35: "… *la sangre justa* que se ha derramado sobre la tierra desde (…) Abel". Y a su vez en Génesis 4:10: "La voz *de la sangre* de tu hermano clama a mí desde la tierra". Y si se cree que esto de centrarse en aquello en que resalta el derramamiento de sangre es solo una apelación de la apologética católica, veamos lo que nos dice el académico *protestante* H. G. Peels sobre este pasaje: "Es una caracterización *específica y concreta del derramamiento del*

flujo de sangre profética que ha sido derramada desde la fundación del mundo”[72]. En cambio, en el caso del martirio de los macabeos no se enfatiza el derramamiento de sangre (de hecho, la palabra “sangre” no aparece ni una sola vez en 2 Macabeos 6 y 7), sino que simplemente se describen diversas formas de tortura. Así que en este punto la objeción protestante no sería más que una total *falacia de argumento desde el silencio*: del hecho de que no se haya mencionado ese episodio no se sigue que se rechace a 2 Macabeos de estar dentro del tiempo canónico. En todo caso, si se quiere ver una clara referencia a los mártires de 2 Macabeos, resulta que sí se encuentra en el Nuevo Testamento, y de un modo muy especial, pero eso lo veremos en el siguiente capítulo.

OceanofPDF.com

Capítulo 3: El testimonio del Nuevo Testamento

El uso de los deuterocanónicos en el Nuevo Testamento

Si se va a discutir sobre el canon del Antiguo Testamento definitivamente es de suma relevancia examinar el testimonio del Nuevo Testamento. Para empezar, podemos preguntarnos: ¿usaron los deuterocanónicos los autores del Nuevo Testamento? La respuesta es un rotundo sí. De hecho, ya vimos que el propio Jesús usó múltiples veces los deuterocanónicos, siendo que sus palabras están registradas en los Evangelios, que son la parte central del Nuevo Testamento.

Pero no solo se trata de Jesús. Así, los académicos Eberhard Nestlé y Kurt Aland proveen una lista enorme de referencias a los deuterocanónicos en 24 de los 27 libros del Nuevo Testamento con la sola excepción de Filemón y 2 y 3 Juan[73]. El uso de deuterocanónicos es especialmente notorio en las epístolas paulinas. Por ejemplo, se han hallado varios paralelos entre la Carta a los Romanos y el deuterocanónicos de Sabiduría, al punto que Joseph Dodson, académico *protestante* y profesor del Seminario Teológico de Denver, reporta que "por al menos tres siglos los académicos han hallado valioso comparar Sabiduría y Romanos"[74]. Así, en Romanos 9:21 leemos: "¿No tiene el alfarero derecho a hacer del mismo barro un vaso para uso noble y otro para uso ordinario?". Esto claramente corresponden a lo dicho en Sabiduría 15:7: "El alfarero (…) del mismo barro hace las vasijas que sirven para usos nobles y usos ordinarios; es él quien decide cuál ha de servir para este o aquel uso".

"Ya, pero el solo hecho de que haya paralelos en ciertas palabras o ideas no implica automáticamente que sean libros canónicos", objetará algún protestante. Y, bueno, sí: el solo hecho de que haya uso o paralelos no implica automáticamente canonicidad. Pero, así como con el caso del uso que de los deuterocanónicos realizó Jesús, sería una *falacia de hombre de paja* aducir que aquí estamos suponiendo que el solo uso de los deuterocanónicos ya implica de por sí que son Escritura. No. Comenzamos, como primer paso, estableciendo su uso, pero lo que propiamente vamos a argumentar es que, en *la forma en que se usan*, hay elementos que constituyen clara evidencia a favor de su canonicidad. Y para ello

examinaremos el caso de los mártires de 2 Macabeos y la interesante referencia que se hace a ellos en Hebreos 11:35.

Un poderoso argumento: Hebreos 11:35 y 2 Macabeos

Aquí es clave el contexto. Tenemos que a lo largo del capítulo de Hebreos 11 se está haciendo un recuento de los héroes de la fe del Antiguo Testamento desde Abel y el 100% de ellos son *personajes bíblicos*. En medio de eso se llega al versículo 35, en el que se nos habla de algunos que "*fueron torturados*, no aceptando su liberación a fin de obtener una resurrección mejor" (Hebreos 11:35). Pero resulta que esto de personajes que fueron torturados, pero no aceptaron su liberación a fin de obtener una resurrección mejor, no se halla en ninguna parte del Antiguo Testamento protestante, sino solo en 2 Macabeos donde una valiente madre dice a sus hijos: "No temas a *este verdugo*; muéstrate digno de tus hermanos y *acepta la muerte, para que* por la misericordia de Dios *yo te recobre junto con ellos*" (2 Macabeos 7:29).

Las implicancias de esto son *enormes* porque implica que los mártires de 2 Macabeos son personajes *bíblicos* y, por tanto, 2 Macabeos debe haber estado en las Escrituras del autor de Hebreos, de modo que sería un libro canónico. Por tanto, dado su especial contexto, la conexión entre Hebreos 11:35 y 2 Macabeos resulta destructiva para la posición protestante.

Pues bien, resulta que la existencia de tal conexión es algo tan innegable que Gary Michuta ha podido recopilar ¡50 comentarios bíblicos *protestantes* que conectan Hebreos 11:35 con 2 Macabeos![75]. Para dar solo algunas muestras podemos comenzar citando al académico protestante William Lane, Doctor en Teología por la Harvard Divinity School, quien escribe: "La referencia (…) muestra *inequívocamente* que la alusión en [Heb 11:]35 es a 2 Mac 6:18-7:42. (…) Se hace referencia específica a la esperanza de la resurrección en el relato de los sufrimientos soportados por tres de los siete hermanos, así como en el ánimo que les dio su madre"[76]. A su vez, el académico protestante experto en griego Marvin Vincent apunta lo siguiente en su explicación de Hebreos 11:35: "'No aceptando su liberación' (…) Véase 2 Mac 6:21-27. 'Una mejor resurrección' (…) Compárese con 2 Mac 9:7,14"[77]. Por su parte, una fuente protestante como *The Expositor's Greek Testament* dice que la conexión es *obvia*: "Que se alude a los siete hermanos (2 Mac 7) es obvio"[78]. Es más, incluso en la era

de los Padres de la Iglesia se vio esta conexión. Escribe San Efrén el Sirio comentando Hebreos 11:35: “Algunos a los que se dio muerte desdeñaron su propia vida, como los siete hermanos con su madre. (…) Desearon la muerte en su (…) creencia de que tendrían una mejor resurrección”[79]. ¿Quiénes son esos siete hermanos? Nada más y nada menos que los mártires de los que se habla en 2 Macabeos.

Así, pues, la conexión entre 2 Macabeos y Hebreos 11:35 está bastante bien establecida incluso por una muy específica conexión lingüística. Como señala Michuta: “Solo 3 veces en toda la Biblia en griego se usa esta palabra [*tympanizo*] para describir tortura, dos en 2 Macabeos (6:19, 28) y una en Hebreos 11:35”[80]. Frente a esto, a los protestantes no les ha quedado más que intentar algunas escapatorias desesperadas. Examinemos algunas de ellas.

En primera instancia, hay protestantes que dicen que Hebreos 11:35 se refiere simplemente a los casos de la viuda de Sarepta que recibió a su hijo resucitado por Elías (cfr. 1 Reyes 17:23) y la sunamita que recibió a su hijo resucitado por Eliseo (2 Reyes 4:36) porque Hebreos 11:35 comienza diciendo “las mujeres recibieron a sus muertos mediante la resurrección”. ¡Pero eso solo muestra que ni siquiera están entendiendo el argumento! Ciertamente la primera parte de Hebreos 11:35 puede corresponder a tales episodios, pero apelar a ello no le hace ni cosquillas al argumento que estamos defendiendo aquí porque este más bien se enfoca en la parte de Hebreos 11:35 que habla de aquellos que “*fueron torturados*, no aceptando su liberación a fin de obtener una resurrección mejor”. En ningún momento hemos dicho que los mártires macabeos ya habían sido resucitados (en el pasado) y que ya habían sido recibidos por mujeres. Más bien asociamos tales mártires a aquellos que *esperaban* obtener una resurrección mejor, es decir, *a futuro*. Entonces, la pregunta a hacerse es: ¿fueron los hijos de la viuda y la sunamita torturados y rechazaron ser liberados a fin de obtener una resurrección mejor? No. Eso solo se cumple en los mártires de 2 Macabeos, así que no les sirve esa escapatoria a los protestantes.

Otro intento de escapatoria ha consistido en aducir que Hebreos 11:35-37 podría estarse refiriendo más bien a mártires *cristianos* perseguidos durante la época del emperador Nerón. De este modo, para escapar de la conexión con 2 Macabeos se intenta combinar Hebreos 11:35 con Hebreos 11:37

cuando en realidad a lo largo de los versículos se vienen hablando de distintos grupos de personas. Es más, el contexto del capítulo desde ya nos muestra que no se puede estar hablando de mártires cristianos contemporáneos o de época muy reciente, porque Hebreos 11:2 comienza diciendo que "por la fe alcanzaron buen testimonio *nuestros antepasados*" y a partir de allí pasa a presentar puros personajes del Antiguo Testamento.

Lo que dice Hebreos 11:37 es lo siguiente: "Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; fueron llevados de aquí para allá vestidos con pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados". Pero todo esto no es para nada algo exclusivo de las persecuciones a los cristianos sino que puede decirse en general para múltiples persecuciones y encarcelamientos de diversos grupos en el mundo antiguo. Es obvio que, en general, los apresados eran vestidos de forma ruda (como con pieles de ovejas y cabras, que eran materiales comunes para hacer tales tipos de vestimenta), no con seda y lino, y a la vez es obvio que los llevarían "de aquí para allá" y no a una ordenada excursión turística o recreacional. De hecho, hay comentarios que asocian esto de Hebreos 11:37 a situaciones experimentadas por los propios profetas judíos, que sí serían "antepasados" (Hebreos 11:2). Dice, por ejemplo, el teólogo protestante Albert Barnes: "'Anduvieron de aquí para allá vestidos con pieles de ovejas y de cabras': (…) Un vestido de este tipo, o un vestido hecho de pelo, *no era poco común entre los profetas*, y parece haber sido considerado como una insignia apropiada de su oficio (véase 2 Reyes 1:8; Zacarías 13:4)"[81]. Por tanto, simplemente se está hablando de distintos grupos de personas que sufrieron en el Antiguo Testamento, por lo que no se anularía para nada la conexión entre Hebreos 11:35 y 2 Macabeos.

De otro lado, hay protestantes que objetan que Hebreos 11:37, al decir "fueron aserrados", hace referencia al libro apócrifo conocido como la Ascensión de Isaías por cuanto allí se dice que el profeta Isaías murió aserrado (cortado por la mitad). Con base en ello aducen que, si siguiésemos la lógica de los apologistas católicos, tendríamos que incorporar dicho libro al canon. Pero esto muestra que ni siquiera están entendiendo la lógica del argumento. Como se apuntó desde el inicio, nuestro análisis sobre Hebreos 11 no se enfoca en pretender directamente que el autor está estableciendo un listado de libros, sino que está haciendo un recuento de personajes *bíblicos* e Isaías es un personajes *bíblico*, aunque

la historia de su muerte puede estar narrada en otra fuente. De este modo, la pregunta relevante es: ¿qué *personajes bíblicos* son aquellos que aceptaron ser torturados esperando una resurrección mejor? Como ya vimos, la respuesta es: los mártires de 2 Macabeos. En cambio, si solo nos quedamos con las Biblias protestantes, no aparecen en ningún lado estos personajes *bíblicos*, a diferencia de Isaías que, como personaje, aparece tanto en el canon católicos como en el protestante. Y que el argumento debe basarse propiamente en los personajes no es algo gratuito, sino que se colige de Hebreos 11:2 que nos presenta a todos estos diciendo: "Por la fe alcanzaron buen testimonio *nuestros antepasados*". Ergo, es un recuento sobre personas y, por tanto, esta apelación no termina llevando necesariamente a que debamos incluir la Ascensión de Isaías en el canon. Es más, resulta que Hebreos 11:37 no podría ser una referencia a la *Ascensión de Isaías* como propiamente libro porque al parecer este fue posterior a la redacción de Hebreos pues, como señala Larry Hurtado, Director del Centre for the Study of Christian Origins de la Universidad de Edimburgo, la Ascensión de Isaías está "datado entre el 70 y 175 d.C."[82].

Por supuesto, alguno podrá apelar a que la narración sobre Isaías siendo aserrado de todas maneras es anterior a ello. Pero el punto es que hasta ahora hemos estado asumiendo, con base en la objeción, que Hebreos 11:37 necesariamente hace referencia a ello. Sin embargo, ¿es esto realmente así? La evidencia apunta a que no. Aquí debe notarse que el autor de Hebreos está usando la versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, pues en Hebreos 11:5 dice que Enoc "tuvo testimonio de haber *agradado* a Dios" y resulta que en el texto judío estándar (la llamada "versión masorética") solo se dice que Enoc "anduvo" con Dios, pero no se habla específicamente en términos de haberle "agradado". En cambio, en la versión griega de Génesis 5:24 dice que "Enoc *agradó* a Dios". ¿Por qué es importante esto? Porque en Hebreos 11:37 se nos habla de algunos que fueron "aserrados". Entonces, lo natural, en lugar de ir a buscar en un libro que todos los cristianos consideran apócrifo, es ver si en la versión griega del Antiguo Testamento se habla en algún momento de personas que fueron aserradas. Y resulta que sí. Dice la versión griega de Amós 1:3: "Aserraron (…) a las mujeres encinta de Galaad". ¡Ahí lo tenemos! Esta es la solución más parsimoniosa: Hebreos 11:37 está hablando de las mujeres encinta de Amós 1:3. Es más, es la solución más razonable porque Hebreos 11:37 habla de

“aserrados” *en plural* e Isaías es solo *una* persona, mientras que las mujeres de Galaad sí son varias. Se destruye, pues, el supuesto en el que se basa la objeción.

La “gran” objeción: los deuterocanónicos nunca se citan en el Nuevo Testamento

La “gran” objeción que suelen poner los protestantes contra los deuterocanónicos es que, por más que haya alguna referencia a ellos en el Nuevo Testamento, nunca se citan formalmente sus palabras con introducciones del tipo “como dice la Escritura” o “como está escrito”, lo cual sí se hace con los libros que están en el canon veterotestamentario protestante.

Parece una objeción sumamente poderosa, pero cuando la examinamos de cerca vemos que en realidad es muy débil. Resulta que, si un criterio necesario de canonicidad para los libros del Antiguo Testamento es el ser formalmente citado en el Nuevo Testamento, los protestantes ¡tendrían que arrancar casi la tercera parte de los libros de su Antiguo Testamento! En efecto, resulta que 12 de los 39 libros del canon veterotestamentario protestante nunca se citan formalmente en el Nuevo Testamento. Como señala el gran académico protestante Bruce Metzger, Ph. D. por la Universidad de Princeton: “En ninguna parte del NT hay una cita directa de los libros canónicos de Josué, Jueces, Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Abdías, Sofonías y Nahum”[83]. Es más, resulta que, fuera de las citas de Salmos y Proverbios, los Ketuvim, es decir, los libros de la tercera sección del canon judíos ¡solo son citados 5 veces en todo el NT, quedando varios libros sin citar!

Entonces, no es legítimo que ciertos protestantes pretendan evaluar u objetar a los deuterocanónicos con un supuesto “criterio de canonicidad” que ellos mismo no aplican para los libros que tienen en sus Biblias. Intentando ponerle la soga al cuello al canon católico, ¡terminan poniéndosela al canon protestante!

Ahora, alguno podría decir: “No, te equivocas. El libro de Nahum sí es directamente citado en Romanos 10:15”. Pero aparte de que eso no solucionaría el problema del argumento protestante (solo sería uno de los doce libros del canon del Antiguo Testamento protestante que no se citan en

el Nuevo Testamento), resulta que la evidencia apunta a que, en estricto, tal alegación es falsa. Dice Romanos 10:15: “Como está escrito: ‘¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas!’”. Por supuesto, esto tiene parecido con Nahum 1:15: “He aquí sobre los montes los pies del que trae las buenas nuevas, del que anuncia la paz”. Pero de lo que aquí estamos hablando es de *citas directas* y resulta que tal criterio respecto de Romanos 10:15 no lo cubre Nahum 1:15, que habla en singular y no menciona nada de “hermosos”, sino más bien Isaías 52:7 que dice: “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que anuncia las buenas nuevas!”. Por supuesto, uno podría decir que hay un paralelo entre el texto de Isaías 52:7 y Nahum 1:15. Y, claro, lo hay. Pero, dada la evidencia de las palabras específicas del texto, es patente que lo que el autor está citando y, por tanto, lo que tiene en mente es a Isaías 52:7. Por ejemplo, si yo realizo una cita directa de una obra de Aristóteles y se trata de una frase parecida a otra que también se halla en una obra de Jenofonte, no se puede decir *con propiedad y en rigor* que tengo en mente a Jenofonte para aludirlo. Simplemente cito a Aristóteles.

De otro lado, alguno podría apelar a que, de todas maneras, en el Nuevo Testamento hay claras alusiones a libros como Josué y 2 Crónicas. Pero, desde ya, tal réplica se trataría de una *falacia de hombre de paja* porque, de nuevo, de lo que aquí estamos hablando es de citas directas, no de alusiones. En todo caso, si se quiere jugar a apelar a las alusiones, el protestante se haría un flaco favor porque, como ya vimos, el Nuevo Testamento está saturado de alusiones a los deuterocanónicos a la vez que hay libros del canon veterotestamentario protestante que ni siquiera son aludidos o, al menos, carecen de alusiones claras. Este punto lo valida el famoso autor *protestante* John MacArthur, quien escribe: “Como Cantar de los Cantares, Abdías y Nahum, el Nuevo Testamento no cita *ni alude* a Ester”[84]. Asimismo, dice el académico Carey Moore, Ph. D. por la Johns Hopkins University: “Ni siquiera aludido en el Nuevo Testamento, Ester fue raramente mencionado por los Padres de la Iglesia y no se escribió un comentario sobre el mismo hasta el trabajo de Rabano Mauro en 836”[85].

Por tanto, no se puede exigir a los deuterocanónicos un estándar de evidencia que termine descartando los propios protocanónicos (es decir, los libros del Antiguo Testamento que aceptan tanto católicos como

protestantes). Se trata de tener estándares razonables y justos. De este modo, no hay aquí un doble estándar de nuestra parte porque en ningún momento se ha dicho que los protestantes tienen que demostrar que cada uno de los libros del Antiguo Testamento de su canon son citados formalmente en el Nuevo Testamente. Más bien apuntamos que no todos los libros del Antiguo Testamento protestante son formalmente citados con el fin de demostrar que la exigencia de cita formal para cada libro individual no es criterio válido de canonicidad, así que tampoco puede ser aplicado a los deuterocanónicos. Por tanto, cuando apuntamos que no todos los libros del Antiguo Testamento protestante son formalmente citados en el Nuevo Testamento, no estamos atacando dichos libros sino el falso estándar con el que algunos protestantes pretenden descartar los deuterocanónicos.

La otra "gran" objeción: el caso del libro de Enoc

Otra objeción que suelen poner los protestantes es que, si el uso de los deuterocanónicos constituye un argumento a favor de su canonicidad, entonces con más razón tendríamos que incluir en la Biblia el libro de Enoc pues Judas 14 cita ese libro diciendo que Enoc *profetizó*. Sin embargo, no por ello incluimos ese libro en el canon.

Parece un contraargumento fuerte, pero sus bases son débiles. Para empezar que Judas 14 esté *citando* el *libro* de Enoc no lo dice el texto, sino que es simplemente un *supuesto* del protestante que pone la objeción. Dice Judas 14: "De estos también profetizó Enoc, *el séptimo desde Adán*, diciendo: 'He aquí que vino el Señor con sus santas decenas de millares'". Como se ve, el pasaje en ningún momento dice que está citando *el libro* de Enoc sino palabras de *la persona* de Enoc, al que identifica como "el séptimo desde Adán". Pero ello implica que ese Enoc no puede ser el autor del libro de Enoc, pues este último es bastante posterior, de modo que se trataría de un libro *pseudoepigráfico*. De este modo, como señala Thomas Anderson, "quizás el mayor argumento contra la recepción canónica del libro de Enoc es su estatus pseudoepigráfico. (…) El Libro de Enoc generalmente se divide en cinco secciones principales. (…) El libro de los Vigilantes, del cual cita Judas, generalmente se considera que fue escrito *en el siglo III a. C.*"[86].

Tal vez alguno pensará: "Bueno, pero de todas maneras es claro que Judas 14 cita exactamente 1 Enoc 1:9". Pero resulta que no es así. Las palabras

citadas en Judas 14 no corresponden del todo al texto de 1 Enoc. Como señala el autor protestante John Calahan: “El supuesto de que Judas cita el libro de Enoc (…) ignora (…) [que] los pasajes tienen diferencias significativas en frases, palabras y extensión”[87].

Entonces, ¿de dónde obtuvo Judas 14 las palabras de Enoc? Resulta más plausible pensar que Judas, inspiradamente, está recogiendo de modo correcto las palabras originales dichas por Enoc y preservadas vía tradición oral. Así, Judas 14 dice que Enoc profetizó “*diciendo*”, no “escribiendo”. Si a alguno le parece que esta opción es simplemente un “invento” de apologética católica, hay que informarle que el mismísimo reformador Juan Calvino apoyaba esta opción, diciendo sobre Judas 14: “Pienso que esta profecía fue no escrita en lugar de tomada de un libro apócrifo, pues puede haber sido transmitida de memoria a la posteridad por los antiguos”[88]. A su vez, los grandes académicos *protestantes* Norman Geisler y Thomas Howe dicen: “No es seguro que Judas en realidad esté citando el libro de Enoc. (...) Es de notar que Judas no afirma que Enoc escribió esta declaración. Simplemente registra que ‘Enoc dijo’. Judas pudo haber estado usando una tradición oral válida y no el libro de Enoc”[89].

Se ve, por tanto, que los contraargumentos protestantes se basan en múltiples supuestos altamente discutible. Parece que atacan con una bazuca, pero luego se descubre que están yendo a la guerra simplemente con un cuchillo de cartón.

OceanofPDF.com

Capítulo 4: El testimonio de la Septuaginta

¿Qué es la Septuaginta?

El testimonio de la Septuaginta es absolutamente crucial para dilucidar la cuestión de los deuterocanónicos. Frente a ello algunos han acudido a la estrategia de realizar una definición muy restringida del término "Septuaginta" diciendo que solo puede referirse a la traducción griega del Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia), de modo que no serviría para hacer argumentos a favor de los deuterocanónicos.

Sin embargo, tal restricción se evidencia como antojadiza y arbitraria si es que atendemos a la evolución del término y cómo es que se usa en el actual contexto académico. En efecto, como explica el portal especializado de la *Society for Old Testament Study*, "la Septuaginta (LXX) es un término general para las versiones griegas del Antiguo Testamento, incorporando las traducciones desde la Biblia hebrea y otros documentos clasificados como deuterocanónicos o apócrifos. La mayor parte de las traducciones fueron realizadas en Egipto, y tal vez más específicamente en el centro político y cultural de Alejandría, aunque algunas pueden haberse realizado en Palestina. Estrictamente hablando la Septuaginta (denotando 'setenta' traductores) se refiere solo a la traducción del Pentateuco, el cual, de acuerdo con la *Carta de Aristeas*, fue traducido por setenta y dos traductores (seis de cada una de las 12 tribus). Con el tiempo ha venido a usarse *como un término para el Antiguo Testamento griego*"[90].

Aquí usaremos el término Septuaginta bajo esa acepción, es decir, como correspondiendo al texto griego del Antiguo Testamento. De este modo, si bien el proceso de traducción inició con el Pentateuco, se extendió más allá y hasta nos da evidencia de que los judíos no tenían un canon cerrado para el siglo I. Como reporta la *Enciclopedia Británica*: "Podemos conceder que el Pentateuco (…) fue traducido en el siglo III a.C. (…) [Pero] la mayoría de los 'Escritos' (…) *probablemente fueron traducidos en el siglo I a.C.* (…). A medida que el trabajo de traducción avanzaba de forma tan gradual y *siempre se añadían nuevos libros a la colección*, el compás de la Biblia griega *llegó a ser algo indefinido*"[91].

Por tanto, cuando algunos protestantes se aferran a que la palabra "Septuaginta" se vincula a los setenta traductores que vertieron al griego el

Pentateuco de modo que no podría irse más allá de eso, hay que decir que están cometiendo una tremenda *falacia etimológica*, es decir, basándose en la mera etimología de una palabra y a la vez dejando de lado su cambio semántico en la actualidad. Es como si hoy en día se anunciase que dos académicos van a tener un debate sobre el salario mínimo y el día del debate uno de ellos apela a que el término *salarium* en su acepción original se refería solo al pago con sal que se hacía a los funcionarios en el Imperio Romano y acusa al otro de no usar bien los términos por asociar salario a dinero. Sería ridículo, ¿verdad? Hoy en día el término "salario" aplica a todo tipo de pago regular en contraprestación al servicio de trabajo y no solo a un pago con sal, aunque así haya sido originalmente. Del mismo modo, hoy en día el término "Septuaginta" se refiere al texto griego del Antiguo Testamento en general y no solo al Pentateuco, aunque así se haya dado originalmente el proceso de traducción.

La Septuaginta como la "Biblia" de los primeros cristianos

La principal razón por la que el testimonio de la Septuaginta es tan importante para el debate sobre el canon es porque fue en general la "Biblia" de los primeros cristianos. En efecto, la versión griega del AT fue lo que predominantemente usaron los cristianos primitivos por el mismo hecho de que la mayoría eran de habla griega al ser la mayor parte gentiles e incluso entre los judíos cristianos muchos conocían y usaban comúnmente el griego.

Esto no es una observación extravagante o aislada, sino que ha sido refrentada por diversos académicos. Por ejemplo, Lee Martin McDonald directamente indica que "los primeros cristianos apelaban cada vez más y más a la Septuaginta y la adoptaron como sus Escrituras del Antiguo Testamento"[92]. Por su parte, Timothy Michael Law, Ph. D. por la Universidad de Oxford y uno de los mayores expertos sobre la Septuaginta a nivel mundial, dice que "la forma de la Escritura usada por los autores del Nuevo Testamento y la Iglesia primitiva fue más frecuentemente la Septuaginta"[93].

Ahora, antes de que se cometa una *falacia de hombre de paja*, debemos hacer notar que cuando aquí se habla de la Septuaginta como una "Biblia", ello se hace en un sentido análogo entendiendo el hecho de que al menos a inicios del siglo I no se trataría de una colección con una lista

absolutamente definida entre tapa y tapa sino más bien lo que algunos académicos llaman un “canon funcional”, es decir, una colección de libros que se usaba pero sin que estuviera del todo cerrada y oficialmente definida.

De hecho, eso aplica no solo a la Septuaginta sino también al texto hebreo de tiempos de Cristo que tampoco era un compendio de libros absolutamente agrupados entre tapa y tapa y no por eso los académicos desechan del todo el término “Biblia hebrea” o “Escrituras” de Jesús y los apóstoles. Lo que había en tiempos de Cristo era colecciones de libros en rollos y, como mostraremos, todo apunta a que tales colecciones contenían deuterocanónicos. A su vez, se podría apelar a que el texto exacto de la Septuaginta de tiempos de Cristo es muy difícil reconstruir, ¡pero lo mismo es verdad para el texto hebreo y más aún a la luz de los hallazgos en Qumrán en que se encontraron varios textos en hebreo de antes de Cristo o contemporáneos a Cristo pero que en muchos casos divergen del texto masorético estándar de los judíos rabínicos! Ergo, no se puede acudir antojadizamente a utilizar contra la Septuaginta argumentos que terminarían destruyendo también toda versión (inclusive hebrea) de los textos del Antiguo Testamento.

En todo caso, precisamente porque no había un canon judío cerrado antes del surgimiento del Cristianismo, es que resulta más propio hablar de “Escrituras”. Como explica Eugene Ulrich, Ph. D. por la Universidad de Harvard: “Los contenidos exactos de la Biblia [hebrea] no estaban establecidos ni acordados todavía en el tiempo de los orígenes del Cristianismo, así que ‘Escrituras’, *como no necesariamente una colección completamente delimitada*, podría ser un término preferible”[94].

El uso de la Septuaginta en el Nuevo Testamento

En vista de que la Septuaginta fue el texto predominantemente usado por los primeros cristianos, ello nos lleva a una cuestión más específica: ¿fue el texto predominantemente usado por los autores del Nuevo Testamento? Este no es un asunto menor pues recordemos que los autores del Nuevo Testamente escribieron *inspirados* y si usaron principalmente la Septuaginta, ello sería una gran validación de la misma.

Pues bien, que los autores neotestamentarios usaron la Septuaginta como su versión preferida de los escritos veterotestamentarios es algo que está

refrendado por grandes académicos. Por ejemplo, dice Natalio Fernández Marcos, Doctor por la Universidad Complutense de Madrid y uno de los mayores especialistas de habla hispana sobre la Septuaginta: “La Septuaginta fue la Biblia de los autores del Nuevo Testamento”[95]. Lee Martin McDonald refiere que “en alrededor del 90% de las citas en el Nuevo Testamento de escritos del Antiguo Testamento, los autores del Nuevo Testamento están citando la Septuaginta”[96]. Dice también el gran académico *protestante* Alister McGrath, profesor de Teología Histórica de la Universidad de Oxford: “El NT usa regularmente la Septuaginta como fuente de las citas del AT, confirmando *la visión general* de que esta traducción fue vista como teniendo una autoridad teológica particular para la comunidad cristiana primitiva”[97]. En la misma línea, Timothy Michael Law dice: “Los autores del Nuevo Testamento casi siempre usaron la Septuaginta para acceder a las Escrituras judías que tan frecuentemente citan. Ejemplos desde los Evangelios, el apóstol Pablo y el autor de Hebreos demuestran que la Septuaginta griega tuvo un profundo impacto en el desarrollo del pensamiento del Nuevo Testamento”[98].

Esta conexión ya la hemos mostrado en el capítulo anterior. Por ejemplo, encontramos que Hebreos 11:5 dice que “Enoc (...) tuvo testimonio de haber *agradado* a Dios”, pero en el texto hebreo masorético de Génesis 5:24 solo dice que “*anduvo* con Dios”, mientras que en la versión Septuaginta de Génesis 5:24 dice directamente que “Enoc *agradó* a Dios”. En todo caso, si se quiere algo más general, baste con referir que en su análisis de citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento los académicos *protestantes* Gleason Archer y Gregory Chirichigno han hallado que 340 citas corresponden al texto de la Septuaginta (y en 72 casos de modo diferencial con el texto masorético), mientras que solo 33 veces se usa el texto masorético de modo diferencial con la Septuaginta[99]. Claramente la Septuaginta fue el texto preferido por los autores neotestamentarios.

Ahora bien, hay por ahí protestantes que aducen que no se puede decir que Pablo usó predominantemente la Septuaginta. Pero dicha afirmación resulta risible a la luz del contexto académico pues hay un gran apoyo a la tesis de que Pablo usó predominantemente la Septuaginta. Así, Stanley Porter, Ph. D. por la Universidad de Sheffield y Decano del McMaster Divinity College, refiere que “es *ampliamente reconocido* que cuando el apóstol

Pablo cita las Escrituras judías en pasajes introducidos de modo formal, cita la versión griega comúnmente conocida como la Septuaginta"[100]. El académico protestante Gordon Fee, Ph. D. por la University of Southern California, concurre: "Hay buenas razones desde el corpus paulino para que usemos este término [Septuaginta] con respecto a la Biblia griega que él mismo usó y que fue asumida por él como el texto que tenía en común con sus iglesias de habla griega"[101]. A su vez, Daniel Harrington, Ph. D. por la Universidad de Harvard y Director del Departamento de Estudios Bíblicos del Boston College School of Theology and Ministry, apunta: "Lo que los cristianos llaman el Antiguo Testamento fue un recurso teológico muy importante para Pablo. Además de cientos de alusiones o ecos, sus cartas contienen casi cien citas explícitas del mismo, aproximadamente un tercio de todas las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento. (…) Estas citas están tomadas principalmente de la Biblia griega y su fraseo es más cercano a la tradición textual conservada en el manuscrito alejandrino (A) de la Septuaginta"[102].

A este respecto resulta revelador el análisis estadístico de Christopher Stanley, profesor emérito de la St Bonaventure University, que reporta lo siguiente: "De los aproximadamente ochenta y tres textos bíblicos aducidos por Pablo en sus citas indiscutibles [para Stanley, éstas se introducen con una fórmula introductoria en las cartas indisputadas], treinta y cuatro provienen de lugares donde la Septuaginta está estrechamente alineada con el texto masorético (…). Sin embargo, de los cuarenta y nueve textos restantes, cuarenta y cuatro siguen la Septuaginta en puntos en los que diverge del texto masorético (…). Solo cinco citas paulinas muestran cierto acuerdo con el texto masorético frente a la tradición de la Septuaginta, e incluso estas cinco van acompañadas de desviaciones de la tradición masorética que hacen improbable el recurso directo al hebreo"[103]. Esto implica que, de entre las citas indisputadas de Pablo al Antiguo Testamento, el 40% corresponde a pasajes en que la Septuaginta coincide con el texto Masorético y, de lo restante, cerca del 90% corresponde diferencialmente a la Septuaginta, y solo el 10% diferencialmente al texto masorético. Esto implica que, en total, *el 94% de las citas paulinas indisputadas del Antiguo Testamento se corresponden con el texto de la Septuaginta*.

¿Contenía deuterocanónicos la Septuaginta en el siglo I?

Hasta aquí hemos mostrado contundentemente que la Septuaginta fue la versión predominantemente usada por los primeros cristianos e incluso los autores mismos del Nuevo Testamento. Dado ello, si se demostrase que, en esa misma época -en el siglo I-, la Septuaginta ya contenía libros deuterocanónicos eso constituiría un poderoso argumento a favor del canon católico y en contra del canon protestante.

Pues bien, resulta que sí tenemos evidencia para mostrar que la Septuaginta tenía más libros que la Biblias protestantes ¡incluso desde antes de Cristo! Robert Kraft, Ph. D. por la Universidad de Harvard y ex presidente de la Society of Biblical Literature, reporta que el manuscrito 7Q2-LXX-EpJer, que corresponde a la versión griega de la Epístola de Jeremías (normalmente incluida en Biblias católicas en el capítulo 6 de Baruc), data de alrededor del año 100 *antes de Cristo*[104].

Otra muy interesante evidencia la hallamos en la llamada "recensión de Kaige", la cual "es el grupo de revisiones a la Septuaginta hechas para alinearla más cercanamente su traducción con el hebreo proto-masorético"[105]. Al respecto dice el académico protestante Frank Moore Cross, profesor emérito de la Universidad de Harvard): "La recensión Kaige (…) se extendió a Baruc y una edición más larga de Daniel, un esfuerzo difícil de explicar si el libro de Baruc y las adiciones a Daniel ya hubieren sido excluidas del canon fariseo. Dado que el trabajo de recensión puede datarse hacia finales del siglo I a. C. y su sesgo fariseo es claro, se sigue que, tan tarde como hacia finales del siglo I a. C., no había surgido una lista autoritativa, al menos en su forma final, ni siquiera en círculos fariseos"[106]. Las implicancias de esto son destructivas para la postura protestante. Significa que, *antes* del surgimiento del Cristianismo, ya en círculos del propio Judaísmo estándar (representado en este caso por los fariseos, siendo la recensión de Kaige un trabajo fariseo) se tenían entre sus Escrituras funcionales textos que aparecen en las Biblias católicas (como Baruc y las adiciones a Daniel) pero que no aparecen en Biblias protestantes.

Entonces, de modo previo al surgimiento del Cristianismo, los judíos tenían deuterocanónicos dentro de sus colecciones de Escrituras en la Septuaginta, y más bien fue *luego*, en reacción al crecimiento del Cristianismo, que excluyeron los deuterocanónicos y desdeñaron la Septuaginta. De este modo, la evidencia apunta a que la Septuaginta usada por los primeros

cristianos sí contenía deuterocanónicos. Como dice Lee Martin McDonald: “Las Escrituras de los primeros cristianos son las que circulaban entre los judíos (principalmente fariseos y esenios) del siglo I d.C. *antes de su separación de ellos*. ¿Por qué algunos cristianos primitivos aceptarían los escritos deuterocanónicos como Escrituras sin un antecedente en sus hermanos judíos? Las copias cristianas de la Septuaginta que tenemos en los siglos IV y V reflejan la perspectiva corriente de los judíos sobre las Escrituras *antes de su separación*”[107]. ¡Qué interesante! Mientras hay ciertos apologetas protestantes que dicen que fueron los cristianos los que *luego* insertaron los deuterocanónicos a la Septuaginta, tenemos a un gigante académico *protestante* (tal vez el mayor experto en la historia del canon a nivel mundial) diciendo que la evidencia apunta a que los judíos tenían deuterocanónicos entre sus Escrituras *antes* de su separación con el Cristianismo. Ergo, el que las versiones cristianas de la Septuaginta en los siglos IV y V contengan deuterocanónicos no representa una adición extraña sino una continuidad con el marco de lo recibido en el siglo I.

McDonald detalla más su punto como sigue: “El argumento de que no había una colección de escritos más grande en la Septuaginta que en las Escrituras hebreas, el Tanaj, depende de textos posteriores y aislados de Josefo y la baraita en el Talmud babilónico (*Baba Bathra* 14b). También ignora que algunos de aquellos escritos citados como Escrituras por las iglesias católicas que ahora los llaman *‘deuterocanónicos’* (…) *también estaban presentes en los Rollos del Mar Muerto* (…). Según Edrei y Mendels, estos escritos adicionales circulaban en la Septuaginta y también eran bien conocidos en el Judaísmo de la diáspora. *Su presencia en los primeros manuscritos cristianos de la Septuaginta difícilmente puede ser una innovación cristiana*, sino más bien una colección de *textos sagrados* que no se incluyeron en la *posterior* Biblia hebrea. *Las primeras iglesias los recibieron de sus hermanos judíos e incluyeron muchos de ellos en sus propios manuscritos del Antiguo Testamento*, y enumeraron algunos de ellos en las listas canónicas posteriores (véanse estas listas en Gallagher y Meade y más argumentos en McDonald 2017:1:232-267,396-418). Estos textos adicionales que no están en el Biblia hebrea *posterior* fueron bienvenidos por algunos judíos y muchos cristianos primitivos y se incluyeron en la traducción griega”[108].

Similarmente, dice el académico Timothy Michael Law: “La traducción de la Torá hebrea, la creación de la Septuaginta, (…) fue seguida por la traducción de muchos otros textos hebreos, incluidos aquellos que se volvieron ‘canónicos’ y otros que no”[109]. Ahora bien, como reporta el propio Timothy Michael Law, los judíos cerraron su canon tardíamente, luego de la aparición del Cristianismo. Por tanto, tendríamos que los judíos habrían incluido en la Septuaginta textos que luego excluyeron de su canon restringido. De este modo, como indica Lee Martin McDonald: “La explicación probable para el mayor número de escritos en la Septuaginta es que el proceso de limitar las Escrituras comenzó en Palestina *después* del tiempo en que el Judaísmo dejó de tener una influencia significativa sobre la comunidad cristiana (...). Las Escrituras cristianas eran más grandes *porque los judíos de una época anterior incluyeron más escritos que los que se incluyeron más tarde bajo la influencia del Judaísmo rabínico*”[110].

De este modo, como ya hemos referido, los académicos Eberhard Nestlé y Kurt Aland proveen una lista enorme de referencias a los deuterocanónicos en 24 de los 27 libros del Nuevo Testamento con la sola excepción de Filemón y 2 y 3 Juan[111]. La cuestión es: ¿de dónde habrían tomado esos textos los autores neotestamentarios sino de la Septuaginta, que es la versión que más usaron y que habría contenido dichos libros adicionales en el siglo I?

Asimismo, tenemos la evidencia del historiador judío Flavio Josefo, también del siglo, que habría tenido una Septuaginta que incluía las porciones deuterocanónicas de Ester. Como explica G. J. Goldberg: “La historia de Ester es relatada por Josefo en *Antigüedades Judías*, Lib. XI, cap. 6. (…) Hay dos versiones conocidas del libro de Ester: la hebrea (…) y (…) la traducción griega. (…) *Josefo deriva mucho de su recuento de Ester desde la Septuaginta*. (…) Estas oraciones de Mardoqueo y Ester *aparecen solamente en la versión griega*. Josefo no duda en incluirlas *para el contenido religioso ausente en la versión hebrea*”[112].

Ahora, frente a esto, alguno podría querer contraponer el caso del filósofo judío Filón de Alejandría, aduciendo que es “sospechoso” que no se hallen en sus escritos citas de los deuterocanónicos pese a que escribió ampliamente en griego. Parece una objeción fuerte hasta que informamos que Filón hace alrededor de 2000 citas del Antiguo Testamento y “de estas

2000 citas 1950 vienen del (…) Pentateuco”[113]. Esto significa que el 97.5% de las citas que hizo fueron solo de los cinco primeros libros de la Biblia. Y si aun así algún protestante quiere insistir en que el hecho de que Filón no haya citado explícitamente los deuterocanónicos es evidencia en contra de su canonicidad, terminaría dándose un tiro en el pie, porque resulta que hay también libros del canon protestante que nunca cita. Por ejemplo, el académico protestante y obispo anglicano H. E. Ryle nos informa que “Filón en ninguna parte cita este libro [Eclesiastés] (…). No se puede admitir que haya algún caso claro de alusión a Eclesiastés en los escritos de Filón”[114]. Es más, el académico protestante F. F. Bruce llega a decir que “no se puede decir con seguridad que aceptara todos los libros encontrados en la Biblia hebrea: hay algunos, especialmente entre los Escritos, que no menciona”[115]. Nuevamente, un mal argumento contra el canon católico termina volviéndose contra el canon protestante.

¿Canon alejandrino vs. canon palestino?

Hace unas décadas surgió la teoría de que en el Judaísmo antiguo había dos cánones: uno alejandrino, idéntico al canon veterotestamentario católico, y uno palestino, idéntico al canon veterotestamentario protestante.

Ahora bien, en ese punto hay libertad para el católico. El Magisterio de la Iglesia nunca ha definido como dogma la teoría de canon alejandrino versus canon palestino. Basta que un católico afirme los deuterocanónicos como Escritura, pero está en libertad de aceptar o no diversas teorías o hipótesis históricas en tanto no niegue el carácter de Escritura de los deuterocanónicos. Así, se puede tener a apologistas católicos afirmando la teoría del canon alejandrino versus canon palestino y a otros que rechazan tal teoría. Son materias de debate y teorización donde los católicos podemos escoger entre distintas alternativas.

De todos modos, hay que decir que la teoría de canon alejandrino versus canon palestino ha venido quedando en descrédito en los últimos años. Por ejemplo, antes se pensaba que la Septuaginta se habría usado solo fuera de Palestina, pero, como nos informa la *New World Encyclopedia*, “la Septuaginta disfrutó de amplio uso en la diáspora judío-helenística *e incluso en Jerusalén, que se había convertido en una ciudad cosmopolita (y, por tanto, de habla griega)*”[116]. Esto es corroborado por el académico *judío* Emanuel Tov, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén: “Existe

amplia evidencia literaria de la noción de que *la Septuaginta se leía en reuniones religiosas de comunidades* [judías] *de habla griega desde el principio*. (…) Filón se refiere a tal costumbre en Alejandría. (…) La antigua traducción griega *fue ampliamente usada* en Egipto *y Palestina*"[117]. Así, queda también refutado el mito de que la Septuaginta no se leía en las sinagogas del primer siglo. Como refrenda el autor protestante Tim Hegg, Presidente de Torah Resource: "Es reconocido que la Septuaginta se utilizó para la lectura de las Escrituras en sinagogas de judíos de habla griega como los mencionados en Hechos 6"[118].

Queda claro, por tanto, que la Septuaginta no era solo cosa de judíos de fuera de Palestina y por ello resulta exagerada la dicotomía Alejandría-Palestina propia de la teoría de canon alejandrino versus canon palestino. Resulta importante aclarar esto porque podría haber algún protestante que, de modo despistado, crea que, porque un católico afirma que la Septuaginta de los primeros cristianos incluyó deuterocanónicos, ya por ello se está comprometiendo con afirmar la teoría del canon alejandrino. Falso. Uno puede afirmar que la Septuaginta que usaron los primeros cristianos contuvo deuterocanónicos sin necesidad de comprometerse con la teoría de un canon palestino y un canon alejandrino antes de Cristo o a inicios de la era cristiana.

Máxima demostración de que no hay contradicción en esto es el hecho de que el académico *protestante* Lee Martin McDonald no cree en la teoría de canon alejandrino versus canon palestino, pero al mismo tiempo sostiene que la Septuaginta disponible para los primeros cristianos incluyó más libros que el actual canon protestante. En efecto, él escribe: "Los cristianos primitivos generalmente adoptaron la traducción griega (la Septuaginta) de las Escrituras hebreas *e incluyeron en ella otros libros no eventualmente incluidos en la Biblia hebrea*"[119]. Y también escribe: "La explicación probable para el mayor número de escritos en la Septuaginta es que el proceso de limitar las Escrituras comenzó en Palestina *después* del tiempo en que el Judaísmo dejó de tener una influencia significativa sobre la comunidad cristiana y también en un tiempo en que los cristianos estaban produciendo copias de las Escrituras griegas que ellos heredaron *de los judíos*. Las Escrituras cristianas eran más grandes *porque los judíos de una época anterior incluyeron más escritos que los que se incluyeron más tarde bajo la influencia del Judaísmo rabínico*"[120]. Nótese: McDonald *no dice*

que a inicios de la era cristiana en Palestina los judíos ya tenían listo un canon restringido, sino que *luego* del inicio del Cristianismo tuvieron que limitar las Escrituras, *descartando libros que estaban presentes antes*, y ello se reflejaría en el hecho de que la Septuaginta incluyó más libros que los del recortado canon protestante.

OceanofPDF.com

Capítulo 5: El testimonio de los deuterocanónicos

La impresionante profecía de Sabiduría 2

Para examinar el caso a favor de los deuterocanónicos no podríamos dejar de lado el testimonio de los propios libros deuterocanónicos. La cuestión es: ¿provee el contenido de estos evidencia a favor de su canonicidad? La respuesta es que sí. Entendiendo que la canonicidad se da en función de la inspiración, veremos evidencia de que hay pasajes en los deuterocanónicos que solo pueden explicarse razonablemente por *inspiración divina especial* y ello, junto con los otros elementos vistos en el presente libro, constituye un relevante punto en el caso a favor de la canonicidad de estos libros.

Comencemos examinando el caso de Sabiduría 2. Esta es tal vez la profecía sobre Cristo más específica de todo el Antiguo Testamento ¡y se encuentra en un libro que no tienen en sus Biblias los protestantes! Vamos al texto: “Pongamos trampas al justo, pues nos es molesto; se opone a nuestras acciones, nos reprocha que no cumplimos la ley y nos echa en cara que no vivamos según la educación que recibimos. *Dice que conoce a Dios, y se llama a sí mismo hijo de Dios*. Es un reproche a nuestra manera de pensar; su sola presencia nos molesta. Su vida es distinta a la de los demás, y su proceder es diferente. Nos rechaza como a moneda falsa, y se aparta de nuestra compañía como si fuéramos impuros. Dice que los buenos, al morir, son dichosos, y *se siente orgulloso de tener a Dios por padre*. Veamos si es cierto lo que dice *y comprobemos en qué va a parar su vida. Si el justo es realmente hijo de Dios, Dios lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos*. Sometámoslo a insultos y torturas, para conocer su paciencia y comprobar su resistencia. *Condenémoslo a una muerte deshonrosa*, pues, según dice, tendrá quien lo defienda” (Sabiduría 2:12-20).

Ahora, comparemos esto con lo que históricamente sucedió durante la crucifixión de Cristo conforme se registra en Mateo 27:38-43: “Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: ‘Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la Cruz’. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: ‘A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel,

descienda ahora de la Cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; que lo libre ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios’”.

El paralelo entre estos dos textos es tan innegable que hasta el académico *protestante* John Nolland, Ph. D. por la Universidad de Cambridge, escribe: “En el contexto más amplio de la burla, *la adición de la cláusula ‘el Hijo de Dios’* al material que hace eco del Salmo 22:9 produce algo que tiene *una sorprendente similitud con Sabiduría 2:13,16-20*. (…) La correspondencia es tan buena que *seguramente este material estaba en la mente de Mateo mientras escribía*”[121].

Llama particularmente la atención la referencia, en el momento mismo de la Pasión, a lo más importante sobre la identidad de Jesús (y, por ende, *lo más importante de toda la Biblia*): que se trata del Hijo de Dios. El pasaje de Sabiduría explícitamente dice que para comprobar si el que se proclama Hijo de Dios realmente lo es, se lo someterá a tortura y a muerte afrentosa para ver en qué va a parar su vida. Pues bien, a Jesús se lo sometió a tortura y a muerte afrentosa (“Maldito es de Dios el que muere colgado de un madero” dice Deuteronomio 21:23), y se comprobó que efectivamente es el Hijo de Dios pues su vida no fue a parar a la tumba, sino que al final ¡resucitó! De este modo, este texto *judío* (ausente en Biblias protestantes) contiene prácticamente lo básico del credo *cristiano*: que el Mesías es “Hijo de Dios” y será sometido a muerte afrentosa, pero su vida no quedará allí, sino que se vindicado por Dios.

Ahora, uno podría decir: “Bueno, simplemente sucedió que los judíos citaron *a propósito* el texto de Sabiduría 2 para poner a prueba a Jesús como Mesías”. ¡Pero ese terminaría siendo un argumento a favor de la canonicidad de Sabiduría 2! En efecto, ¿para qué los judíos citarían un libro que supuestamente consideraban como un mero apócrifo para poner a prueba algo tan absolutamente crucial como la identidad del Mesías? Más bien, en caso lo hayan citado a propósito, sería porque asumían que los demás oyentes judíos reconocerían tales palabras como auténtica profecía para evaluar la identidad del Mesías. Y esto no resta en nada al carácter auténticamente profético del pasaje pues no se puede así nomás fabricar las condiciones para que coincida que una persona corresponda a todas las condiciones de Sabiduría 2:12-20. En todo caso, no es forzoso asumir que los líderes judíos citaron esas palabras de modo totalmente consciente pues

en el contexto del pasaje de Sabiduría 2 los que dicen tales palabras son *impíos* que se oponen al Justo y los líderes judíos no querrían presentarse conscientemente así. En todo caso, el hecho es que dijeron esas palabras *tan específicas* en ese contexto *tan específico* que tiene perfecta correspondencia con Sabiduría 2.

Esto no puede soslayarse. De hecho, la notable especificidad del texto de Sabiduría 2 fue un punto clave en el proceso de conversión de Joshua Charles, quien es investigador del Museum of the Bible en Washington D.C. Él escribe: "Este fue el primero de los siete libros 'apócrifos' que leí mientras investigaba las afirmaciones católicas. Leer una predicción tan precisa justo al comienzo del libro ciertamente me llamó la atención y me hizo mucho más abierto a las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre el tema. *Cuando vi cuán asombrosamente precisa era, se hizo imposible negar que era una profecía genuina*"[122].

Ahora bien, el ver a Sabiduría 2 como realmente una *profecía* no es una postura innovadora de la presente obra, sino que *ya desde los primeros siglos los cristianos vieron este texto como una profecía de la Pasión de Cristo*. Por ejemplo, Clemente de Alejandría, nacido en torno al año 150, escribe: "La *Escritura* (…) dice: 'Pongamos trampas al justo, pues nos es molesto' (Sabiduría 2:12) (…), *prediciendo* la economía de la salvación"[123]. Dice a su vez San Hilario de Poitiers: "Las palabras *de los profetas* (…) son aquí llamadas cascadas. (…) La voz de una cascada fue: 'Pongamos trampas al justo, pues nos es molesto y se opone a nuestras acciones, llamándose a sí mismo hijo de Dios' (Sabiduría 2:12-13)"[124]. Por su parte, el gran San Agustín, justo antes de citar todo el texto de Sabiduría 2:12-21, dice: "En Sabiduría (…) está *profetizada con toda claridad* la Pasión de Cristo"[125]. En consecuencia, los protestantes que rechazan que Sabiduría 2 sea auténtica profecía se están oponiendo no meramente a la idea de un apologista católico particular, ¡sino a la voz de los Padres de la Iglesia!

En ese sentido hay también que anotar que máxima demostración de que Sabiduría 2 es en sí mismo un texto profético y, por tanto, inspirado, es el hecho de que quienes no quieren aceptarlo se han visto obligados a acudir incluso al extremismo de decir que Sabiduría fue escrito después del Evangelio según San Mateo. O sea, como no pueden ni quieren aceptar que

sea una profecía genuina, no tienen más opción que aferrarse a dar a Sabiduría una datación extremadamente tardía. En otras palabras, la correspondencia es tan específica y exacta que hay quienes han llegado al extremo de decir que Sabiduría 2 se escribió después de Mateo 27:38-43, pues no les queda de otra. Los que acuden a eso se parecen a aquellos escépticos que, en vista de que Jesús predice la caída del Templo de Jerusalén en el Evangelio de Marcos, se aferran a datar dicho Evangelio *luego del año 70* por cuanto descartan desde ya que pueda tratarse de una profecía genuina.

Frente a eso no hay que dejarse atarantar. Uno como cristiano no tiene por qué complicarse por el solo hecho de que por allí existan académicos que postulen (o incluso hayan escrito libros enteros) planteando una datación demasiado tardía para ciertos libros bíblicos o que incluso en determinadas épocas y entornos tales dataciones tardías hayan sido eventualmente consenso en ciertos grupos académicos. Así, existen múltiples académicos pasados y actuales -inclusive "cristianos"- que han planteado dataciones demasiado tardías de los Evangelios (poniéndolos, por ejemplo, luego del año 70, como ya decíamos), varias epístolas paulinas (poniéndolas luego de la muerte de Pablo) o libros como 2 Pedro (poniéndola incluso en el siglo II). Y, por supuesto, dan un montón de argumentos lingüísticos, literarios y de contexto histórico.

Esto sucede también con el caso de libros del Antiguo Testamento que los protestantes tienen en su canon. Por ejemplo, tenemos el caso del libro de Daniel, que muchos académicos datan tardíamente ya en época macabea en torno al siglo II a.C., de modo que ya no podría haber sido escrito por el profeta Daniel y la famosa profecía de las setenta semanas ya no sería una profecía sobre Cristo. Por supuesto, existen también contraargumentos frente a tales dataciones tardías. En el libro *¿Cuál es la religión verdadera?* [126] se responde a los argumentos para una datación tardía del libro de Daniel mostrando que es plausible ubicarlo en la época del mismo profeta Daniel, siendo así la profecía de las setenta semanas una profecía sobre Cristo.

"Ah, entonces es sencillo: simplemente tomamos los argumentos para defender la datación temprana del libro de Daniel", pensará algún protestante. Y está bien, pero si al mismo tiempo quiere aferrarse a una

datación tardía del libro de Sabiduría habría que advertirle que tenga cuidado de no caer en una gigantesca *falacia del embudo*. En efecto, algunos protestantes están totalmente dispuestos a aceptar diversos tipos de explicaciones contra una datación demasiado tardía de libros como Daniel, los Evangelios o las epístolas paulinas, pero al mismo tiempo no están nada dispuestos a aceptar ninguna de las explicaciones contra una datación demasiado tardía del libro de Sabiduría. Hay que evitar ese tipo de sesgo y examinar las cosas de forma balanceada y razonable. Entonces, hay que decir a tales protestantes: Cuidado con poner a los deuterocanónicos estándares de aceptación con los que terminarían poniendo en iguales o incluso más serios problemas a libros de su propio canon protestante.

Por supuesto, como sucede con prácticamente todo libro bíblico, sea del Antiguo o Nuevo Testamento, sea en el canon católico o el protestante, siempre habrá discusiones en torno a una datación exacta, siendo que se suelen examinar diversas alternativas. Así que esto no es algo exclusivo del libro de Sabiduría o los deuterocanónicos. Pero lo que sí hay que decir es que hay argumentos que apuntan a una datación no tardía de este libro. Leemos en una relevante enciclopedia editada por protestantes acerca de la datación de Sabiduría: "Todo (…) lo que puede deducirse desde la evidencia interna sobre este asunto es que el autor del libro fue un judío alejandrino o que residió en Egipto (…). Los términos exaltados en que habla de la nación judía, las obligaciones permanentes de la ley mosaica y de Palestina (…) y los embellecimientos hagádicos de las narrativas del Antiguo Testamento (…) dejan *completamente descartado* (…) que este libro haya sido producto de una mano cristiana. (…) Él (…) lo compuso algún tiempo *antes* de Filón (en torno al 140 a 50 *antes de Cristo*) dado que *se requiere un considerable período* para el grado de desarrollo que había alcanzado la filosofía de Alejandría entre los judíos *en el intervalo entre el autor de Sabiduría y los escritos de Filón*. Los sufrimientos referidos en este libro son más probablemente los que Ptolomeo VII (…) amontonó sobre los judíos en Alejandría (cfr. Josefo, *Contra Apión* 2,5)"[127]. A su vez, el académico *protestante* Craig Keener, Presidente de la Evangelical Theological Society, nos dice: "*Naturalmente, no estoy de acuerdo* con los estudiosos que datan Sabiduría (…) demasiado tarde para un uso paulino (en torno al 50 d.C.; estimados más tempranos *incluyen el 50 antes de Cristo*, pero el punto es simplemente que era necesario que tuviera *amplia*

circulación antes de que Pablo escriba)”[128]. Pensemos en lo siguiente: el siglo I no era la época del Internet, así que para que un documento tenga “amplia circulación” en distintas zonas y sea suficientemente conocido como para ser naturalmente referenciado se requerían *varias décadas*, lo cual apunta a poner a Sabiduría ante de los eventos de Mateo 27:38-43. De ahí que incluso el gran académico *protestante* Douglas Moo, Ph. D. por la Universidad de St Andrews, hable de forma totalmente natural del libro de Sabiduría como un documento escrito antes de Cristo: “El autor de este tratado judío *del siglo I antes de Cristo* detalla la idolatría y pecaminosidad de los gentiles y muestra que el juicio de Dios sobre ellos es enteramente justo”[129].

“Lo que quieras, pero igual hay quienes sostienen argumentos para una datación tardía de Sabiduría”, insistirá alguno. Pero hay que decir que los argumentos a favor de una datación muy tardía (posterior a la crucifixión) no son fuertes. Dice al respecto Luca Mazzinghi, Presidente de la Sociedad Bíblica Italiana: “Los argumentos lingüísticos no parecen conclusivos para datar Sabiduría en tiempos de Calígula [del 37 al 41 d.C.]”[130]. Este autor, que ha escrito un libro entero sobre Sabiduría, da argumentos adicionales para una datación anterior a la crucifixión de Cristo: “Dentro del libro podemos encontrar claves para confirmar una datación durante Octavio Augusto, es decir, entre el 30 a.C. y el 14 d.C. (…) Como Maurice Gilbert ha mostrado, la expresión (…) usada con referencia a la conquista de Egipto por Octavio, parece haber sido completamente abandonada luego de la muerte del Emperador, que ocurrió en el 14 d.C. El uso (…), por tanto, no solo constituye un *terminus ad quo*, sino que también debería considerarse como un *terminus ad quem* [límite de datación tardía] para la datación del libro. Claves adicionales que traen el libro cerca del período de Augusto son los textos de Sabiduría 14:22, que podrían ser una alusión irónica a la *pax romana* proclamada por Octavio Augusto en el año 9, mientras que toda la sección del 14:16-22 podría referirse al culto naciente al Emperador, el cual ya estaba en uso en tiempos de Augusto, no solo en el de Calígula”[131]. Y frente a aquellos que apelan a paralelos entre Sabiduría y Filón para decir que Sabiduría tendría que haber sido escrito después de Filón, este experto muestra que caen en una *falacia non sequitur*: “Observamos que los contactos entre Sabiduría y Filón podrían explicarse por el recurso a la

hipótesis de un entorno cultural común. De hecho, *el libro de Sabiduría no parece haber estado familiarizado con los libros de Filón*"[132].

Otras impresionantes profecías en los deuterocanónicos

Pero no solo está la profecía de Sabiduría 2. En el libro de Baruc tenemos una profecía de nada más y nada menos que ¡la Encarnación! Dice Baruc 3:38: "La Sabiduría apareció en la tierra y convivió entre los hombres". Esto claramente se cumplió en el pasaje del Nuevo Testamento que más directamente nos habla de la Encarnación, Juan 1:14: "La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros". Esto no se trata de una mera "revelación general", de un asunto comparable a deducir la existencia, bondad o poder de Dios a partir de reflexionar sobre la creación visible (cfr. Romanos 1:19-20). No, esto se trata de algo sumamente singular dentro de un contexto judío que requiere *revelación especial*.

Y si algún protestante piensa que solo se hace esta conexión por causa de un "sesgo católico" hay que revelar el "dato perturbador" de que la King James Version 1611, es decir, *la Biblia protestante más relevante de la historia*, reconoce, en sus referencias cruzadas, que hay paralelo entre Baruc 3:38 y Juan 1:14.

A su vez, si el protestante quiere insistir con lo del "sesgo católico", tendrá que admitir que los Padres de la Iglesia tenían un modo católico de pensar pues también vieron esta conexión. Como admite un relevante comentario bíblico *protestante*: "Un número de Padres de la Iglesia (incluyendo a Ireneo, Clemente, Orígenes, Tertuliano, Ambrosio e Hilario) entendieron [Baruc] 3:38 (…), por analogía con Juan 1:14, como refiriéndose a la Encarnación"[133].

Veamos algunos de estos testimonios patrísticos, recordando que antiguamente a veces se estilaba citar a Baruc como "Jeremías", por cuanto se lo agrupaba con tal libro. Dice Cipriano de Cartago: "En Jeremías: '(...) La Sabiduría apareció en la tierra y convivió entre los hombres' (Baruc 3:38)"[134]. A su vez, anota Lactancio: "Jeremías dice: '(...) apareció en la tierra y convivió entre los hombres' (Baruc 3:38)"[135]. Dice Teodoreto de Ciro: "'Apareció en la tierra y convivió entre los hombres' (Baruc 3:38), (...) difundiendo sus enseñanzas por medio de su humanidad visible"[136]. Y, por último, Rufino: "El Hijo (…) fue visto (…) en carne, lo cual también

fue predicho por *el profeta* (…): ‘Apareció en la tierra y convivió entre los hombres’ (Baruc 3:38)”[137].

Asimismo, tenemos otro impresionante caso en el libro de Sabiduría pues en este libro se halla nada más y nada menos que ¡una prefiguración de *la relación entre el Padre y el Hijo en la Trinidad!* Hablando del Hijo, dice Hebreos 1:3: “El cual, siendo el *resplandor* de su gloria, y la *imagen* misma de su sustancia, (…) sustenta todas las cosas con *la palabra de su poder*”. Pues bien, Sabiduría 7:25-26 ¡habla prácticamente con las mismas palabras!: “La *sabiduría* es una demostración del *poder* de Dios (…). Es un *resplandor* de la luz eterna, ¡*imagen* del *poder* y la bondad de Dios!”. Esta es básicamente la idea que recogía el credo de Nicea la hablar de la consustancialidad divina entre el Padre y el Hijo: “Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, *luz de luz*, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado”.

Esta no en una conexión casual. Resulta que tanto en Sabiduría 7:26 y Hebreos 1:3 se usa la palabra griega *apaugasma* para hablar sobre el “resplandor”, y al respecto comenta el académico *protestante* Ben Witherington III, Ph. D. por la Universidad de Durham: “La conexión entre Hebreos 1:3 y Sabiduría 7:26 es (…) *segura* por cuanto *apaugasma* se encuentra ¡solo en estos dos textos en toda la Septuaginta y el NT!”[138]. Por tanto, tenemos una *conexión segura* en algo *tan absolutamente singular* como una prefiguración de la relación entre el Padre y el Hijo en la Trinidad.

Y de nuevo se repite el “dato perturbador”: la King James Version 1611, *la Biblia protestante más relevante de la historia*, reconoce, en sus referencias cruzadas, que hay paralelo entre Sabiduría 7:25-26 y Hebreos 1:3. Y, también de nuevo, se halla esta conexión afirmada en el testimonio patrístico. Escribe Orígenes: “Las afirmaciones que hemos avanzado están respaldadas por *la autoridad de la Sagrada Escritura*. El Apóstol Pablo dice que el Hijo unigénito es la imagen del Dios invisible, y el primogénito de toda criatura. Y al escribir a los Hebreos, dice de Él que es ‘el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia’ (Hebreos 1:3). Ahora bien, encontramos en el tratado llamado Sabiduría (…) la siguiente descripción de la sabiduría de Dios: ‘La *sabiduría* es una demostración del *poder* de

Dios' (Sabiduría 7:25)"[139]. Y dice también San Atanasio, el más relevante de los Padres de la Iglesia en lo que se refiere a la defensa de la Trinidad: "Dionisio ha actuado *conforme a lo que aprendió de los apóstoles*. (…) Sobre la divinidad del Hijo (…) lo llama *desde las Escrituras* la palabra, 'sabiduría', 'poder' (…) y 'resplandor' del Padre (Sabiduría 7:25)"[140].

La teoría del silencio

Por supuesto, tanto protestantes como judíos querrían silenciar todo esto y, en medio de ello, apelar a la llamada "teoría del silencio", de acuerdo con la cual Dios habría dejado de hablar profética e inspiradamente a su pueblo a lo largo de los últimos 400 años antes de Cristo. De este modo, los protestantes voltean *una página* del Antiguo al Nuevo Testamento, *¡y se pierden 400 años de Palabra de Dios!*

Ahora bien, resulta que no hay ningún apoyo bíblico para tal supuesto silencio, sino que para avalar tal teoría los protestantes tienen que apelar a textos tardíos, de *siglos* después de iniciado el supuesto "silencio". Así, por ejemplo, cita el *Talmud*, que dice: "Cuando los últimos profetas, Hageo, Zacarías y Malaquías, murieron, el Espíritu Santo cesó de Israel" (Yoma 9b). Pero tal apelación no resulta vinculante para un cristiano pues se trata de una fuente *fuertemente anticristiana* posterior al inicio del Cristianismo. Con ello, los protestantes terminan cayendo en aquello que tanto critican a los católicos: basarse en tradiciones de hombres. En efecto, confían en los judíos rabínicos *postcristianos* y *anticristianos* para avalar una supuesta teoría del silencio con la cual pretenden descartar libros que son Palabra de Dios. Así que bien que estos protestantes están descartando Palabra de Dios "por seguir *tradiciones de hombres*" (Marcos 7:8).

De todas maneras, los protestantes insisten y suelen apelar al historiador judío Flavio Josefo, quien dice que "no ha habido una sucesión *exacta* de profetas desde ese tiempo [reinado de Artajerjes]"[141]. Con base en ello, varios protestantes infieren que se está validando que no se puede haber generado Escritura luego del tiempo de Esdras, con lo cual quedaría un canon veterotestamentario de 39 libros. Pero eso de ningún modo implica la imposibilidad de que se genere Escritura. Para empezar, apelando a lo que dice Josefo para demarcar su canon, los protestantes vuelven a caer en el problema de descartar Palabra de Dios con base en tradiciones de hombres. Josefo no es de por sí una instancia vinculante para los cristianos, más aún

considerando que escribe a finales del siglo I, es decir, en un contexto judío postcristiano y anticristiano. Asimismo, caen en una *falacia non sequitur* pues del hecho de que no haya una "sucesión exacta" de profetas no se sigue necesariamente que no haya profetas o personas que puedan redactar Escritura ya que bien podría haber reales profetas que Dios suscite en escenarios específicos sin que estén necesariamente vinculados a una sucesión ministerial registrada de modo exacto.

Es más, resulta que la evidencia que tenemos de antes de Cristo muestra que no era universal entre los judíos suscribir la supuesta teoría del silencio. Así, por ejemplo, el arqueólogo israelí Yigael Yadin indica que el libro conocido como el *Rollo del Templo* "fue, para los esenios, un libro canónico sagrado a la par, para ellos, con otros libros de la Biblia"[142]. Es claro, pues, que los judíos de la comunidad de Qumrán no veían al canon como absolutamente cerrado, sino que más bien creían que el Espíritu Santo seguía hablando, particularmente a través de su propia comunidad, y que en ese contexto podían surgir documentos que podrían ser considerados como inspirados.

Pero más allá de las opiniones de judíos como Josefo respecto de si podían haber o no profetas luego de los tiempos de Esdras y Artajerjes, hay la opinión de un judío que nos interesa muchísimo más: Jesucristo mismo. En Lucas 16:16 Jesús dice que "la ley y los profetas llegan hasta Juan". De este modo, el propio Jesús refuta la teoría del silencio, porque implica que hubo voz profética hasta Juan (no dice "solo hasta tiempos de Esdras"). Y la época hasta Juan el Bautista implica un período continuo entre Antiguo y Nuevo Testamento, incluyendo así ¡el período en el que se escribieron deuterocanónicos! A su vez, si alguno, con base en lo dicho por Josefo, se quiere aferrar a que no puede haber entre los judíos nuevos profetas luego de la época de Esdras, hay que decir que queda refutado por Lucas 2:36 que nos habla de la profetisa Ana. Resulta que esta era ya una mujer anciana cuando vio a Cristo de bebé, lo cual implica que era ya una auténtica profetiza desde incluso antes del nacimiento de Cristo.

Por otra parte, resulta contraproducente que los protestantes apelen a testimonios judíos para validar la teoría del silencio cuando, en realidad, la teoría del silencio fue usada por los judíos rabínicos no solo para descartar los deuterocanónicos ¡sino también para descartar todos los escritos

cristianos! Leemos en *Tosefta Yadayim* 2:13: “Los Evangelios y los libros de los herejes no contaminan las manos. El libro de Eclesiástico y todos los escritos luego, no contaminan las manos”. Recuérdese que, en la terminología rabínica, “contaminar las manos” es un modo de hacer referencia a los libros canónicos pues se entendía que, si uno los tocaba, tenía que lavarse las manos por haber tocado algo sagrado. De este modo, en el mismo paquete de desprecio a los deuterocanónicos (“el libro de Eclesiástico y todos los escritos luego”) se está despreciando a todos los escritos de los cristianos, considerados como herejes por el Judaísmo (“los Evangelios y los libros de los herejes”).

¿Los deuterocanónicos se autoexcluyen del canon?

Frente a esas dificultades, los protestantes han buscado apelar a que supuestamente los propios libros deuterocanónicos validan la teoría del silencio. En especial, suelen mencionar a 1 Macabeos 4:46, 9:27 y 14:41. Pero el fracaso de su intento se evidencia fácilmente**,** pues, cuando uno de verdad va a esos textos, ve que 1 Macabeos refuta la teoría del silencio**,** porque**,** en lugar de reflejar a judíos creyendo en cientos de años de silencio profético**,** más bien muestran que esperan la venida inminente de algún profeta. Veamos los textos: “Y colocaron las piedras en la colina del Templo (…), *hasta que viniera un profeta que les indicara lo que debían hacer con ellas*” (1 Macabeos 4:46); “Y *hubo* un gran sufrimiento en Israel, como no lo había habido desde que dejaron de aparecer profetas entre ellos” (1 Macabeos 9:27); “Los judíos y los sacerdotes habían decidido confirmar a Simón como jefe y Sumo Sacerdote (…), *hasta que apareciera un profeta autorizado*” (1 Macabeos 14:41). Como vemos, los textos simplemente refieren que durante el tiempo de los sucesos relatados en 1 Macabeos (y notemos que, obviamente, este libro se escribió luego de dicho sucesos) no había profetas -al menos en un sentido ministerial-, pero se esperaba que un profeta viniese pronto, al punto que esperaban que apareciese durante el tiempo del Sumo Sacerdote que habían nombrado y hasta les indicase a los de esa misma generación qué era lo que debían hacer con unas piedras que habían dejado al lado del Templo. Por tanto, querer validar con esto la teoría de un supuesto silencio profético de cerca de 400 años es una gigantesca falacia de conclusión desmesurada.

Es más, siguiendo la lógica protestante, ¡habría que poner la época del silencio desde bastante antes del 400 a.C.! En efecto, veamos los siguientes textos que aparecen en el propio canon protestante: “No hay más profetas, ni entre nosotros hay quién diga hasta cuándo” (Salmos 74:9); “Sus profetas no obtienen visión del Señor” (Lamentaciones 2:9). Si leyésemos estos textos con los mismos ojos con que los protestantes leen 1 Macabeos 4:46, 9:27 y 14:41 deberíamos decir que el Salmo 74 y Lamentaciones no deberían estar en la Biblia, lo cual es absurdo. Por tanto, queda en evidencia el doble estándar en que cae la argumentación protestante a este respecto.

Otro intento de los protestantes consiste en aducir que 2 Macabeos niega su propia inspiración porque en 2 Macabeos 15:38 el propio autor confiesa que su revelación o contenido es mediocre. Pero, nuevamente, basta ir al texto en su contexto (es decir, con el versículo anterior y siguiente) para disolver este sofisma. Dice 2 Macabeos 15:37-39: “Aquí termino mi narración. Si está bien escrita y ordenada, esto fue lo que me propuse. Si es mediocre y sin valor, solo eso fue lo que pude hacer. (…) En una obra, la variedad de estilo agrada a los lectores”. Como vemos, el autor de 2 Macabeos en ningún momento dice que es mediocre su revelación o contenido, sino que está hablando de su estilo de redacción. No se está refiriendo a la cualidad inspirada o no inspirada del contenido del libro, sino a cómo podría ser juzgada su forma de redacción. De hecho, se ve que ni siquiera está directamente afirmando que su estilo de redacción es mediocre. Más bien afirma que se propuso redactar bien, pero reconoce con humildad que su estilo de redacción podría eventualmente ser juzgado como defectuoso.

Ahora bien, si se quisiera descartar del canon un libro solo porque su estilo de redacción podría ser considerado “mediocre”, con ello hasta se podría poner en cuestión el libro de Apocalipsis pues, como refiere David Matthewson, Ph. D. en NT por la Universidad de Aberdeen, “la característica más disputada del griego de Juan [en Apocalipsis] son las aparentes desgracias gramaticales (…). Algunos ven al griego de Juan como *malo, malhecho y descuidado*”[143]. Asimismo, el apóstol Pablo, *hombre lleno del Espíritu Santo*, dice que el estilo de sus palabras en la predicación no es pulido o elevado: “No les hablé ni les prediqué con palabras sabias y elocuentes” (1 Corintios 2:4). Sin embargo, eso no quita que sus palabras sean realmente Palabra de Dios: “Cuando recibisteis la palabra de Dios que *oísteis* de nosotros, la aceptasteis *no como palabra de hombres*, sino como

lo que realmente es, *la palabra de Dios*" (1 Tesalonicenses 2:13). Asimismo, hay también que recordar que Pablo incluye elementos *humanos* (como la opinión y hasta el reporte de olvido) en una de sus cartas *inspiradas*: "A los demás les digo esto yo, *no el Señor*" (1 Corintios 7:12); "También bauticé a los de la casa de Estéfanas; si bauticé a algún otro, no lo sé" (1 Corintios 1:16). ¿Se le ocurriría a alguien sacar a 1 Corintios del canon por esos detalles?

De otro lado, *no es un requisito de canonicidad que cada autor inspirado afirme explícitamente la inspiración de su escrito*. Por ejemplo, el autor de Eclesiastés no afirma que su libro sea Palabra de Dios y más bien dice explícitamente que son *sus palabras*, y no por eso lo sacamos del canon: "*Palabras de Cohélet*, hijo de David, rey en Jerusalén" (Eclesiastés 1:1). Similar es el caso de Lucas que presenta a su Evangelio como producto de una investigación y redacción basada en su iniciativa personal: "También *me ha parecido bien a mí*, después de haber investigado todas las cosas con diligencia desde el principio, escribírtelas ordenadamente" (Lucas 1:3). Nótese también en esto que Lucas dice que está haciendo su propia investigación histórica, pero que en ello ya ha sido precedido por *muchos otros* que también han hecho reseñas históricas: "Ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas" (Lucas 1:1). Lo que Lucas resalta de su caso es que está escribiendo las cosas "ordenadamente", no dice "inspiradamente". Por supuesto que creemos que el Evangelio de Lucas es inspirado, pero lo que se muestra aquí es precisamente que un libro no tiene que afirmar explícitamente su inspiración para ser considerado inspirado.

Finalmente, hay protestantes que aducen que el libro de Eclesiástico se estaría autoexcluyendo del canon porque ya en su prólogo habla de una división tripartita de la Biblia hebrea, lo cual implicaría un canon ya fijado. Pero, de nuevo, tenemos aquí una *falacia non sequitur.* Dice el texto: "La ley, los profetas *y los demás libros que fueron escritos después*. (...) La ley, los profetas *y los demás libros recibidos de nuestros antepasados*. (...) La ley y los profetas, *y los otros libros*" (Eclesiástico, prólogo). Como vemos, simplemente se mencionan tres secciones de las Escrituras hebreas, pero en ningún momento se dice que estas estuvieran del todo cerradas. De hecho, en el propio prólogo de Eclesiástico hallamos evidencia de que la tercera sección de la Biblia hebrea todavía no estaba del todo estabilizada antes de

Cristo pues, a diferencia de “la Ley y los profetas”, no se da a esta tercera sección un nombre uniforme, sino que se la llama de diversos modos que, además, son poco específicos (“los demás libros”, “los otros libros”). Entonces, durante la época de redacción de los deuterocanónicos ya existían los libros de la tercera sección de la Biblia hebrea, pero no se la veía como del todo cerrada. Y si se piensa que este comentario es meramente cosa de apologética católica, veamos lo que dice el académico *protestante*, experto en Antiguo Testamento, Otto Kaiser, quien indica que los deuterocanónicos “presuponen la validez de la Ley y los profetas y también utilizan la colección de ‘escritos’ o Ketuvim que estaba, en ese tiempo, *aún en proceso de formación y todavía no cerrada*”[144]. Y recordemos que esto nos lo confirma la propia *Enciclopedia Judía*: “Hay abundante evidencia de que la colección de los Ketuvim como conjunto, así como algunos libros individuales dentro de ella, *no se aceptó como estando finalmente cerrada hasta bien entrado el siglo II*”[145].

Y a todo esto hay que agregar que, contrariamente a ser un libro de fácil u obvia exclusión entre los judíos, Eclesiástico es justo el libro que estuvo más cerca de entrar en el canon hebreo y hasta se ha teorizado que el autor esperaba que su libro eventualmente fuese considerado canónico. Como explica el académico *protestante* Albert Sundberg: “De la literatura judía excluida del canon este libro [Eclesiástico] es el que estuvo más cerca de ser canonizado. (…) Se ha sugerido que *el autor anticipó que su libro sería incluido en el canon hebreo*. De hecho, *fue citado varias veces en el Talmud como canónico*”[146].

OceanofPDF.com

Capítulo 6: El testimonio de los Padres de la Iglesia

El testimonio patrístico a favor de los deuterocanónicos

Aquí se trata de dilucidar el canon de la Biblia *cristiana*; en consecuencia, resulta sumamente relevante el testimonio de los cristianos de los primeros siglos, los Padres de la Iglesia. Si hoy en día católicos y protestantes discuten sobre si los deuterocanónicos son o no Escritura, es clave ver lo que dijo al respecto la Iglesia primitiva.

Pues bien, resulta que, como dice el gran académico *protestante* J. N. D. Kelly, uno de los mayores expertos del mundo en Cristianismo primitivo, "el Antiguo Testamento admitido como autoritativo (…) *siempre* incluyó los llamados (…) libros deuterocanónicos. (…) *En los dos primeros siglos* la Iglesia parece haber aceptado todos o la mayor parte de estos libros adicionales como *inspirados* y los trató sin duda *como Escritura*"[147]. Entonces, tenemos evidencia muy temprana de la aceptación de los deuterocanónicos lo cual es, a su vez, evidencia de que tal aceptación viene de la Tradición apostólica misma. Así, *en el mismo siglo I*, Clemente de Roma, que fue *discípulo directo de los apóstoles Pedro y Pablo*, habla del libro de Judit *exactamente del mismo modo* como justo a continuación habla del libro de Ester[148]. A su vez, Policarpo de Esmirna, *discípulo del apóstol Juan*, cita *sin distinción* Tobit 12:9 en el mismo párrafo en que cita otros textos como 1 Pedro 2:12, ¡que todos los protestantes reconocen como Escritura![149]

Ahora, alguno podría pretender desdeñar el testimonio patrístico diciendo que el solo hecho de que los Padres mencionen libros deuterocanónicos no implica que los ven como Escritura pues también citaron otros libros y a los libros deuterocanónicos solo los citarían como devocionales o, a lo más, eclesiales. Pero resulta que, haciendo un análisis general, de 214 citas de 114 escritos de Padres de la Iglesia, Gary Michuta halla que 209 citas de 109 escritos afirman a los deuterocanónicos *explícitamente como Escritura*. ¡Esto representa un aplastante 98% de los casos! En su libro *The Case for the Deuterocanon* Michuta provee una enorme lista con todo ese detalle[150].

En todo caso, aquí mostraremos, por cada libro deuterocanónico (incluyendo las llamadas adiciones a Daniel y Ester) citas de los Padres de la Iglesia afirmándolos explícitamente como "Escritura", citándolos con

fórmulas “como está escrito”, incluyéndolos en listas canónicas, diciendo que son inspirados o proféticos, o tratándolos sin distinción junto con otros libros canónicos. En el caso del libro de Baruc, se lo suele citar como siendo parte del canónico Jeremías pues en la antigüedad se solían agrupar Baruc bajo Jeremías. A su vez, en el caso de las adiciones deuterocanónicas a Daniel y Ester, se halla que los Padres de la Iglesia referencian como partes legítimas de los respectivos libros canónicos de Daniel y Ester a detalles que solo se encuentran en las “versiones largas” católicas y no en las versiones recortadas de protestantes y judíos *post-cristianos* (recuérdese que tenemos evidencia de que había judíos *antes de Cristo* que incluían las llamadas “adiciones” como partes legítimas de los respectivos libros, como sucede con las adiciones de Daniel que aparecen en la recensión judía de Kaige del siglo I *antes de Cristo*).

A continuación, las citas:

i) *Baruc*

San Ireneo de Lyon: “*El profeta* hace notar (…) diciendo: [Cita de todo Baruc 5]”. (*Contra las Herejías*, Lib. V, cap. 35, n. 1)

San Cipriano de Cartago: “En Jeremías: ‘(...) La Sabiduría apareció en la tierra y convivió entre los hombres’ (Baruc 3:38)”. (*Tratado 12*, Lib. II, cap. 6)

Lactancio: “Jeremías dice: ‘(...) apareció en la tierra y convivió entre los hombres’ (Baruc 3:38)”. (*Instituciones Divinas*, Lib. IV, cap. 13)

San Atanasio: “El engendramiento del Hijo excede y trasciende nuestros pensamientos (…). Por ello *los escritos sagrados* a los que el Hijo se lo ha revelado nos dan cierta imagen desde las cosas visibles (…), cuando el Verbo reprende a Israel, dice: ‘¡Habéis abandonado *la fuente de la sabiduría*!’ (Baruc 3:12)”. (*Sobre los Decretos*, cap. 3, n. 12)

Anfiloquio: “La voz *del profeta* diciendo: ‘Apareció en la tierra y convivió entre los hombres’ (Baruc 3:38)”. (*Oración*, Lib. II, cap. 2)

ii) *Eclesiástico*

San Epifanio de Salamina: “El cuerpo de Jesús no fue (…) ‘del placer que acompaña al sueño’ (Sabiduría 7:2), (…) [siendo que] ‘cuando el hombre muere, se apoderan de él los gusanos, los insectos y la podredumbre’ (Eclesiástico 10:11). (…) Uno cuida reunir los pasajes *de las Escrituras*”. (*Panarion*, Sec. 64)

San Basilio: “Es muy cierto lo que *la Escritura* dice: ‘El insensato cambia como la luna’ (Eclesiástico 27:11)”. (*Hexameron*, Hom. 6, n. 10)

Rufino: “Dice *la Escritura*: ‘El que no ha sido tentado, no está probado’ (Eclesiástico 34:10)”. (*Bendición de los Doce Patriarcas*, Bendición de Gad, n. 3)

San Jerónimo: “¿No dice acaso *la Escritura*: ‘No lleves una carga por encima de tus fuerzas’ (Eclesiástico 13:2)?”. (*Epístola 108*)

iii) *Judit*

San Clemente de Roma: “La bendita Judit, cuando la ciudad estaba sitiada, pidió a los ancianos que se le permitiera ir al campamento de los sitiadores. Y por ello se expuso ella misma al peligro y fue por amor a su país y al pueblo que estaba bajo aflicción; y el Señor entregó a Holofernes en las manos de una mujer. No fue menor el peligro de Ester, la cual era perfecta en la fe”. (*Primera Carta a los Corintios*, cap. 55)

San Gregorio Nacianceno: “Son también llamados *en la Escritura* ‘simiente de los caldeos’ (Judit 5:6)”. (*Oración 45*, n. 15)

San Jerónimo: “Judit (…) fue contado *entre el número de las Sagradas Escrituras* en el Concilio de Nicea”. (*Prólogo a Judit*)

iv) *Sabiduría*

Clemente de Alejandría: “La *Escritura* (…) dice: ‘Pongamos trampas al justo, pues nos es molesto’ (Sabiduría 2:12) (…), *prediciend*o la economía de la salvación”. (*Stromata*, Lib. V, cap. 14)

Orígenes: “Las afirmaciones que hemos avanzado están respaldadas por *la autoridad de la Sagrada Escritura*. (…) Encontramos (…) la siguiente descripción de la sabiduría de Dios: ‘La *sabiduría* es una demostración del *poder* de Dios’ (Sabiduría 7:25)”. (*Sobre los Principios*, Lib. I, cap. 2, n. 5)

San Hilario de Poitiers: “Las palabras *de los profetas* (…) son aquí llamadas cascadas. (…) La voz de una cascada fue: ‘Pongamos trampas al justo, pues nos es molesto y se opone a nuestras acciones, llamándose a sí mismo hijo de Dios’ (Sabiduría 2:12-13)”. (*Homilías Sobre los Salmos*, Hom. 41)

San Agustín: “Los que desean instruirse con la doctrina de los expositores sagrados *deben anteponer el libro de Sabiduría* (…); porque *también los egregios expositores inmediatos a los tiempos apostólicos lo prefirieron* y, alegando su testimonio, creyeron alegar un *testimonio divino*”. (*Sobre la Predestinación de los Santos*, cap. 14, n. 28)

v) *Tobit*

San Policarpo de Esmirna: “Cuando puedas hacer el bien, no lo demores, porque ‘la limosna libra de la muerte’ (Tobit 12:9)”. (*Carta a los Filipenses*, cap. 10)

San Hilario de Poitiers: “El Antiguo Testamento está compuesto de 22 libros, que se corresponden con el número de *letras hebreas*. (…) Jeremías con (…) la Epístola (…). *Algunos añaden Tobit y Judit, para hacer el número de 24 conforme a las letras del alfabeto griego*”. (*Prólogo a los Salmos*)

San Jerónimo: “*Los hebreos* nos critican y hallan falta en nosotros por traducir al latín algo contrario *a su canon*. *Pero es mejor ser juzgado por la opinión de los fariseos que agraviar el mandato de los obispos*”. (*Prefacio a Tobit*)

vi) *1 Macabeos*

San Lucifer de Cagliari: “La *Sagrada Escritura* dice: ‘Se acercaron los días de la muerte de Matatías y dijo a sus hijos: Ahora reinan la insolencia y el orgullo, estamos en un tiempo de calamidad e indignación’ (1 Macabeos 2:49)”. (*El No Perdón de Dios a los Delincuentes*, cap. 15)

San Agustín: [Aunque 1 y 2 Macabeos son rechazados por *los judíos*,] “son tenidos *por canónicos* (…) *por la Iglesia*”. (*La Ciudad de Dios*, Lib. XVIII, cap. 36)

vii) *2 Macabeos*

Orígenes: “Podemos creer en *la Sagrada Escritura* (…), escuchando *el libro de los Macabeos*, donde la madre de siete mártires exhorta a su hijo a soportar la tortura”. (*Sobre los Principios*, Lib. II, cap. 1, n. 5)

San Hilario de Poitiers: “Tales sugerencias serían contrarias al claro sentido de *la Escritura*: ‘Todo se hizo de la nada’ (2 Macabeos 7:28)”. (*Sobre la Trinidad*, Lib. IV, n. 16)

viii) *Adiciones a Daniel*

Orígenes: “No es que evite el trabajo de investigar las Escrituras judías, *y compararlas con las nuestras* (…). Y me esfuerzo por no ignorar las diversas versiones, *no sea que en mis controversias con los judíos les cite lo que no se encuentra en sus copias*. (…) Si estamos preparados para ellos en nuestras discusiones, no se reirán con desdén de los creyentes gentiles (…). En cuanto a la historia de Susana (cfr. Daniel 13:1-64), no se encuentra *en el hebreo*”. (*Carta a Africano*, n. 5)

San Atanasio: “*Los escritores sagrados* (…) predican con la misma claridad el ser eterno (…) del Hijo. (…) *Susana dijo*: ‘Oh Dios Eterno’ (Daniel 13:42)”. (*Discurso Contra los Arrianos*, Disc. I, cap. 4, n. 12)

San Gregorio Nacianceno: “Dios *alimentó a Daniel* cuando sentía hambre en el foso (cfr. Daniel 11:37)”. (*Oración 18*, n. 30)

ix) *Adiciones a Ester*

San Clemente de Roma: “No fue menor el peligro de Ester, la cual era perfecta en la fe, y se expuso para poder librar a las doce tribus de Israel cuando estaban a punto de perecer. Porque con su ayuno y su humillación suplicó al Señor omnisciente, el Dios de las edades [esto solo puede ser una referencia a las adiciones a Ester porque en la versión protestante *no se menciona a Dios*]; y Él, viendo la humildad de su alma, libró al pueblo por amor al cual ella hizo frente al peligro”. (*Primera Carta a los Corintios*, cap. 55)

Orígenes: “En muchos de los *libros sagrados* encuentro en *nuestras copias más de lo que está en el hebreo* (…). Del libro de Ester ni la oración de Mardoqueo ni la de Ester, ambas idóneas para edificar al lector, se halla en el hebreo”. (*Carta a Africano*, n. 3)

¿Padres de la Iglesia que validaron el canon protestante?

Hasta aquí hemos visto cómo los Padres de la Iglesia usaron en general diversos deuterocanónicos tratándolos claramente como Escritura. Sin embargo, hay un tipo de caso especial que requiere mayor atención: el asunto de las listas canónicas. Sucede que varios Padres de la Iglesia, al listar el canon del Antiguo Testamento, múltiples veces hacen referencia a 22 (o en ocasiones 24) libros. Como los judíos post-cristianos agruparon su canon sin deuterocanónicos en términos de 22 libros, algunos protestantes asumen sin más que eso significa que los Padres de la Iglesia aceptaron tal canon recortado sin deuterocanónicos idéntico al actual canon protestante.

Sin embargo, pensar que "22 libros" en listas patrísticas equivale automáticamente a los 39 libros del actual canon protestante del Antiguo Testamento es una total *falacia non sequitur*. El número 22 se suele utilizar para enumerar los libros del Antiguo Testamento porque se quería "moldear" ello en términos de la cantidad de letras del alfabeto hebreo, que son 22, pero ni siquiera para los judíos ello implicó siempre un contenido uniforme. Como explica Lee Martin McDonald: "Los judíos usaron las 22 letras del alfabeto hebreo para enumerar los libros de su canon del AT, *aunque varias combinaciones de libros fueron usadas en diversas ocasiones para llegar a este número*"[151].

Asimismo, el razonamiento protestante sobre este punto depende de suponer que cuando en listas patrísticas del canon se habla de 22 libros ello constituye directamente un reporte de canon cristiano completo y plenamente reconocido. De este modo, como explica Michuta: "Quienes apelan contra los deuterocanónicos a tales listas asumen que: i) Representan los libros aceptados por todos los cristianos como Escritura canónica; ii) dan testimonio de un estado de cosas real y no de la opinión teórica del autor; iii) son listas exhaustivas en lugar de descriptivas (por lo que todo lo que se omite en ellas habría de ser desestimado); iv) están usando terminología (como 'canon', 'apócrifos', etc.) para significar lo mismo que nosotros hoy"[152]. No obstante, como veremos, tales supuestos son errados. En varias ocasiones los Padres a los que se apela no están hablando del canon del Antiguo Testamento entre los cristianos sino entre los judíos, o solo están expresando su opinión personal, o no están haciendo una lista exhaustiva, o no necesariamente usan el término "canon" del mismo modo

que nosotros. Es más, veremos que en cada uno de los casos estos mismos Padres a los que apelan los protestantes llaman directamente “Escritura” a libros que los protestantes no tienen en su canon y los católicos sí.

Sin más preámbulos, pasemos a examinar los casos:

i) Melitón de Sardes

En el siglo II este Padre hace un listado de libros del Antiguo Testamento y varios apologetas protestantes suelen citarlo como apoyo a su visión del canon. Pero cuando vemos las cosas más de cerca notaremos que tal apelación no les sirve.

Para empezar, la evidencia apunta a que Melitón no está listando el canon del Antiguo Testamento usado entre cristianos sino entre judíos. En la cita a la que los protestantes suelen apelar, justo antes Melitón, con el objeto de cumplir el requerimiento de dar “una afirmación exacta sobre el libro antiguo [el Antiguo Testamento], con respecto a su número y orden”, dice: “En consecuencia, *cuando fui al Oriente y llegué al lugar donde estas cosas se predicaron e hicieron*, aprendí exactamente los libros del Antiguo Testamento”[153]. El punto es: si ya había un canon del Antiguo Testamento completamente reconocido, ¿para qué hacer un viaje tan largo? O, como dice el académico *protestante* Lee Martin McDonald, “¿por qué simplemente no cruzó la calle y preguntó al judío más cercano si el asunto ya era bien conocido bastante antes de su tiempo?”[154]. Sucede que Melitón, como apologista, estaba interesado en aprender con exactitud qué libros aceptaban los judíos como válidos para, con base en ello, poder entrar en disputa con estos. Y esto precisamente demuestra que los judíos no tenían un canon universalmente reconocido ni siquiera en el siglo II porque, si así fuere, Melitón simplemente hubiera preguntado al rabino más cercano de su localidad en lugar de hacer un largo viaje.

Pero no solo eso. Resulta que la lista de Melitón omite el libro de Ester, que los protestantes tienen en su canon, y, al parecer, incluye el libro deuterocanónico de Sabiduría, que los protestantes no tienen en su canon. En efecto, cuando hace su lista dice “también Sabiduría”[155]. Como señalan los académicos protestantes Edmon Gallagher, Ph. D. por el Hebrew Union College, y John Meade, Ph. D. por el Southern Baptist Theological Seminary: “Esta frase ha generado ciertos desacuerdos. O Melitón se refería

a que Sabiduría es un título alternativo para Proverbios (…) o se refiere tanto a Proverbios como a Sabiduría”[156]. De este modo, hay, como mínimo, la posibilidad de que su listado incluya este libro deuterocanónico y, por tanto, el argumento protestante se debilita aún más.

ii) Orígenes

Varios protestantes apelan a este escritor eclesiástico para validar su canon. Pero, de nuevo, no les funciona. Resulta que en la cita a la que se suele hacer referencia Orígenes inicia diciendo: “Los libros canónicos, *tal como los han transmitido los hebreos*, son 22 (…). Los 22 libros *de los hebreos* son los siguientes…”[157]. Entonces, como se ve, no está listando el canon de los cristianos, sino de los judíos (“hebreos”). Esto resulta claro por cuanto en otras partes Orígenes muestra que hay diferencia entre el canon de los judíos y el de los cristianos. Él escribe: “No es que evite el trabajo de investigar las Escrituras judías, *y compararlas con las nuestras* (…). Y me esfuerzo por no ignorar las diversas versiones, *no sea que en mis controversias con los judíos les cite lo que no se encuentra en sus copias*. (…) Si estamos preparados para ellos en nuestras discusiones, no se reirán con desdén de los creyentes gentiles (…). En cuanto a la historia de Susana, no se encuentra *en el hebreo*”[158]. Con esto último Orígenes está defendiendo a las llamadas “adiciones a Daniel” como partes legítimas del canon cristiano por más de que esas partes las rechacen los judíos.

Además, cuando uno ve los “22 libros” que lista Orígenes encuentra que no corresponden al canon protestante, sino que *omite* a los doce profetas menores e *incluye* la llamada “Epístola de Jeremías”, que corresponde al capítulo 6 del libro deuterocanónico de Baruc. En adición a ello, tenemos que, cuando se considera *toda* la evidencia, se halla que Orígenes llega a citar deuterocanónicos llamándoles explícitamente “Escritura”. Por ejemplo, dice: “Podemos creer en la autoridad de *la Sagrada Escritura* (…), escuchando *el libro de los Macabeos*, donde la madre de siete mártires exhorta a su hijo a soportar la tortura”[159].

Así, contrariamente a la lógica protestante, para Orígenes es impensable que los cristianos deban confiar en el canon de los judíos rabínicos en lugar de en el que circula en la Iglesia de Cristo, incluyendo deuterocanónicos: “¿Acaso debemos rechazar como falsas *las copias en uso en nuestras iglesias* y decir a los hermanos que desechen *los libros sagrados* que

circulan entre ellos (…) y pedir a los judíos que nos den sus copias (…)? ¿Debemos suponer que aquella Providencia que en *las Sagradas Escrituras* ha ministrado la edificación de todas las iglesias (…), no pensó en los comprados por precio, por los cuales murió Cristo?"[160].

iii) San Epifanio de Salamina

Se arguye que este Padre dio un canon que corresponde al canon protestante. Sin embargo, cuando uno va al texto en cuestión, se ve que está dando el canon de los hebreos, no de los cristianos, y hasta da muestra de que había discrepancia entre ambos cánones, pues precisa que es "entre los hebreos" que no se incluye los deuterocanónicos de Baruc y la Epístola de Jeremías (que en las Biblias actuales se suele poner como capítulo 6 de Baruc): "Así se completan 22 libros de acuerdo al número de las 22 letras *de los hebreos* (…) incluso con (…) *los libros de Jeremías* -con esto *me refiero* a Lamentaciones y la Epístola de Baruc y la de Jeremías-, aunque estas epístolas no se usan *entre los hebreos*, sino solo Lamentaciones, la cual es juntada con Jeremías"[161].

Además, resulta que Epifanio tiene otro pasaje donde incluye sin más Baruc y la Epístola de Jeremías y menciona como posibles incorporaciones a Eclesiástico y Sabiduría diciendo: "(…) el profeta Jeremías, con Lamentaciones y *las Epístolas de Jeremías y Baruc* (…). Estos son contados como 22 libros como las letras del alfabeto hebreo. (…) Y tienen dos libros más de canonicidad disputada, la Sabiduría de Sirac [Eclesiástico] y la Sabiduría de Salomón [Sabiduría]"[162].

Alguno dirá: "Bueno, pero dice que son de canonicidad disputada". Pero resulta que más adelante ¡cita explícitamente a esos dos libros como "Escritura"! Dice Epifanio: "El cuerpo de Jesús no fue (…) 'del placer que acompaña al sueño' (Sabiduría 7:2), (…) [siendo que] 'cuando el hombre muere, se apoderan de él los gusanos, los insectos y la podredumbre' (Eclesiástico 10:11). (…) Uno cuida reunir los pasajes *de las Escrituras*"[163]. Así nunca escribiría un protestante. San Epifanio no está de su lado.

iv) San Hilario de Poitiers

Algunos apelan a la lista de “22 libros” del Antiguo Testamento que hace este Padre. Pero tampoco les es de ayuda pues, cuando uno va al texto, termina incluyendo Baruc 6 (*Epístola de Jeremías*) y también da cabida a los deuterocanónicos de Tobit y Judit: “El Antiguo Testamento está compuesto de 22 libros, que se corresponden con el número de *letras hebreas*. (…) Jeremías con (…) *la Epístola* (…). Algunos añaden *Tobit y Judit*, para hacer el número de 24 conforme a las letras del alfabeto griego”[164].

Y, por si esto fuera poco, el mismo Hilario termina citando a otro libro deuterocanónico, 2 Macabeos, explícitamente como Escritura: “Tales sugerencias serían contrarias al claro sentido de *la Escritura*: ‘Todo se hizo de la nada’ (2 Macabeos 7:28)”[165].

v) San Atanasio

Bastante común es que los protestantes apelen a este gran santo como validando el canon protestante, pues nos dice que hay “22 libros en el Antiguo Testamento”. Pero, otra vez, la jugada les falla porque entre esos mismos 22 libros Atanasio incluye Baruc junto con la Epístola de Jeremías, que los protestantes no tienen en sus Biblias, y omite el libro de Ester, que los protestantes sí tienen en sus Biblias[166].

Ante esto, se suele alegar que Atanasio calificó a los deuterocanónicos meramente como libros “eclesiásticos”. Sin embargo, aquí es importante recordar que, en el lenguaje patrístico, eso no necesariamente significa que el documento no es inspirado. Al contrario, hasta se suele hablar de los llamados “libros eclesiásticos” como inspirados. Dice, por ejemplo, Orígenes: “El tratado *La Doctrina de Pedro* (…) no se incluye entre *los libros eclesiásticos* porque podemos mostrar que no fue compuesto por Pedro ni por ninguna otra persona *inspirada por el Espíritu Santo*”[167]. Nótese que allí está implicando que una condición para que un libro sea incluido entre los “eclesiásticos” es que sea escrito de forma “inspirada por el Espíritu Santo”.

De todos modos, se aduce que Atanasio solo habría considerado a los deuterocanónicos meramente como libros útiles para establecer disciplina o ver asuntos pastorales, pero no para confirmar doctrina. Pero resulta que en la práctica Atanasio usa deuterocanónicos también para confirmar la que

sería la doctrina más importante de todas: la Trinidad. Y no solo eso, ¡los cita como Escritura! Escribe Atanasio: "Dionisio ha actuado *conforme a lo que aprendió de los apóstoles*. (…) Sobre la divinidad del Hijo (…) lo llama *desde las Escrituras* la palabra, 'sabiduría', 'poder' (…) y 'resplandor' del Padre (Sabiduría 7:25)"[168]. Y en otra parte dice: "El engendramiento del Hijo excede y trasciende nuestros pensamientos (…). Por ello *los escritos sagrados* a los que el Hijo se lo ha revelado nos dan cierta imagen desde las cosas visibles (…), cuando el Verbo reprende a Israel, dice: '¡Habéis abandonado *la fuente de la sabiduría*!' (Baruc 3:12)"[169].

vi) San Cirilo de Jerusalén

De este Padre los protestantes apelan a que dijo que se lean del Antiguo Testamento "los 22 libros" y que no se tenga "nada que ver con los escritos apócrifos"[170]. Pero resulta que cuando vamos al listado que pone a continuación incluye a Baruc y la Epístola de Jeremías, ¡textos con los que los protestantes no querían tener nada que ver!

Asimismo, San Cirilo de Jerusalén cita directamente las adiciones deuterocanónicas de Daniel como Escritura diciendo: "*Está escrito*: 'Dios despertó el Espíritu Santo en un joven' (Daniel 13:45). (…) Fue fácil recolectar muchos textos *del Antiguo Testamento*"[171]. Además, cita Sabiduría como siendo de Salomón: "*Salomón (…) dice*: 'La grandeza y belleza de las criaturas dan alguna idea del que les dio el ser' (Sabiduría 13:5)"[172].

vii) San Gregorio Nacianceno

Se suele citar a este Padre apelando a la lista de "22 libros antiguos" que hace sobre el canon veterotestamentario. Pero, por n-ésima vez, esto no se identifica directamente con el canon protestante porque omite el libro de Ester. Además, no presenta su lista como un canon universalmente reconocido sino más bien como su visión personal pues comienza diciendo: "Recibe, amigo mío, esta *mi lista* del número aprobado"[173].

Por si eso fuera poco, resulta que, cuando Gregorio Nacianceno incluye al libro de Daniel en su lista, lo hace con todo y las adiciones deuterocanónicas a Daniel, pues relata detalles de estas como parte

integrante de aquel libro. Por ejemplo, escribe: “Dios *alimentó a Daniel* cuando sentía hambre en el foso [cfr. Daniel 11:37]”[174]. Tal relato solo se halla en la versión católica del libro de Daniel. Asimismo, Gregorio Nacianceno llama directamente “Escritura” al libro de Judit: “Son también llamados *en la Escritura* ‘simiente de los caldeos’ (Judit 5:6)”[175]. Un protestante nunca citaría así ese libro.

viii) San Isidoro de Sevilla

Este Padre de la Iglesia habla, en efecto, de 22 libros del Antiguo Testamento. Pero basta con que uno lea la cita en que los lista para ver que no está pretendiendo reflejar el canon cristiano, sino que solamente se está refiriendo al canon de los judíos rabínicos, pues inicia diciendo: “*Los hebreos* toman el AT, con Esdras como su redactor, como consistiendo de 22 libros, correspondiendo al número de letras en *su alfabeto*”[176].

Ahora, alguno podría pensar que San Isidoro deja el canon meramente en lo determinado por los judíos. Pero basta ser riguroso y leer los párrafos siguientes para encontrar que esto no es así, pues dice hablando de los cristianos: “*Nosotros* tenemos una cuarta clase: la de aquellos libros del Antiguo Testamento *que no están en el canon hebreo*. De estos el primero es el libro de Sabiduría; el segundo, Eclesiástico; el tercero, Tobit; el cuarto, Judit; el quinto y sexto, los libros de los macabeos. *Los judíos* ponen estos entre los apócrifos, pero *la Iglesia de Cristo* los honra y los proclama entre *los libros divinos*”[177]. ¡Esto es clara evidencia a favor de los deuterocanónicos en el canon cristiano! Alguno dirá “Bueno, pero no nombra el libro de Baruc”. Sin embargo, como señala A. E. Breen, “San Isidoro considera a Baruc como parte de Jeremías”[178], lo cual es razonable pensar precisamente porque se solía incluir a Baruc dentro de Jeremías en las formas antiguas de agrupar los libros.

ix) San Juan Damasceno

Los protestantes suelen alegar que este Padre rechazó los deuterocanónicos porque luego de enumerar los libros del canon hebreo como conformando el Antiguo Testamento pasa a decir que los libros de Sabiduría y Eclesiástico “son virtuosos y nobles, pero no son *contados* ni puestos en el *arca*”[179].

Pero antes de sacar conclusiones apresuradas, hay que leer la respectiva cita con más cuidado. En el pasaje de San Juan Damasceno citado por los protestantes, justo antes de listar el canon hebreo, da frases de cualificación que llevan a pensar que lo que estaría reflejando es una estructura judaica pues apunta correspondencia de la cuenta de libros con "cada letra de *la lengua hebrea*", dice que están "agrupados en cuatro *pentateucos* más dos que quedan", y recién allí habla de algunos "no contados" en "el arca"[180]. En vista de esto, la pregunta relevante es: bajo un contexto cristiano, ¿consideró San Juan Damasceno a estos libros "no contados" como libros que no son Escritura? La respuesta es que no, pues él mismo cita explícitamente a Sabiduría como "Escritura divina" en la misma obra que suelen citar los protestantes para su alegación: "*La Escritura divina* dice que 'las almas de los justos están en las manos de Dios' (Sabiduría 3:1)"[181]. Ningún protestante llamaría así al libro de Sabiduría pues, como sabemos, *los protestantes le quitaron Sabiduría a la Biblia*.

El caso de San Jerónimo

Ahora llegamos al Padre más usado por los protestantes para intentar avalar su rechazo a los deuterocanónicos: San Jerónimo. De hecho, a este Padre apeló el mismísimo Martín Lutero. Como apunta W. H. T. Dau: "En su réplica Lutero llamó la atención sobre el hecho de que (…) Jerónimo no los admitió como parte del Antiguo Testamento"[182].

Pues bien, ciertamente la postura inicial de San Jerónimo fue la de un rechazo a los deuterocanónicos, como puede verse en su *Prefacio a los libros de Samuel y Reyes*. Sin embargo, sería *simplista* que uno se quedase allí como es que hacen varios protestantes, que pareciera que creyeran que con solo mencionar el nombre de Jerónimo ya tiene asegurado su caso. No tan rápido. Para un correcto análisis hay que tener en cuenta varias otras consideraciones.

Para empezar, tenemos que, incluso suponiendo que la opinión de Jerónimo haya sido la de un invariable rechazo a los deuterocanónicos, ello no sería el reflejo de un consenso cristiano, sino al contrario: Jerónimo se estaría alejando del consenso. En efecto, como ya referimos, de acuerdo con el análisis general de Michuta, de 214 citas de 114 escritos de Padres de la Iglesia, se halla que 209 citas de 109 escritos afirman a los deuterocanónicos como Escritura[183], lo cual representa un aplastante 98%.

Es más, que en general los Padres de la Iglesia se inclinan en favor de los deuterocanónicos se colige de las palabras del propio San Jerónimo, que reporta que el libro de Judit "fue considerado en el Concilio de Nicea entre el número de las Sagradas Escrituras"[184]. Esto implica que 318 obispos reunidos en un Concilio Ecuménico aceptado por todos los cristianos (católicos, ortodoxos y protestantes) ¡reconoció a un deuterocanónico como Escritura!

De este modo, en su eventual rechazo a los deuterocanónicos, Jerónimo fue influenciado *no por cristianos*, sino por los judíos rabínicos *post-cristianos* y *anti-cristianos*. Sucede que Jerónimo, para profundizar en su estudio de los idiomas bíblicos, fue a aprender con rabinos judíos, y es luego de ese contexto que viene con su opinión negativa sobre los deuterocanónicos. En términos de fiabilidad de texto bíblicos veterotestamentarios, Jerónimo comenzó a ver lo enseñado por los judíos rabínicos como la norma con la cual comparar lo demás. Es lo que se conoce como la idea de "veracidad hebrea".

Pero resulta que la investigación académica presente ya ha demostrado que esa tesis de la "veracidad hebrea" es claramente falsa. Como explica Michuta: "El descubrimiento de los rollos del Mar Muerto lo ha cambiado todo. Los rollos revelaron que hubo varias otras tradiciones de manuscritos hebreos en circulación en el primer siglo y que el texto masorético, aunque es un muy buen texto, no fue un descendiente directo del original inspirado. (…) Qumrán también reveló que la Septuaginta griega no fue, como Jerónimo pensaba, una traducción defectuosa del texto masorético, sino que algunas partes *parecen ser una traducción griega muy literal de una tradición textual hebrea mucho más antigua*. (…) La 'veracidad hebrea' de Jerónimo ha quedado refutada"[185]. Esto es refrendado por el académico *protestante* Albert Sundberg, Ph. D. por la Universidad de Harvard: "Se ha mostrado que el argumento de Jerónimo cae desesperadamente por los suelos en tanto se basaba en el equívoco de que el canon judío era el canon de Jesús y los apóstoles. Cualquier apelación subsiguiente por medio de los reformadores a Jerónimo y al canon hebreo tendrá el mismo destino"[186]. De este modo, junto con la postura de Jerónimo, cae también la de algunos autores medievales o modernos que -al menos a nivel académico- apoyaron dicha postura basándose en la autoridad de Jerónimo, pues resulta que Jerónimo estaba equivocado en ese punto.

Tal vez los protestantes no aceptarían la derrota de su postura, pero Jerónimo, como hombre santo y humilde, sí la aceptaría, porque él mismo indicó el estándar con base en el cual se le podría demostrar que estaba equivocado. Dice San Jerónimo: "Dondequiera que los Setenta estén de acuerdo con el hebreo, los apóstoles tomaron sus citas de esa traducción; pero, donde no están de acuerdo, escriben en griego lo que han encontrado en hebreo. Y, además, *desafío a mi acusador: (...) que demuestre que hay algo en el Nuevo Testamento que proviene de la Septuaginta pero que no se encuentra en el hebreo, y nuestra controversia ha llegado a su fin*"[187]. Pues bien, resulta que sí hay claramente texto en el Nuevo Testamento que toman de la Septuaginta con detalles que no se encuentran en el texto hebreo masorético. Por ejemplo, Mateo 1:23: "He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo". Allí la palabra que se puede traducir como "virgen" (griego *parthenos*) aparece en la versión Septuaginta de Isaías 7:14 y no en la versión hebrea masorética. A su vez, en Hechos 7:14 Esteban dice que "José (…) mandó llamar a Jacob, su padre, y a toda su parentela, en total *setenta y cinco personas*"; pero, si tomamos como absoluto el texto masorético, esto sería un error pues en Génesis 46:27 dice que eran setenta personas. En cambio, si tomamos la versión Septuaginta de Génesis 46:27, encontramos que dice que eran setenta y cinco personas tal como en Hechos 7:14. Así que Jerónimo aceptaría que queda refutado según su propio estándar.

Alguno podría pensar que es gratuito esto que estamos diciendo sobre la posible actitud de Jerónimo, pero resulta que él mismo termina indicando que a final de cuentas se sujeta a la autoridad de la Iglesia y no a las opiniones de los rabinos judíos. Como dice en su prefacio a libro deuterocanónico de Tobit: "*Los hebreos* nos critican y hallan falta en nosotros por traducir al latín algo contrario *a su canon*. *Pero es mejor ser juzgado por la opinión de los fariseos que agraviar el mandato de los obispos*"[188]. Es más, el propio Jerónimo enseñó que hay que someterse a la autoridad del Papa Inocencio: "Debo advertirte (...) que mantengas firme la fe del santo Inocencio (...) y no recibas ninguna doctrina extraña, por más sabio y perspicaz que te creas"[189]. Pues bien, ¿saben quién fue ese Papa?, ¡el que hizo un pronunciamiento ratificando el canon de 73 libros con deuterocanónicos! Jerónimo era muy sabio y perspicaz, tenía gran conocimiento bíblico, pero al final dice que, en asuntos doctrinales, uno

tiene que estar en línea con el Papa por más sabio y perspicaz que se crea. *¡Eso es humildad! ¡Eso es un santo!* Dios quiera mover los corazones de varios protestantes a tener esa humildad de reconocer la autoridad de la Iglesia respecto del canon por más sabios y perspicaces que puedan ser o creerse individualmente.

Finalmente, a todo esto, hay que agregar que tenemos evidencia en los mismos escritos de San Jerónimo haciendo explícitamente referencia a los deuterocanónicos ¡como Escritura!: "¿No dice acaso *la Escritura*: 'No lleves una carga por encima de tus fuerzas' (Eclesiástico 13:2)?"[190]; "*Está escrito* (…) en Daniel: 'Bendigan al Señor, espíritus de los justos' (deutero-Daniel 3:86)"[191]; "Rut, Ester *y Judit* son tan gloriosas que sus nombres fueron puestos *en los libros sagrados*"[192].

Dada toda esta evidencia, ¡que no nos vengan a decir los protestantes que están alineados con San Jerónimo!

OceanofPDF.com

Capítulo 7: Refutación a objeciones contra los deuterocanónicos

Objeciones generales

Objeción 1: *Los propios católicos admiten que le agregaron libros al canon por el mismo hecho de que llaman a estos libros adicionales "deuterocanónicos", que literalmente significa "del segundo canon"*.

Respuesta: Aquí hay que dar un poco de "información que cura". El término "deuterocanónico" fue acuñado por Sixto de Siena (judío converso desde el protestantismo) en el siglo XVI y lo hizo en contraste con el canon establecido por los judíos. El canon católico era visto por este converso como un "segundo canon" en contraste con el canon judío. No es como si hubiese un primer canon *cristiano* igual al protestante y luego, más adelante, un segundo canon cristiano igual al *católico*, de tal modo que los católicos le habrían añadido libros al primer canon cristiano.

La realidad es la siguiente: cuando surgió el Cristianismo, los judíos no tenían un canon cerrado. Como indica el académico *protestante* Albert Sundberg: "La herencia de la iglesia fue desde (...) el Judaísmo. Pero este era judaísmo sin canon. La Iglesia heredó Escrituras del *Judaísmo pero no un canon*"[193]. Así, como ya hemos visto, el canon judío fue cerrado recién en el siglo II d.C. sino no es que más allá. Pero una decisión judía en un contexto *post-cristiano* y *anti-cristiano* no tiene ningún peso sobre la Iglesia de Cristo. Luego, no daña en nada a la postura católica el hecho de que el canon establecido por los cristianos puede metodológicamente verse como un "segundo canon" respecto del de los judíos rabínicos pues estos no tienen autoridad para establecer ningún canon vinculante para los cristianos. Así, históricamente *para los cristianos* el primer canon bíblico oficial fue el establecido en los concilios católicos que incluyeron los aquí llamados "deuterocanónicos". En términos cristianos, no constituyen parte de un "segundo canon", son simplemente parte del canon.

En vista de estas consideraciones, las fuentes oficiales católicas no se refieren a estos siete libros como "deuterocanónicos" sino que los llama simplemente por lo que son: Escritura. Por ejemplo, en el Concilio de Florencia se dice que "la Iglesia *profesa* que uno y el mismo Dios es el *autor del Antiguo y Nuevo Testamento* (…) dado que los escritores de

ambos hablaron bajo la *inspiración* del mismo Espíritu. Acepta y venera sus libros, cuyos títulos son los siguientes"[194], y pasa a listar todos los libros del canon católico incluyendo los llamados "deuterocanónicos" sin necesidad de llamarles "deuterocanónicos". Es más, la palabra "deuterocanónicos" ¡no existe en el Catecismo! Efectivamente, dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*: "La Tradición apostólica hizo discernir a la Iglesia qué escritos constituyen la lista de los Libros Santos. Esta lista integral es llamada 'canon' de las Escrituras. Comprende para el Antiguo Testamento 46 escritos (…) y 27 para el Nuevo"[195]. Y luego pasa a listar el canon católico incluyendo los deuterocanónicos sin necesidad de llamarles "deuterocanónicos". Ergo, caen en saco roto las alegaciones de algunos protestantes que pretenden refutar la visión católica solo apelando al término "deuterocanónicos".

Sin embargo, uno se preguntará: "¿Entonces por qué se ha utilizado el término *deuterocanónicos* a lo largo de todo este libro?". Simple: para fines metodológicos del intercambio apologético. Ya hemos visto que "deuterocanónicos" no es necesariamente el término más exacto. Sin embargo, para fines de diálogo o debate con los protestantes, es el término más adecuado (o el menos inadecuado) que se puede usar. Si en un contexto apologético, de debate con protestantes, un católico llama a estos libros directamente y sin más "Escritura", se lo va a acusar de presuponer lo que debería probar. Pero si el católico pasa a llamarles "apócrifos" -tal como los llaman los protestantes- es como si les estuviese concediendo que no son Escritura, cuando sí lo son. Ergo, en lugar de llamarles sin más "Escritura" o "apócrifos", pueden ambas partes *metodológicamente* darles el nombre convencional de "deuterocanónicos" y así usar el mismo término para tener un intercambio más fluido.

Objeción 2: *Los deuterocanónicos son apócrifos, así que no pueden ser parte del canon.*

Respuesta: Esta es simplemente una *falacia de petición de principio*. Que los protestantes llamen "apócrifos" a estos libros -utilizando dicha palabra en el sentido de *no canónicos*- no implica que lo sean.

Etimológicamente, la palabra "apócrifo" viene del griego *apokryptein*, que significa "oculto". Pues bien, resulta que los deuterocanónicos no han estado "ocultos" sino que *siempre han estado visiblemente con el pueblo*

cristiano. De hecho, los códices cristianos más antiguos como el Vaticanus y el Sinaiticus contienen los deuterocanónicos ¡y perfectamente entremezclados con otros libros del AT! Como reporta Lee Martin McDonald, "los manuscritos cristianos del Antiguo Testamento más antiguos que se conocen siguen la Septuaginta"[196] y dentro de ello incluyen libros deuterocanónicos.

Es más, en la época de surgimiento del protestantismo la famosa *Biblia del Oso*, de la que sale la versión Reina-Valera, ¡contenía los deuterocanónicos y los diferenciaba de los apócrifos! Así, por ejemplo, Casiodoro de Reina tiene el cuidado de apuntar que libros que no están en el canon católico, como la Oración de Manasés, son apócrifos, a la vez que *no advierte nada de ello para ninguno de los siete deuterocanónicos*.

Por tanto, es un desatino llamarles "apócrifos" (ocultos), pues siempre fueron incluidos en las ediciones cristianas de la Biblia. Hasta las ediciones protestantes los incluían como apéndice *y recién los sacaron en el s. XIX*. De hecho, el propio Lutero no los quitó, sino que los puso en un apéndice. Como refiere F. F. Bruce, Lutero "puso juntos los apócrifos [deuterocanónicos] en su Biblia alemana como un apéndice del Antiguo Testamento (1534), *en vez de dejarlos donde estaban en la Vulgata*"[197]. Ello demuestra que no son "apócrifos" en el sentido de "ocultos", sino que siempre han estado con los cristianos, al punto que Lutero, aunque los rechazaba, no podía así nomás quitarlos porque cualquiera los echaría de menos. Al respecto, apunta Michuta: "Las acciones de Lutero hablan del hecho de que su innovación realmente fue una innovación. Considere estos puntos: si los deuterocanónicos nunca fueron realmente considerados Escritura, ¿por qué molestarse en calificarlos como no siendo iguales a la Escritura? ¿Por qué no simplemente eliminar estos libros por completo? La respuesta es que tal movimiento habría resultado demasiado radical, ya que *las Biblias cristianas siempre habían incluido los deuterocanónicos*"[198].

En este punto algún protestante podría querer replicar: "Ya, pero el sentido en que llamamos 'apócrifos' a esos libros no es que estén ocultos, sino que no son inspirados". Sin embargo, dicho protestante debería primero preguntarse cómo es posible que esos libros que, a su juicio, son meros apócrifos humanos o inclusive llenos de herejías, hayan estado *sistemáticamente presentes* en la Biblia cristiana a lo largo de la historia. Y

no solo eso, sino que, al incluírselos, se los ha visto específicamente como inspirados. Como apunta el académico *protestante* J. N. D. Kelly: "El Antiguo Testamento admitido como autoritativo (…) *siempre* incluyó (…) libros deuterocanónicos. (…) *En los dos primeros siglos* la Iglesia parece haber aceptado (…) estos libros adicionales como *inspirados*"[199].

Objeción 3: *Los católicos agregaron los deuterocanónicos al canon recién en el Concilio de Trento en el siglo XVI en reacción al protestantismo con el objetivo de proteger la teología católica.*

Respuesta: ¡La verdad es más bien la contraria! Como hemos mostrado con la evidencia patrística, los deuterocanónicos ya eran ampliamente aceptados en el Cristianismo desde los primeros siglos; y, en términos de concilios, los deuterocanónicos aparecen en las listas canónicas de los concilios locales de finales del siglo IV. En cuanto a concilios ecuménicos, resulta que -contrariamente a la acusación- el Concilio de Trento no fue el primero en proclamar a los deuterocanónicos como parte del canon, sino que estos ya fueron proclamados como parte del canon por el Concilio de Florencia en el año 1442, es decir, *antes del surgimiento del protestantismo*. En efecto, en el *Decretum pro Jacobitis*, el Concilio de Florencia indica que "la Iglesia *profesa* que uno y el mismo Dios es el *autor del Antiguo y Nuevo Testamento* (…) dado que los escritores de ambos hablaron bajo la *inspiración* del mismo Espíritu. Acepta y venera sus libros, cuyos títulos son los siguientes…", y pasa a listar todo el canon católico.

Es más, resulta que los deuterocanónicos ya venían siendo citados como Escritura incluso en concilios de *varios siglos antes del surgimiento del protestantismo*. Por ejemplo, en el IV Concilio de Constantinopla, que es un concilio *ecuménico* realizado en el año 869 leemos en el canon 10: "Proclama *la divina Escritura*: 'No critiques antes de informarte' (Eclesiástico 11:7)". A su vez, en el Concilio de Sárdica, realizado en el 343, leemos en su *Carta Sinodal*: "*Está escrito*: 'La Sabiduría que hizo todas las cosas me instruyó' (Sabiduría 7:21)".

De este modo, no fue recién en Trento que se aceptaron los deuterocanónicos, sino que ya venían siendo aceptados y Lutero los rechazó. Por tanto, fue frente al rechazo de Lutero que la Iglesia tuvo que re-afirmar *lo que ya era aceptado*. Ergo, es más bien Lutero quien rechazó los deuterocanónicos *en reacción a la Iglesia*. Precisamente porque los

deuterocanónicos muestran con más claridad ciertas doctrinas distintivamente católicas que Lutero rechazaba, este finalmente se vio obligado a negar su estatus canónico. Que esta parece ser la *razón primaria* del rechazo de Lutero a los deuterocanónicos es algo que reconoce incluso el gigante académico *protestante* Bruce Metzger: "Parece que Lutero *fue primero motivado a desdeñar los libros apócrifos cuando sus oponentes apelaban a pasajes en ellos como prueba de las doctrinas del purgatorio y la eficacia de las oraciones y misas por los muertos* (cfr. 2 Macabeos 12:43-45). Asimismo, el énfasis de ciertos libros apócrifos respecto *del mérito adquirido por medio de las buenas obras* (cfr. Tobit 12:9, Eclesiástico 3:30, etc.) *naturalmente le disgustaba*"[200].

Entonces, cuando un protestante nos diga que este tipo de doctrinas (purgatorio, oración por los muertos, méritos de las buenas obras, etc.) no están en la Biblia, podemos responderle: "Sí están… *en los libros que ustedes quitaron*".

Objeción 4: *Los deuterocanónicos no pueden ser parte del Antiguo Testamento porque fueron escritos en griego, no en hebreo.*

Respuesta: ¿Y quién dijo que el único "idioma de Dios" para el Antiguo Testamento puede ser el hebreo? ¿Hay algún versículo bíblico que obligue a ello? No. Como explica Michuta: "Puesto que no hay nada en las Escrituras que diga que todas las obras inspiradas del Antiguo Testamento deben ser escritas en hebreo, ¿cómo surgió esta idea? La mejor respuesta parece ser que la mayoría de la gente supone que los hebreos hablaban hebreo, por lo que era una lengua sagrada especial. Si bien es cierto que el hebreo se utilizó durante una parte sustancial de la historia sagrada, no fue la única lengua utilizada por los judíos. El pueblo de Dios también hablaba arameo y, finalmente, griego. (…) ¿Podría Dios inspirar las Escrituras en idiomas distintos del hebreo? (…) También inspiró el Nuevo Testamento griego. Si Dios puede inspirar el Nuevo Testamento griego, ¿por qué no pudo hacer lo mismo en el Antiguo Testamento cuando el pueblo de Dios también hablaba griego?"[201].

Pero no solo eso. Ya la premisa de que todos los deuterocanónicos fueron escritos en griego es sumamente cuestionable si no es que simplemente falsa. Como agrega Michuta: "Además de carecer de fundamento, este mito también se equivoca en lo que respecta a los deuterocanónicos. Afirma que

los deuterocanónicos se escribieron originalmente en griego, pero esto no es cierto. Parece que los libros de Sirácides [Eclesiástico], Tobías, Judit, Baruc y Primera de Macabeos se escribieron originalmente en hebreo o arameo, no en griego"[202]. De hecho, el propio prólogo del Eclesiástico deja en claro que el original fue escrito en hebreo, pues dice: "Sed indulgentes con aquellos lugares en que, a pesar de todos nuestros esfuerzos para *traducir* bien, pareciera que no logramos acertar en tal o cual expresión. En realidad, las cosas que se dicen *en hebreo* pierden a menudo su fuerza cuando se las traduce a otro idioma". A su vez, el académico Micah Kiel, Ph. D. por el Princeton Theological Seminary, informa respecto del libro de Tobit: "El análisis de los rollos [del Mar Muerto] ha provisto un consenso general de que el libro fue originalmente escrito en arameo"[203].

Objeción 5: *Los deuterocanónicos nunca fueron considerados sagrados por los judíos, lo cual se evidencia por el hecho de que no se escribieron tárgums de ninguno de los deuterocanónicos.*

Respuesta: Esto es simplemente falso, especialmente para el libro de Eclesiástico. Como reporta el académico *protestante* Albert Sundberg: "De la literatura judía excluida del canon este libro [Eclesiástico] es el que estuvo más cerca de ser canonizado. (…) De hecho, *fue citado varias veces en el Talmud como canónico*"[204]. Así, en el propio *Talmud*, antigua recopilación de las discusiones rabínicas, se cita Eclesiástico 3:16 como parte de "los Ketuvim" -es decir, la tercera sección de la Biblia hebrea- con la fórmula "como está escrito" (*Bava Kamma* 92b). Además, entre los rollos de Qumrán se ha llegado a encontrar un fragmento del libro de Eclesiástico fechado en torno al siglo I a.C. que, como reporta el académico judío Emanuel Tov, exhibe "un diseño especial para las unidades poéticas que es *prácticamente exclusivo de los textos bíblicos* (…) y no se encuentra en *ninguna* de las composiciones poéticas no bíblicas"[205].

Ahora bien, como gran "evidencia" de que ninguno de los deuterocanónicos nunca habría sido considerado como sagrado por los judíos se apunta que no hay tárgums de ellos, siendo un tárgum un comentario o interpretación judía en idioma arameo a partir de la Biblia hebrea. Pero esta idea es simplemente falsa y la refuta nada menos que la *Enciclopedia Judía* que nos habla de tárgums de deutero-Ester y Tobit, además de posiblemente uno de Eclesiástico: "Entre las adiciones (…) a Ester, el (…) 'Sueño de

Mardoqueo' se ha conservado en un tárgum que se designa en un manuscrito como una parte integral del tárgum a los Hagiógrafa. (…) El tárgum del libro de Tobit [fue] conocido por Jerónimo y conservado en una recensión publicada por A. Neubauer (…). Es probable, además, que una vez existió una traducción aramea [tárgum] completa de ben Sirá [Eclesiástico]"[206].

De otro lado, si el criterio es que se van a excluir libros del canon simplemente por no tener tárgums entre los judíos, los protestantes tendrían que comenzar a arrancar libros de su Biblia pues, como nos informa la *International Standard Bible Encyclopedia*, "Daniel, Nehemías y Esdras (…) no tiene ningún tárgum en absoluto"[207].

Objeciones teológicas

Objeción 1: *Tobit enseña la falsa doctrina de que la limosna sirve para el perdón de pecados.*

Respuesta: Aquí el texto de referencia es Tobit 12:9: "La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado". Varios protestantes, considerando esto como falsa doctrina, razonan que por ello dicho libro no debería ser parte del canon.

Sin embargo, con esa misma lógica, ¡tendrían que arrancar también de su propio Antiguo Testamento el libro de Daniel! En efecto, dice Daniel 4:27: "Redime tus pecados *con justicias* y tus iniquidades *con obras de misericordia* para con los pobres". Como vemos, esta idea de obras de misericordia para redimir nuestros pecados, que tanto repugna a la teología protestante de justificación por la sola fe, está claramente afirmada en el propio canon protestante.

Es más, también en el Nuevo Testamento tenemos a Jesús claramente enseñando: "Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7). ¿Y qué es la misericordia de Dios, sino que no nos condene por nuestros pecados? Y si algún protestante piensa que esto de las obras de misericordia no puede tener ninguna conexión con la salvación, lo refuta el mismo Jesús que habla de la salvación o condenación final en términos de si se hicieron o no obras de misericordia para con los necesitados: "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: 'Vengan, benditos

de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a verme'. Entonces los justos le responderán diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?'. Y respondiendo el Rey, les dirá: 'De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis'" (Mateo 25:34-40).

Así que, si los protestantes quieren arrancar de la Biblia a Tobit por enseñar este valor especial de las limosnas, que también arranquen de sus Biblias no solo el libro de Daniel, sino también el Evangelio de San Mateo.

Objeción 2: *Tobit enseña brujería, la cual está condenada por Dios.*

Respuesta: Los protestantes suelen acusar al libro de Tobit de enseñar brujería porque en un pasaje se espanta a un demonio con un hígado y corazón de pescado. En el texto dice el ángel Rafael: "Cuando entres en la habitación nupcial, toma el hígado y el corazón del pescado, y colócalos sobre las brasas en que se quema incienso. El olor se esparcirá; y cuando el demonio lo huela, saldrá huyendo" (Tobit 6:17).

Pero si se va a llamar sin más "brujería" al espantar a un demonio por medio de un objeto, con esa lógica habría también que culpar de brujería a 1 Samuel porque allí se espanta a un demonio por medio de un arpa: "David tomaba el arpa, la tocaba (...) y el espíritu malo se apartaba" (1 Samuel 16:23).

Ahora, si lo que se objeta es que el usar el olor del hígado quemado de un animal es cosa de brujería, entonces habría que llegar al absurdo de culpar a Dios mismo de ordenar brujería en Levítico 3:12-16: "Si fuere cabra su ofrenda, la ofrecerá delante del Señor. Pondrá su mano sobre la cabeza de ella y la degollará delante del Tabernáculo de reunión, y los hijos de Aarón rociarán su sangre alrededor del altar. Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida al Señor: la grasa que cubre las entrañas (…) y el lóbulo *del hígado*, que quitará con los riñones. Y el sacerdote hará arder esto sobre el

altar como alimento. Y será vianda de ofrenda encendida de *olor muy agradable al Señor*. Toda grasa es del Señor".

Y en caso el crítico protestante se extrañe de que se use un pescado o se realice un procedimiento raro, tendrá que extrañarse también por acciones del mismo Jesús que no cristianos podrían incluso calificar de "brujería". Así, en Mateo 17:27 hace un milagro curioso con un pez, pues dice a Pedro: "Abre la boca del primer pez que pesques y allí encontrarás una moneda". A su vez, realiza curaciones con procedimientos que a algunos podrían parecer "raros". Por ejemplo, leemos en Juan 9:6-7: "Habiendo dicho esto, escupió en la tierra e hizo barro con su saliva y le untó el barro en los ojos, y le dijo: 'Ve y lávate en el estanque de Siloé'".

Por tanto, bien podemos decir sobre esta objeción protestante lo que ya observaba el teólogo *protestante* Édouard Reuss: "Ninguno de estos ardientes defensores de la pureza del canon prevé que críticas tan pueriles (…) terminarán por (…) socavar la autoridad de toda la Biblia y que las burlas sobre (…) el pececito de Tobit, tarde o temprano destruirán a la ballena de Jonás"[208]. *Los estándares con los que varios protestantes suelen objetar a los deuterocanónicos son tales que pueden terminar volviéndose con los libros que ellos mismos tienen en su canon.*

Objeción 3: *En 2 Macabeos se enseña la abominable práctica de la oración por los muertos, lo cual se asocia a la antibíblica doctrina del purgatorio, e incluso se intenta comprar el perdón de Dios con dinero.*

Respuesta: El pasaje detrás de esta objeción es el de 2 Macabeos 12:42-43: "Y oraron al Señor para que perdonara ese pecado a sus compañeros muertos. También [Judas macabeo] efectuó entre sus soldados una colecta y entonces envió dos mil monedas de plata a Jerusalén a fin de que allí se ofreciera un sacrificio por el pecado".

Pues bien, aquí la premisa protestante para descartar 2 Macabeos es que se asociaría a la "antibíblica" doctrina del purgatorio. ¿Pero cómo puede el protestante asegurar que la doctrina del purgatorio es necesariamente antibíblica? *Con base en su interpretación personal de la Biblia*. Pero tal interpretación personal es falible, así que el problema no es necesariamente que la doctrina del purgatorio sea contraria a la Biblia, sino que sería más bien contraria a cierta *interpretación* protestante de la Biblia. Y esto resulta

patente por el hecho de que hay *protestantes* que creen en la *sola Scriptura* -es decir, en la Biblia como única regla de fe infalible- y no ven a la idea del purgatorio como contraria a la Biblia sino incluso como una idea con evidencia en la Biblia. Por ejemplo, el académico *protestante* Jerry Walls, Ph. D. por la Universidad de Notre Dame, defiende una versión protestante del purgatorio y hasta ha participado en una edición de *Four Views* defendiendo esta doctrina ante otros académicos protestantes[209]. Si supuestamente es tan evidente que la doctrina del purgatorio es antibíblica, ¿por qué hay relevantes autores protestantes que no lo ven necesariamente así? Eso muestra que el asunto no es tan evidente como decir que "no está en la Biblia", sino que la discusión se traslada a la *interpretación* bíblica.

Y a esto hay que agregar que *uno de los más grandes conocedores de la Biblia en toda la historia* y que es a su vez el Padre de la Iglesia más amado y citado en general por los protestantes *afirma el purgatorio y considera canónico a 2 Macabeos*: el gran San Agustín. En efecto, San Agustín dice que "hay penas *temporales* que algunos padecen solo en esta vida, otros *después de la muerte*, y otros ahora y después"[210]. Estas penas no pueden ser las del infierno, que son eternas. Luego, San Agustín está hablando de penas después de la muerte que no son las del infierno y obviamente no pueden darse en el Cielo, pues allí no hay pena alguna. Es más, San Agustín llega directamente a hablar explícitamente de "penas purgativas" (*poenae purgatoriae*) cuando dice que algunos "no solo serán salvados de los castigos eternos, sino que ni siquiera sufrirán *las penas purgativas después de la muerte*"[211]. Todo esto solo es compatible con la doctrina del purgatorio.

Ahora bien, trasciende al objeto y enfoque de la presente obra el desarrollar toda una defensa bíblica del purgatorio y no da el espacio en la sola respuesta a una objeción específica para tratar ello. Pero las referencias que hemos hecho al académico protestante Jerry Walls y al gran Padre de la Iglesia San Agustín muestran que no está automáticamente garantizada la premisa de que la doctrina del purgatorio sea necesariamente antibíblica. En vista de ello, no puede descartarse sin más 2 Macabeos por enseñar la oración por los muertos la cual, por cierto, es una práctica generalizada en la Cristiandad del primer milenio pues se ha venido llevando a cabo desde los inicios del Cristianismo en Oriente y Occidente. Que esta práctica es *antigua y extendida* lo admite incluso el escritor *protestante* y ministro

presbiteriano George William Gilmore quien, hablando de la práctica de la oración por los muertos, escribe: “La *práctica general* de la Iglesia primitiva es adicionalmente evidenciada por las inscripciones mortuorias. (…) El ofrecimiento de estas oraciones fue particularmente conectada con la Eucaristía *desde los primeros tiempos*. En la reforma la práctica cayó en mala reputación entre protestantes, en gran parte por la iniciativa de Calvino y prácticamente toda la iglesia protestante rechazó la costumbre. El *Libro de la Oración Común* retiene trazos de la práctica, la cual no ha sido expresamente prohibida en la Iglesia Anglicana y, de hecho, se sigue en ciertas partes”[212]. ¿Qué pasó? ¿Se requirieron 16 siglos de Cristianismo para recién darse cuenta de que la práctica de orar por los muertos era “abominable”? Eso no es razonable. Luego, no cabe descartar 2 Macabeos por prejuicios protestantes.

En cuanto a aquello de que 2 Macabeos 12:43 implica el que se quiere comprar el perdón de Dios con dinero “envió dos mil monedas de plata a Jerusalén a fin de que allí se ofreciera un sacrificio por el pecado”, hay que decir que no se trata de un intento de comprar el perdón de Dios, sino de dar una ofrenda para pedir el perdón conforme a la práctica judía. De hecho, si los protestantes quieren insistir en quitar de la Biblia a 2 Macabeos por ello, tendrán que arrancar también de sus ya recortadas Biblias el libro de 2 Reyes, pues en 2 Reyes 12:16 se habla directamente del “dinero que se daba para ofrendas por la culpa y el pecado”.

Objeción 4: *El libro de 2 Macabeos cae también en la aberración de justificar el suicidio.*

Respuesta: El pasaje que suelen citar los críticos para decir que se justifica el suicidio es 2 Macabeos 14:41-46: “Las tropas estaban ya a punto de tomar la torre donde se encontraba Razís, y trataban de forzar la puerta de fuera, habiendo recibido órdenes de prender fuego y quemar las puertas, cuando Razís, acosado por todas partes, volvió su espada contra sí mismo, prefiriendo morir noblemente antes que caer en manos de aquellos criminales y sufrir injurias indignamente. Pero, con la prisa de la lucha, falló el golpe; entonces, cuando las tropas ya entraban por las puertas, corrió animosamente hacia lo alto de la muralla, y valientemente se lanzó sobre la tropa. Rápidamente los soldados se retiraron a cierta distancia, y él cayó en el espacio libre. Todavía respirando, lleno de ardor a pesar de estar

gravemente herido, se levantó bañado en sangre, pasó corriendo por entre la tropa, se colocó sobre una alta roca y, casi completamente desangrado, se arrancó las entrañas y (…) las arrojó sobre la tropa, pidiendo al Señor de la vida que se las devolviese algún día".

Ahora, cualquiera que haya prestado suficiente atención al pasaje verá que en ningún momento está justificando el suicidio. Simplemente está *reportando* (ni siquiera justificando) la intención inicial de Razís de suicidarse, pero al final lucha y muere tratando de infligir el mayor daño posible a los enemigos del pueblo de Dios.

Y si algún protestante insistiere en querer sacar el libro de 2 Macabeos por referir un episodio así, que primero saque de su Biblia el libro de Jueces, pues en él se narra la muerte de Sansón que es bastante similar en varios aspectos. En efecto, cuando Sansón se encuentra atrapado y ya no tiene más opción, elige darse muerte a sí mismo, pero a la vez infligir el mayor daño posible a los enemigos del pueblo de Dios. De este modo, exclama "*Muera yo* con los filisteos" (Jueces 16:30) y a nadie se le ocurre por ello alegar que se está justificando el suicidio.

Objeción 5: *En los libros de Tobit y Judit se justifica el usar la mentira.*

Respuesta: A este respecto se suele alegar que un ángel miente sobre su identidad en el libro de Tobit y que también miente la doncella judía Judit en el libro de Judit. Aquí es importante entender el contexto. En el caso del libro de Tobit, el ángel Rafael se presenta con otra identidad ante Tobías *para poder ayudarlo*, de modo que Tobías "se encontró con el ángel Rafael, pero no sabía que era un ángel de Dios" (Tobit 5:4); pero al final del libro el ángel sí revela su verdadera identidad diciendo: "Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y que pueden entrar ante su presencia gloriosa" (Tobit 12:15). En el caso de la doncella Judit, ella arma una trama *para poder librar al pueblo de Israel de Holofernes* y, de hecho, el texto de Judit 9:13 que suelen citar los protestantes contra este libro no necesariamente se traduce como "mentir" o "engañar". Por ejemplo, la Biblia Hispanoamericana, que es una traducción interconfesional, vierte este texto como: "Dame palabras para seducirlos y para herir de muerte a los que han tramado planes perversos contra tu alianza" (Judit 9:13).

En todo caso, si algún protestante sigue escandalizado y quiere retirar por ello esos libros del canon, hay que decirle que debe quitar primero el libro de Josué, donde se refiere que la prostituta Rahad usa la mentira para salvar la vida de los mensajeros israelitas pues, cuando los perseguidores de estos vinieron a preguntarle por ellos, ella respondió: “Sucedió que (…), al oscurecer, los hombres salieron y no sé a dónde fueron” (Josué 2:5). Pero resulta que ella los había escondido, así que sí sabía dónde estaban. Y si algún protestante sigue indignado, que se indigne también contra Santiago que dice que “la prostituta Rahab (…) fue justificada por obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino” (Santiago 2:25).

Y si alguno insistiere, recuerde que en el establecimiento mismo del Patriarca de las doce tribus de Israel está el uso de la mentira por parte de Jacob falseando su identidad: “Entonces este fue a su padre y dijo: ‘Padre mío’. E Isaac respondió: ‘Heme aquí, ¿quién eres hijo mío?’. Y Jacob dijo a su padre: ‘Soy Esaú, tu primogénito’” (Génesis 27:18-19). Además, de modo similar al caso de Judit, las parteras hebreas mintieron al Faraón para salvar a los bebés israelitas ¡y Dios las recompensó! Dice Éxodo 1:15-21: “Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: ‘Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva’. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que *preservaron la vida a los niños*. Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ‘¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida de los niños?’ *Y las parteras respondieron al Faraón: ‘Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas’*. Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. *Y por haber las parteras temido a Dios, Él prosperó sus familias*”.

Alguno dirá: “Bueno, pero esos son humanos. ¿Y qué hay sobre el ángel en el libro de Tobit?”. Bueno, aquí la premisa es indignarse porque un ángel pueda no decir en primera instancia la verdad. Pero, entonces, ¿qué hay sobre un ángel matando? Resulta que en el propio canon protestante se lee en 2 Reyes 19:35: “Aquella misma noche el ángel del Señor fue *y mató a 185 mil hombres del campamento asirio*”. ¿Qué hacemos? ¿Quitamos 2 Reyes del canon? ¿Se rasgará las vestiduras el crítico protestante con el caso del ángel en Tobit a la vez que no tiene ningún problema con un ángel

matando a 185 mil hombres? Se dirá: “Bueno, estaba cumpliendo un *juicio de castigo* de parte de Dios”. Pero en el caso del ángel Rafael estaba cumpliendo un *plan de bendición* de parte de Dios, lo cual es aún mejor: “Si yo he estado con ustedes, no fue porque yo quisiera, sino porque Dios lo dispuso” (Tobit 12:18).

Y a todo esto hay que agregar lo implicado por el texto de 2 Corintios 12:2-5 donde dice el Apóstol: “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre podría gloriarme; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades”. Es un consenso entre los exégetas que Pablo está hablando aquí de sí mismo. Por ejemplo, dice San Juan Crisóstomo: “Es evidente que él dijo estas cosas sobre sí mismo”[213]. A su vez, dice el comentarista protestante Matthew Henry: “No puede haber duda de que el apóstol está hablando de sí mismo”[214]. Pero resulta que Pablo habla como si estuviera refiriéndose a alguien distinto a sí mismo pues dice “De tal hombre podría gloriarme; pero de mí mismo en nada me gloriaré” (2 Corintios 12:5), lo cual claramente suena a un contraste entre “tal hombre” y él. Y ello en un pasaje en que Pablo está hablando de *muy elevadas cosas celestiales*, y a nadie se le ocurre por ello ni siquiera poner en duda la canonicidad de 2 Corintios. Hay que ser consistentes.

Objeción 6: *Sabiduría enseña la idea gnóstica de preexistencia del alma, lo cual es obviamente herético.*

Respuesta: Hay protestantes que han llegado a realizar esta acusación apelando a Sabiduría 8:19: “Había nacido como niño bien dotado, había recibido como herencia un alma buena”. Entonces saltan a continuación diciendo: “¿Lo ven? ¡Aquí se enseña la herejía gnóstica de que nuestras almas preexisten a nuestro nacimiento!”.

Pero esa es una acusación en extremo forzada sobre el pasaje. Para empezar, no se está hablando del momento de la concepción sino del nacimiento (“había nacido”) y todo cristiano sabe que el alma existe en el hombre ya de modo previo al nacimiento. Además, la frase “había recibido como herencia un alma buena” no implica necesariamente la teoría de la

preexistencia del alma. Simplemente es un modo poético en que se habla de la infusión del alma. Y si a fuerza se quiere acusar a dicho pasaje de Sabiduría de enseñar la preexistencia del alma, entonces habrá que acusar también al libro de Génesis pues habla de modo similar sobre el alma o espíritu ("aliento de vida") cuando dice: "Dios formó al hombre del polvo y sopló en su nariz *el aliento de vida*" (Génesis 2:7). Si algún enemigo del Cristianismo quisiese atacar dicho libro como influido por religiones mistéricas paganas, bien podría decir: "Miren, allí se enseña que las almas preexisten en Dios antes de ser 'metidas' a los cuerpos". Pero no procede tal acusación, como tampoco procede la acusación contra el libro de Sabiduría.

Es más, que el autor de Sabiduría no cree en una transmigración o preexistencia del alma al estilo gnóstico, sino que sostiene que Dios crea cada alma infundiéndola en cada individuo, quedaría claro al objetor protestante si, en lugar de tomar apresurada y descontextualizadamente Sabiduría 8:19, hubiese seguido leyendo para llegar a Sabiduría 15:11, donde se dice que el insensato "no reconoce al que *le infundió* un alma consciente, poniendo en él el soplo de vida". La visión de la infusión del alma de Sabiduría es la misma que la del Génesis.

Objeción 7: *Sabiduría niega la doctrina cristiana de la creación de la nada.*

Respuesta: Algunos protestantes han llegado a hacer esta acusación contra el libro de Sabiduría. En particular, citan Sabiduría 11:17: "Tu mano omnipotente (…) de la materia sin forma hizo el mundo". Con base en ello, pasan a acusar a Sabiduría de negar la doctrina creación de la nada (*ex nihilo*) y se lo pone como más bien diciendo que la "creación" sería simplemente que Dios re-organizó una materia ya preexistente.

Pero Sabiduría no está diciendo exactamente eso. Cuando dice que Dios hizo "el mundo" no necesariamente se refiere a la totalidad de la materialidad en el instante absolutamente inicial de la Creación, sino que más bien se referiría a la forma organizada de la materialidad, que es precisamente lo que llamamos "mundo". De hecho, esto es perfectamente consistente con el relato del Génesis que narra la creación diciendo que "la tierra estaba sin forma y vacía" (Génesis 1:2). ¿Y qué hizo Dios con ello? Le dio forma para dar lugar a lo que llamamos "mundo". Ergo, Sabiduría 11:17 no es incompatible con la doctrina de creación ex nihilo.

“Pero tampoco Sabiduría nos da una afirmación explícita de la creación ex nihilo”, insistirá algún obstinado. Pero resulta que incluso al libro de Génesis se le ha hecho la acusación de no implicar una creación ex nihilo. Por ejemplo, el académico Marc Zvi Brettler escribe: “El opuesto de la estructura es el caos, y por eso es apropiado que Génesis 1:1-2 describa el caos primigenio, un mundo ‘sin forma y vacío’ (…). Esta historia no describe la creación de la nada (en latín: *creatio ex nihilo*)”[215]. Con esto no estamos diciendo que este académico tenga razón o que no sea posible pensar en la creación de Génesis como una creación *ex nihilo*. Lo que estamos diciendo es que se puede hacer (y se ha hecho) contra el Génesis la misma acusación que los críticos hacen contra Sabiduría y, además, la idea de creación *ex nihilo* no es del todo explícita en el Génesis. Si los protestantes quieren una afirmación absolutamente explícita de que la creación se hizo desde la nada no la encontrarán en todo su (recortado) Antiguo Testamento. Pero resulta que tal afirmación explícita ¡sí aparece en un libro deuterocanónico! Dice 2 Macabeos 7:28: “Dios lo hizo todo *de la nada*”.

Objeciones históricas

Objeción 1: *Los deuterocanónicos están llenos de errores históricos y, por tanto, no pueden ser parte del canon, pues la Biblia no puede contener errores*.

Respuesta: Esta objeción protestante la vemos claramente explicitada en los famosos autores protestantes Josh y Sean McDowell que, explicando por qué rechazan los deuterocanónicos, alegan que estos “abundan en inexactitudes y anacronismos históricos y geográficos”[216].

Sobre esto, hay que comenzar respondiendo que cometen una gigantesca *falacia del embudo* pues cuando se trata de dificultades históricas en los deuterocanónicos automáticamente claman “¡Error!”, mientras que cuando se trata de dificultades históricas similares o incluso peores con libros en el canon veterotestamentario protestante dicen: “Aunque los críticos comúnmente afirman que el Antiguo Testamento contiene auténticas contradicciones, muchos estudiosos de la Biblia han proporcionado armonizaciones plausibles a lo largo de los siglos. *Las supuestas contradicciones a menudo surgen de errores en la interpretación*, ignorando el género o los recursos literarios, *o a través de una serie de suposiciones*

defectuosas. Tales *supuestas contradicciones requieren mayor investigación, y otras han sido resueltas satisfactoriamente.* Pero dada la trayectoria de los estudios, tenemos buenas razones para creer que, *si se conocieran todos los hechos, todas las supuestas discrepancias desaparecerían*"[217].

De este modo, vemos que al examinar los libros deuterocanónicos en general los protestantes parecen tomar la actitud de los ateos para con todos los libros de la Biblia: apenas se halla una aparente dificultad, ¡ya se clama que hay error! En cambio, cuando se trata de los libros del Antiguo Testamento que sí están en su canon, están automáticamente dispuestos a creerlo todo y aceptar explicaciones para toda dificultad. Noten que allí Josh y Sean McDowell dicen "tales supuestas contradicciones *requieren mayor investigación*, y *otras* han sido resueltas satisfactoriamente" de modo que admiten que, al presente, hay en el propio canon protestante libros con problemas que no han sido todavía resueltos de modo totalmente satisfactorio a nivel histórico, pero aun así se tiene fe en que podrán ser resueltas a futuro con "mayor investigación" o que podrían ser resueltas "si se conocieran todos los hechos".

¿Pero por qué no se admite esa posibilidad también para las dificultades presentes en libros deuterocanónicos? Esto nos lleva a la segunda falacia que está detrás de la alegación protestante: *falacia de petición de principio*. Sucede que ante una dificultad de orden histórico o alguna afirmación que parece errónea en un libro que se considera inspirado el protestante no dirá automáticamente "¡Error! Por tanto, no es canónico", sino que buscará a fondo una solución o, incluso si no la encontrare, confiará en que se podrá encontrar en el futuro, asumirá que le falta profundizar más o incluso que hay un problema de transmisión textual o de traducción. Como dice San Agustín: "Si estamos perplejos ante una aparente contradicción en las Escrituras, no es permisible decir: el autor de este libro está equivocado, sino: el manuscrito es defectuoso, o la traducción es incorrecta, o no hemos interpretado correctamente"[218].

Ahora bien, ¿en qué libros el protestante se da el margen de suponer todo eso? En los que considera canónicos (por ejemplo, Génesis o el Evangelio de Mateo). ¿Y por qué el no da ese mismo grado de margen para los libros deuterocanónicos? En el fondo, porque no los considera canónicos. Por

tanto, el propio análisis de la posibilidad de que un libro contenga o no errores está inevitablemente condicionado por si *de principio* se lo considera o no canónico, y esto a su vez depende de la tradición que uno ha recibido[219].

Por tanto, no se puede afirmar tan ligeramente que los deuterocanónicos están "llenos de errores históricos" y, por tanto, no pueden ser canónicos porque, como pasaremos a ver, *con el mismo estándar que condenan a los deuterocanónicos a nivel histórico los protestantes tendrían que condenar varios libros de su propio canon veterotestamentario.* Simplemente tenemos que reconocen que en diversos libros del Antiguo Testamento, sean o no deuterocanónicos, hay *dificultades* bíblicas, que no es lo mismo que decir *errores* bíblicos. Y esas dificultades pueden ser múltiples incluso dentro del solo canon protestante. Por ejemplo, Claud Dennis McKinsey ha escrito un volumen titulado *Enciclopedia de la Errancia Bíblica* que tiene ¡más de 500 páginas![220] Seamos sinceros: ¿acaso cada protestante considera canónicos los libros de su Biblia luego de haber pasado un riguroso proceso de haber resuelto primero esas 500 páginas de dificultades? Obviamente no. Con esto no estamos diciendo que haya genuinos errores en la Biblia o que el libro de McKinsey esté en lo correcto. Simplemente apuntamos que, como reconoce el gran académico *protestante* Norman Geisler, "ninguna persona informada afirmaría ser capaz de explicar completamente todas las dificultades bíblicas"[221], ¡y no por eso se sacan automáticamente libros del canon!

Hay, pues, que entender que el asunto de la canonicidad es más sutil y complejo. De todos modos, en lo que sigue daremos algunos comentarios sobre algunos de los "errores históricos" que los protestantes suelen alegar respecto de los deuterocanónicos.

Objeción 2: *En Judit 1:1 se llama a Nabucodonosor "rey de Asiria" cuando en realidad lo fue de Babilonia y en una época distinta a los eventos del libro de Judit.*

Respuesta: Para abordar dificultades bíblicas es necesario tratar de considerar toda la información y posibilidades disponibles. Respecto de que Nabucodonosor sería rey de Babilonia y no de Asiria hay que tener en cuenta que hay evidencia de que, en la antigüedad, Babilonia podía ser llamada Asiria o al menos asociada a Asiria. Por ejemplo, dice el historiador

griego Herodoto: “Había en *Asiria* muchas grandes ciudades, pero la más famosa y fuerte fue *Babilonia*”[222]. A su vez, otro historiador griego, Jenofonte, llama “asirios” al ejército de Babilonia: “Ciro reanudó su marcha sobre *Babilonia* (…), pero *los asirios* no salieron a su encuentro”[223].

En cuanto al asunto de la época, tenemos otra posibilidad pues, con base en descubrimientos históricos, se han hallado vías para la conciliación del tiempo de los eventos. Como explica Hugh Pope: “Vigorux [teólogo francés experto en conectar Biblia y arqueología], de acuerdo con recientes descubrimientos asirios, identifica a Nabucodonosor con Asurbanipal (…). Esto permite referir los eventos al tiempo del cautiverio de Manasés bajo Asurbanipal (…). Se sostiene además que la campaña realizada por Holofernes está bien recogida en los registros de Asurbanipal que nos han llegado. Estos hechos darían indudablemente una explicación a la aparente alusión al cautiverio; fue ciertamente una Restauración, pero la de Manasés, no la de Esdras”[224]. Similarmente, comenta Straubinger: “Según los (…) descubrimientos hechos en Nínive se trata de la victoria del rey Asurbanipal o Sardanápalo de Asiria (669-626) y no del famoso rey Nabucodonosor de Babilonia, que vivió medio siglo más tarde; aunque Asurbanipal reinó también sobre Babilonia y pudo en él adoptar el nombre de Nabucodonosor, que significa: Nebo proteja la frontera, pues Nebo era dios de Babilonia (…). Parece que los hebreos llamaban Nabucodonosor a (…) los reyes de la otra parte del Éufrates. En Tobías 14:17, según los LXX, se da este nombre a Nabopolasar”[225].

Con esto estamos planteando posibilidades. No estamos diciendo que la solución a este tipo de dificultades bíblicas sea automática o fácil, *pero lo mismo pasa con varios libros presentes en Biblias protestantes*. Simplemente recordemos que el libro de Judit fue considerado como canónico por nada menos que los Padres de Nicea[226], es decir, aquellos que defendieron la ortodoxia cristiana fundamental en el Primer Concilio Ecuménico, así que, de modo similar a Josh y Sean McDowell, podemos decir que tenemos “buenas razones para creer que *si se conocieran todos los hechos, todas las supuestas discrepancias desaparecerían*”[227].

Aun así, cerrándose a dar oídos a las posibilidades, el protestante podría insistir en que no importan esas posibilidades, sino que de todos modos se está haciendo mal la identificación de Nabucodonosor en el libro de Judit

pues no se lo puede llamar “rey de Asiria”. Pero en ese caso habría que preguntarle a tal protestante qué hace con el caso de Esdras 6:22, que aparece en su propio canon y en que se llama a Darío “rey de Asiria” cuando en realidad lo es de Persia. A su vez, en Daniel 9:1 se habla de “Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos” y respecto de este personaje el académico protestante Steven Anderson, Ph. D. por el Dallas Theological Seminary, reconoce: “Darío el Medo es un personaje principal en Daniel (…). Sin embargo, *la posición académica dominante afirma que nunca existió tal persona como Darío el Medo*. (…) Los académicos evangélicos han propuesto varias soluciones (…), *pero permanece una medida de insatisfacción con dichas soluciones*”[228]. Entonces, el protestante debe abrirse a considerar también posibilidades de solución para las dificultades planteadas en los deuterocanónicos o, con su misma lógica, también deberá poner en cuestión libros como los de Esdras y Daniel.

Objeción 3: *El libro de Tobit no tiene nada de histórico pues en Tobit 1:15 se dice que Senaquerib es hijo de Salmanasar cuando por historia sabemos que fue hijo de Sargón II y en Tobit 14:15 se asocia la caída de Nínive a Nabucodonosor y Asuero, lo cual es históricamente falso.*

Respuesta: Estas dificultades históricas sobre el libro de Tobit pueden resolverse revisando las alternativas sobre manuscritos y traducciones.

En el caso de Tobit 1:15, en que se objeta que es erróneo poner a Senaquerib como hijo de Salmanasar cuando en realidad lo es de Sargón, tenemos que en varios códices antiguos en Tobit 1:15 dice “Enemasar” en vez de “Salmanasar”, y Enemasar puede identificarse con Sargón. Como explica Walter Drum: “La variante [en Tobit 1:15] (…) debe ser la de AB [codex Vaticanus y Alexandrinus] y Aleph [codex Sinaiticus], a saber, Enemasar, y esto significa Sargón”[229]. Y a esto hay que sumar lo que indica C. J. Barber en una enciclopedia publicada por la reconocida editorial protestante Zondervan: “En tiempos más recientes, el nombre [Enemasar] se ha considerado como un compuesto asirio Sarru-kinu, ‘el rey legítimo’, *un epíteto de Sargón*”[230].

En cuanto a Tobit 14:15, en que supuestamente se estaría cometiendo el error de asociar la caída de Nínive a Nabucodonosor y Asuero, tenemos que, con base en manuscritos antiguos, se encuentra que el texto la asociaría más bien a Ciáxares, lo cual es históricamente correcto. Así, por ejemplo,

en la New American Bible - Revised Edition se traduce Tobit 14:15 como sigue: “Antes de morir le llegó la noticia de la destrucción de Nínive, y vio que sus habitantes eran desterrados a Media por Ciáxares”. Ergo, el problema se disuelve.

Incluso así algún protestante podría insistir diciendo: “No, la historia de Tobit no es más que puro cuento, una mera ficción, y, por tanto, no puede ser parte de la Biblia”. Pues bien, de lo mismo se ha acusado repetidamente al libro de Job entre autores de la llamada “alta crítica”. Y con la misma acusación se ha pretendido poner a los libros de Ester y Daniel como meros relatos ficticios. Dice la académica Carol Meyers: “Las flagrantes dificultades históricas, las inconsistencias internas, la pronunciada simetría de temas y eventos, la abundancia de diálogos citados (…), todo apunta a Ester *como una obra de ficción*. (…) Como (…) *el libro de Daniel*, es una prosa de ficción sobre la interacción entre extranjeros y hebreos”[231].

Para que quede claro: *aquí no estamos diciendo que los libros de Ester y Daniel sean mera ficción*. Simplemente señalamos que la existencia de *dificultades* (no errores) históricas no es algo exclusivo de los deuterocanónicos, así que los protestantes no deberían caer en un doble estándar, sino entender que, así como puede haber soluciones -a veces no tan claras ni obvias- para dificultades históricas en libros del canon protestante, también pueda haberlas para los deuterocanónicos.

Objeción 4: *El libro de Baruc comienza con una grave inconsistencia pues en Baruc 1:1 se dice que Baruc escribió su libro en Babilonia, pero Jeremías 43:6-7 indica que Baruc fue junto con Jeremías a Egipto.*

Respuesta: No hay necesariamente una inconsistencia. En Jeremías 43:6-7 simplemente se nos informa que entre los que fueron llevado a Egipto, estaban Baruc y el profeta Jeremías. Nada más. Si el texto hubiese dicho: “Baruc fue llevado a Egipto y nunca jamás salió de ahí hasta el día de su muerte” ciertamente habría una contradicción con Baruc 1:1, pero el texto no dice tal cosa. Así, por ejemplo, no hay contradicción necesaria en que en un texto se diga que una persona viajó a España y en otro texto, posterior, se indique que escribió una carta desde Perú. No es una contradicción necesaria, porque es perfectamente factible que, luego de haber estado en España, haya ido a Perú.

Precisamente con esta lógica podemos resolver la objeción pues, como indica una fuente no católica, “cuando los judíos huyeron atemorizados a Egipto debido a su resistencia contra el rey de Babilonia, Baruc acompañó a Jeremías. *La tradición rabínica sugiere que Baruc regresó a Babilonia después de presenciar la muerte de Jeremías*”[232]. A su vez, apunta Jared Olar: “Baruc comienza (…) en el año 582 a.C. La situación aquí aparentemente refleja la antigua tradición judía de que Jeremías fue apedreado en Egipto por los judíos infieles e idólatras que vivían allí en el exilio (…) mientras que su secretario Baruc escapó de Egipto y se unió a los exiliados en Babilonia”[233]. Esto es perfectamente razonable y factible.

Ahora bien, si a ello se cuestiona que se trata de un supuesto extrabíblico**,** habría que decir que es un cuestionamiento irrazonable**,** pues múltiples veces**,** para abordar dificultades históricas en relatos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento**,** se apela a información o posibilidades extrabíblicas. Pretender que la Biblia sea un libro exhaustivo en absolutamente todos los detalles históricos para resolver toda potencial dificultad histórica con meras citas bíblicas es un estándar absurdo**,** pues, como apunta la propia Biblia, de pretenderse un proyecto así**,** “ni aun en todo el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25).

Objeción 5: *Hay un problema irresoluble en los libros de Macabeos pues en 1 Macabeos 6:16, 2 Macabeos 1:16 y 2 Macabeos 9:5 se presentan tres versiones contradictorias sobre la muerte del rey Antíoco.*

Respuesta: Ciertamente aquí tenemos una dificultad bíblica, pero decir que es un “problema irresoluble” es ya otra cosa. Como sucede en no pocas dificultades bíblicas (tanto en los deuterocanónicos como en los demás libros de la Biblia), las vías de solución pueden resultar complejas. Se deben explorar diversas alternativas y entender que no siempre podemos tener certeza de absolutamente todos los detalles. Pero de allí no se puede automáticamente inferir que un problema es “irresoluble”.

Ahora bien, con respecto a las tres versiones sobre la muerte del rey Antíoco, tenemos precisamente que hay diversas alternativas y consideraciones que pueden permitir llegar a una síntesis o solución. Para empezar, la objeción parte de que hay necesariamente una contradicción porque se están dando tres versiones para relatar la muerte de una misma persona. Sin embargo, bien puede tratarse de más de un rey llamado

“Antíoco” pues, antes de juzgar apresuradamente y gritar sin más “¡Contradicción!”, debemos recordar que “nuestra costumbre de numerar a los reyes con el mismo nombre como I, II, III, IV, V, etc. (…) era desconocida en la antigüedad. (…) Los libros de los Macabeos mencionan individuos claramente separados que tienen cada uno el nombre de ‘Antíoco’. (…) La segunda carta de 2 Macabeos (1:13-16) relata la muerte de Antíoco X Eusebes. (…) Este Antíoco no debe confundirse con (…) Antíoco IV Epífanes, quien no logró tomar Elimais y su templo, y luego murió de infección parasitaria y descomposición en las montañas de Persia (1 Mac 6:1-16; 2 Mac 9:1-10, 28). (…) El Antíoco que murió en el templo de Nanea no era Antíoco IV”[234].

Pero, incluso si no se hace tal distinción, es posible encontrar vías de armonización considerando, por ejemplo, que en 2 Macabeos se dice que había circulado un “falso rumor de la muerte de Antíoco” (2 Macabeos 5:5) y al comienzo del libro se pone una carta que incluye referencia a la muerte de Antíoco (cfr. 2 Macabeos 1:16), pero esto para fines informativos de documentación y no como algo de mano del propio autor, que más bien dice que está usando documentación previa. De este modo, luego de presentar la carta, apunta que “es muy difícil escribir una historia, porque son muchos los hechos que se cuentan y los números que se manejan” (2 Macabeos 2:24) y “como esta obra es un resumen” no se ocupa de “contar todos los hechos con lujo de detalles” (2 Macabeos 2:28). Esto podría sonar raro para quien esté acostumbrado a pensar que todos los libros bíblicos tienen que empezar con frases como aquella con la que empieza el libro de Apocalipsis: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que han de suceder; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” (Apocalipsis 1:1). Pero en realidad son pocos los libros bíblicos que empiezan con algo así, y los apuntes que hace 2 Macabeos 2:24,28 no son demasiado diferentes al inicio del Evangelio de Lucas donde se comienza diciendo que “ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas” (Lucas 1:1) y luego el Evangelista presenta su relato como producto de su propio esfuerzo de investigación histórica y de redacción: “También *me ha parecido bien a mí*, después de haber investigado todas las cosas con diligencia desde el principio, *escribírtelas ordenadamente*” (Lucas 1:3).

Entonces, volviendo a los detalles dados por el propio autor de 2 Macabeos, se pueden ver vías alternativas de solución. Como señalan los biblistas Ignacio Schuster y Juan Holzamme: “El primer relato (1 Macabeos 6) procede de un cronista a quien (…) solo interesa dar (…) en sus rasgos generales (…) los acontecimientos. El autor del segundo (…) pone (en 2 Macabeos 9) especial empeño en describir los pormenores. Ambos relatos pueden armonizarse entre sí (…): Antíoco quería saquear al templo de Artemis (Nanea) en Persépolis, provincia de Elimaida (Persia), pero fue puesto en fuga. A su regreso a Babilonia, le llegó (…) la noticia de la derrota de sus tropas en Palestina. Le afligió tanto esta mala nueva, que enfermó gravemente. No obstante, insistió en apresurar su viaje a Jerusalén para tomar terrible venganza de los judíos. La rapidez del viaje agravó sus dolores y le hizo caer del carro, con las consiguientes contusiones y heridas, que empeoraron su estado. (…) 2 Macabeos 1 refiere que, habiendo Antíoco intentado saquear un templo de Persia, fue asesinado con su séquito. Aquí hay una confusión con Antíoco III, en quien concurren estas circunstancias; o, de otra suerte, sería preciso admitir que la carta recoge un rumor propalado en Jerusalén (cfr. 2 Macabeos 5:5, donde se hace mención expresa de un ‘falso rumor’ acerca de la muerte de Antíoco). El autor del libro trae la carta como documento del cual no responde”[235].

A alguno le podrá parecer raro esto de ver posibilidades alternativas de solución ante una dificultad bíblica. Pero si pensare que esto es necesariamente errado o inválido, habría que decir que con ello solo demuestra que está sesgado o desinformado, pues esto de proponer alternativas ante una misma dificultad bíblica es una práctica *muy común* como puede comprobar cualquiera en, por ejemplo, el famoso manual de solución a dificultades bíblicas elaborado por los protestantes Geisler y Howe[236].

En todo caso, si algún protestante insiste en que no le convence ninguna posible alternativa de solución al problema de los tres relatos de la muerte de Antíoco y, por tanto, 1 y 2 Macabeos no deben estar en el canon, obliguémosle a hacerse cargo de su *falacia del embudo* y digámosle que, con esa misma “lógica”, tiene que arrancar de su canon a 1 y 2 Samuel, pues allí se dan tres versiones de la muerte de Saúl que son difíciles de reconciliar. Y así como él no quiere convencerse de una posible solución al problema de las tres versiones de la muerte del rey Antíoco en libros que no

considera canónicos, digámosle que primero tiene que convencer de la solución al problema de las tres versiones de la muerte del rey Saúl a alguien que no cree en la canonicidad de 1 y 2 Samuel (por ejemplo, un budista o un ateo).

El asunto no es sencillo. A continuación, presentamos los tres textos en que se narra la muerte del rey Saúl:

1 Samuel 31:4-6: “Entonces dijo Saúl a su escudero: ‘Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan’. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones”.

2 Samuel 1:4-10: “David le dijo: ‘¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas’. Y él respondió: ‘El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y están muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron’. Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ‘¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?’. El joven que le daba las nuevas respondió: ‘Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo. Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí. Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita. Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí. Yo entonces me puse sobre él y le maté’”.

2 Samuel 21:12-13: “Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos, cuando los filisteos mataron a Saúl en Gilboa; e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados”.

Por supuesto, se han propuesto diversas vías de solución para esta dificultad bíblica (no decimos que se trate propiamente de un error). Pero el asunto no es sencillo. Así que los protestantes deben evitar *razonar como ateos*

cuando se trata de los libros deuterocanónicos pues, con esa misma lógica de ateo o escéptico que ponen a los deuterocanónicos, pueden terminar disparándose en el pie respecto del canon de prácticamente toda la Biblia. Simplemente debemos aceptar que hay asuntos en que no tenemos todo el detalle de la información para una armonización obvia con 100% de certeza, pero ello no destruye la veracidad de la Biblia ni pone en cuestión el canon, sino que simplemente muestra que los cristianos debemos repetir junto con San Pablo las palabras de 1 Corintios 13:12: “Todo lo que ahora conozco es parcial e incompleto, pero luego conoceré todo por completo, tal como Dios ya me conoce completamente a mí”.

OceanofPDF.com

Epílogo

Hemos llegado al final de este camino de defensa de *la plenitud* de la Palabra de Dios, que no se trata de un canon imperfecto de 66 libros sino de un canon perfecto de 73 libros. Los deuterocanónicos ¡son Palabra de Dios!

En efecto, comenzamos mostrando que los judíos no tenían un canon cerrado en la época de Cristo. De este modo, cuando apareció el Cristianismo, no había un canon veterotestamentario clara y evidentemente definido que la Iglesia simplemente tuviese que tomar. Más bien fue la Iglesia de Cristo la que tuvo que dilucidar la plenitud del canon. Y mientras, ya en el contexto *anticristiano* del siglo II, los judíos rabínicos despreciaban los libros deuterocanónicos y hablaban por ejemplo de "quitar" el libro de Eclesiástico; los cristianos ya desde el siglo I usaban estos libros en conjunto con las demás Escrituras. Pero no solo los cristianos, sino que incluso entre los judíos de *antes de Cristo* hallamos evidencia a favor de la canonicidad de los deuterocanónicos.

Y, hablando de judíos, tenemos que quien es no solo el judío más importante de la historia, sino Dios encarnado mismo, Jesucristo, usó los deuterocanónicos. Pero no se trata aquí simplemente del hecho de que los usó, sino del modo en que los usó, pues resulta que los usó para desarrollar enseñanza muy específica concerniente a la revelación especial de su carácter mesiánico e incluso ¡su auto-revelación como la Sabiduría Divina encarnada!

Un patrón similar se halla en el Nuevo Testamento: se referencian los deuterocanónicos, pero no de cualquier modo, sino de un modo tan especial que constituye evidencia en favor de su canonicidad. Por ejemplo, en Hebreos 11, en el contexto de listar puros personajes *bíblicos*, se hace referencia a unos personajes que no se corresponden con ninguna parte del Antiguo Testamento protestante pero que sí se hallan en 2 Macabeos.

A su vez, vimos el testimonio de la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento. Encontramos que claramente la Septuaginta fue la "Biblia" (Antiguo Testamento) de los primeros cristianos y la evidencia apunta a que contuvo deuterocanónicos desde el mismo siglo I. Es más, tenemos incluso la fuente *judía* farisaica conocida como "recensión de

Kaige" que suele ser datada en el siglo I *antes de Cristo* ¡y contiene ya ciertos deuterocanónicos!

Por otra parte, está el testimonio de los propios deuterocanónicos. En este caso no se trata de apelar a que estos libros digan "Oh, miren, somos libros canónicos", sino a que contienen profecías y prefiguraciones tan específicas sobre asuntos extremadamente cruciales que sería una locura no considerarlos como revelación especial. Por ejemplo, en Sabiduría 2 tenemos una profecía tan clara sobre la pasión y muerte del Hijo de Dios que hasta pareciera que Mateo 27 hubiera sido escrito teniendo en mente Sabiduría 2, como reconoce incluso un relevante autor protestante. Y a esto hay que sumar la impresionante prefiguración de la Encarnación en Baruc 3:38, que es claramente correspondiente a Juan 1:14, y la sorprendentemente específica prefiguración de la relación del Padre y el Hijo en la Trinidad que se da en Sabiduría 7:25-26 cuando se lo compara con Hebreos 1:3.

Asimismo, tenemos el testimonio de los Padres de la Iglesia. Aquí el conjunto de la evidencia es aplastante ya que, haciendo un análisis general, se halla que de 214 citas de 114 escritos de Padres de la Iglesia, unas 209 citas de 109 escritos afirman a los deuterocanónicos *explícitamente como Escritura*, lo cual constituye ¡el 98% de los casos! Por supuesto, se pensará en excepciones como el caso de San Jerónimo, ¡pero resulta que hasta él mismo terminó llamando explícitamente a los deuterocanónicos "Escritura"!

Finalmente, se abordaron un conjunto de objeciones comunes contra los deuterocanónicos como que enseñan falsas doctrinas o que están llenos de errores históricos. Se mostró que los deuterocanónicos claramente están en consonancia con los demás libros de la Biblia y, caso por caso, se evidenció que con el mismo estándar con que se los acusa de error doctrinal o histórico habría que culpar de error doctrinal o histórico a otros libros bíblicos que los protestantes sí tienen en sus Biblias. Ergo, se mostró que las objeciones protestantes devienen en autodestructivas.

Por tanto, *ha caído la "reforma"*. El protestantismo que se alzó contra la Iglesia alzando a su vez la Biblia ¡ni siquiera ha sido capaz de identificar correctamente la Biblia! El triunfo de Biblias católicas por sobre Biblias protestantes en la cuestión del canon ha determinado *la derrota del*

protestantismo mismo. ¡Con la luz de *la plenitud de la Escritura* brilla la luz de *la verdadera Iglesia*! *A Dios sea toda la gloria. Amén.*

OceanofPDF.com

Apéndice: Maravillas en el libro de Eclesiástico

En este libro hemos demostrado que los llamados "libros deuterocanónicos" son realmente Palabra de Dios. Desafortundamente, al considerarlos como meros apócrifos humanos, la gran mayoría de protestantes, pudiendo potencialmente leerlos, nunca los ha leído. Pero con ello se pierden lamentablemente de grandes maravillas. Como muestra de ello, se ponen a continuación algunos pasajes -listados por capítulo y versículo(s)- seleccionados del libro de Eclesiástico, que contiene grandes joyas espirituales:

1:23-24: "El que es paciente aguantará mientras sea necesario, y al final su recompensa será la alegría. Mientras sea necesario, se quedará callado, y después muchos alabarán su inteligencia".

2:1-6: "Hijo mío, si buscas servir al Señor, prepárate para la prueba. Fortalece tu voluntad y sé valiente, para no acobardarte cuando llegue la calamidad. Aférrate al Señor, y no te apartes de Él; así, al final tendrás prosperidad. Acepta todo lo que te venga, y sé paciente si la vida te trae sufrimientos. Porque el valor del oro se prueba en el fuego, y el valor de los hombres en el horno del sufrimiento. Confía en Dios, y Él te ayudará; procede rectamente y espera en Él".

3:18: "Cuanto más grande seas, más humilde deberás de ser".

4:2: "No dejes sufrir al que esté necesitado, ni te escondas del que esté abatido".

5:4-7: "No digas: 'Pequé, y nada me sucedió'. Lo que pasa es que Dios es muy paciente. No confíes en su perdón para seguir pecando más y más. No digas: 'Dios es muy compasivo; por más que yo peque, me perdonará'. Porque Él es compasivo, pero también se enoja, y castiga con ira a los malvados. No tardes en volverte a Él; no lo dejes siempre para el día siguiente. Porque, cuando menos lo pienses, el Señor se enojará, y perecerás el día del castigo".

8:3: "No disputes con un charlatán: es como echar leña al fuego".

10:13: "El pecador es un pozo lleno de orgullo, del cual brotan las malas acciones".

11:21-22: “No admires las obras de los malos; confía en el Señor y espera su luz. Pues para Él es cosa fácil hacer rico al pobre en un momento. Los buenos recibirán la bendición de Dios, su esperanza florecerá a su debido tiempo”.

18:27: “El sabio siempre está prevenido; si hay peligro de pecar, se aleja del mal”.

21:1: “Hijo mío, ¿pecaste? No lo vuelvas a hacer, y pide perdón por tus culpas pasadas”.

23:2-6: “¡Ojalá castigara la sabiduría mi mente y corrigiera mi entendimiento, sin perdonar mis faltas ni disimular mis pecados! Para que mis errores no se multipliquen ni aumenten mis pecados, para que no quede humillado ante mis enemigos ni ellos se rían de mí. Señor, Padre y Dios de mi vida, no permitas que yo sea altanero y aparta de mí los malos deseos. ¡Que no me domine la gula o la lujuria!”.

26:1-3: “¡Dichoso el esposo de una mujer buena: vivirá el doble! Una mujer ejemplar hace prosperar a su marido y le alegra los años de su vida. ¡Qué buena suerte es encontrar una buena mujer! Es un regalo que Dios da a quienes lo respetan”.

28:8: “Aléjate de las peleas y evitarás pecados, porque el colérico enciende peleas”.

29:2: “Presta a tu prójimo cuando esté en necesidad, y, por tu parte, devuelve a tiempo lo que te hayan prestado”.

29:20: “Ayuda a tu prójimo en la medida en que puedas, pero ten cuidado de no caer en una trampa”.

30:21: “No te entregues a la tristeza, ni te atormentes con tus pensamientos”.

32:14: “El que busca a Dios recibirá instrucción, y el que madruga para consultarlo tendrá respuesta”.

34:14: “El que respeta al Señor no le tiene miedo a nada, ni se acobarda, pues confía en el Señor”.

37:19-26: “Hay algunos que son sabios para los demás, y para sí mismos son insensatos; y hay sabios despreciados por su modo de hablar, a quienes nadie invita a un buen banquete. Hay algunos que son sabios para sí mismos; su ciencia solo a ellos aprovecha; y hay otros que son sabios para el pueblo, y su ciencia la aprovechan los demás. El que es sabio para sí mismo, vivirá contento; todo el que lo ve, lo felicita. El que es sabio para el pueblo tendrá honores, su fama durará para siempre. El hombre tiene una vida muy corta, pero Israel tiene vida sin término”.

37:27: “Hijo mío, muestra en el comer que eres dueño de ti mismo, y evita las cosas que te hagan daño”.

39:1-9: “¡Qué distinto es el que se dedica por completo a estudiar la ley del Altísimo, a investigar la sabiduría de todos los antiguos y a ocuparse en las profecías! Estudia lo que han dicho los hombres famosos e investiga los dichos más complicados; busca el sentido oculto de los proverbios y la solución a las preguntas más difíciles. Presta servicios a los hombres importantes y se le ve en compañía de los gobernantes. Viaja por países extranjeros y experimenta lo bueno y lo malo de los hombres. Se empeña desde temprano por la mañana en buscar al Altísimo, al Señor que lo creó; hace oración delante de Él y le pide perdón por sus pecados. Si el Señor poderoso lo quiere, se llenará de inteligencia, las palabras sabias caerán como lluvia de su boca y alabará al Señor en la oración. Dará consejos acertados y prudentes, y se ocupará en investigar los misterios de Dios. Iluminará a otros con su doctrina y enseñanza, y se sentirá orgulloso de la ley de la alianza del Señor. Muchos alabarán su inteligencia y no la olvidarán jamás. Su recuerdo no se borrará, y su nombre vivirá por todas las edades”.

41:15: “Es mejor esconder la insensatez que esconder la sabiduría”.

42:1-2: “No debes avergonzarte de estas cosas, ni dejar de hacerlas por respeto humano: de la ley y los mandatos del Altísimo”.

51:25-26: “Esto les digo acerca de la sabiduría: Adquiéranla gratuitamente, sométanse a ella, acepten las cargas que les impone. Ella está cerca de quienes la buscan”.

OceanofPDF.com

Acerca del autor

Dante A. Urbina es autor, conferencista y docente especializado en temas de economía, filosofía y teología. Seleccionado, luego de competitivo concurso internacional, entre los mejores jóvenes investigadores del mundo para participar en la Reunión de Premios Nobel de Economía en Alemania. Es Ph. D. (Philosopical Doctor) en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Master en Economía por la Universidad Complutense de Madrid y Economista por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Autor de los libros *¿Dios existe?* (2016), *¡Dios sí existe!* (2017), *¿Cuál es la religión verdadera?* (2018) y *¿Cuál es la Iglesia verdadera?* (2023), todos los cuáles han estado en el "Top 10" de los más vendidos de su categoría en Amazon. Ha dado decenas de conferencias sobre diversos temas en espacios académicos de Perú, México, España, Colombia, Argentina, Costa Rica y Alemania. Ha publicado en revistas académicas de Perú, Chile, Colombia, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, India, Ucrania y Australia. Ha conducido el programa *Respuestas Apologéticas* de HM Televisión (España), es blogger en *InfoCatólica* y cofundador de la Escuela de Apologética DASM (Discípulo, Apologista, Servidor y Misionero) de los Estados Unidos. Es también Presidente del movimiento Gardendal Perú. Es miembro honorario de la asociación "Nuestra América Göttingen e.V." (Alemania) y Consejero del Instituto de Estudios Hispanoamericano Benito Jerónimo Feijoo (Chile).

Vías de contacto y redes sociales

Página web: http://danteaurbina.com/
YouTube: https://www.youtube.com/@danteaurbina
Facebook: https://www.facebook.com/danteaurbina.oficial
Instagram: https://www.instagram.com/danteaurbina
Spotify: https://open.spotify.com/show/78MVW3p75VZR4tyjPjIqus
Telegram: https://t.me/s/danteaurbina
TikTok: https://www.tiktok.com/@danteaurbina

Agradecimientos

Un muy especial agradecimiento a mi amigo Ignacio García por la detenida revisión de esta obra y a William Toro de Editorial Sanctum y a mi hermano Christian Urbina por el diseño de la portada. Mil gracias también a todas las personas que oran por mi labor como apologista.

---

[1] Albert Sundberg, "The Bible canon and the Christian doctrine of inspiration", *Union Seminary Review*, vol. 29, n° 4, 1975, p. 358.

[2] Julio Trebolle, "La Biblia es un canon cerrado y un libro inconcluso", *Revista de Letras*, 21 de octubre de 2020.

[3] Lee Martin McDonald, "Fluidity in the early formation of the Hebrew Bible", *Hebrew Studies*, vol. 61, 2020, p. 73.

[4] Craig Evans, "The Scriptures of Jesus and his earliest followers", en: Lee Martin McDonald and James Sanders eds., *The Canon Debate*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 11.

[5] Juan Carlos Ossandón, *The Origins of the Canon of the Hebrew Bible: An Analysis of Josephus and 4 Ezra*, Ed. Brill, Leiden, 2018, pp. 205-206.

[6] Timothy Michael Law, *When God Spoke Greek: The Septuagint and the Making of the Christian Bible*, Oxford University Press, New York, 2013, ch. 3.

[7] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origins, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, Preface to the third edition.

[8] Frank Moore Cross, "The Biblical scrolls from Qumran and the canonical text", en: James Charlesworth, *The Bible and the Dead Sea Scrolls*, Baylor University Press, Waco, 2006, vol. 1, p. 70.

[9] Lawrence Schiffman, *Texts and Traditions*, Ktav Publishing, Hoboken, 1998, p. 119.

[10] Lawrence Schiffman, *Texts and Traditions*, op. cit., p. 120.

[11] Lee Martin McDonald, *The Formation of the Biblical Canon*, Ed. Bloomsbury, London, 2017, vol. 1, p. 261.

[12] Lee Martin McDonald, "Fluidity in the early formation of the Hebrew Bible", *Hebrew Studies*, vol. 61, 2020, p. 85.

[13] Flavio Josefo, *Antigüedades Judías*, Lib. XVIII, cap. 1, n. 4.

[14] Orígenes, *Contra Celso*, Lib. I, cap. 49.

[15] San Jerónimo, *Comentario al Evangelio Según San Mateo*, Lib. III, Mateo 22:31-32.

[16] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 5.

[17] Juan Carlos Ossandón, *The Origins of the Canon of the Hebrew Bible: An Analysis of Josephus and 4 Ezra*, Ed. Brill, Leiden, 2018, p. 69

[18] Marius Nel, “Pentecostal canon of the Bible?, *Journal of Pentecostal Theology*, vol. 29, 2020, p. 12.

[19] Julio Trebolle, “Los manuscritos de Qumrán”, conferencia para el Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid (España), 14 de junio de 2021.

[20] Eva Mroczek, “Hidden Scriptures, then and now: Rediscovering ‘apocrypha’”, *Interpretation: A Journal of Bible and Theology*, vol. 72, n° 4, 2018, p. 387.

[21] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 4.

[22] Eugene Ulrich, “The non-attestation of a tripartite canon in 4QMMT”, *The Catholic Biblical Quarterly*, vol. 65, n° 2, 2003, pp. 202-214.

[23] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 4.

[24] Joseph Angel, “Damascus Document”, en: Louis Feldman, James Kugel and Lawrence Schiffman eds., *Outside the Bible*, Jewish Publication Society, Philadelphia, 2013, p. 1979.

[25] James VanderKam, “Questions of canon viewed through the Dead Sea Scrolls”, en: Lee Martin McDonald and James Sanders eds., *The Canon Debate*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 6.

[26] William Lane Craig, “Is there evidence for God?”, debate contra Lawrence Krauss, North Caroline State University (Estados Unidos), 30 de marzo de 2011, discurso de apertura.

[27] John Bergsma, “Catholic secrets revealed in the Dead Sea Scrolls”, *Matthew Leonard* (canal de YouTube), October 8, 2019.

[28] Emanuel Tov, *Textual Criticism of the Hebrew Bible*, Fortress Press, Minneapolis, 2012, p. 202.

[29] Emanuel Tov, “The background of the stichometric arrangements of poetry in the Judean desert scrolls”, en: Jeremy Penner, Ken Penner and Cecilia Wassen eds., *Payer and Poetry in the Dead Sea Scrolls and Related Literature*, Ed. Brill, Leiden, 2011, p. 410 - footnote 6.

[30] Michael Knibb, “The commentaries”, en: *The Qumran Community*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, pp. 207-256.

[31] Ally Huffmire, “Immersive rituals in the Qumran community and early Christianity”, *Studia Antiqua*, vol. 21, n° 1, 2022, p. 51.

[32] Jörg Frey, *Qumran and Christian Origins*, Baylor University Press, Waco, 2022.

[33] W. M. Christie, “The Jamnia period in Jewish history”, *Journal of Theological Studies*, vol. 26, n° 104, 1925, p. 356.

[34] Jack P. Lewis, “Jamnia Revisited”, en: Lee Martin McDonald and James Sanders eds., *The Canon Debate*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 9.

[35] Joseph Lienhard, “Canons and rules of faith”, en: Paul Blowers and Peter Martens eds., *The Oxford Handbook of Early Christian Biblical Interpretation*, Oxford University Press, Oxford, 2019, p. 57.

[36] Juan Carlos Ossandón, *The Origins of the Canon of the Hebrew Bible: An Analysis of Josephus and 4 Ezra*, Ed. Brill, Leiden, 2018, pp. 205-206.

[37] Flavio Josefo, *Contra Apión*, Lib. I, n. 8.

[38] Flavio Josefo, *Contra Apión*, Lib. I, n. 8

[39] Jonathan Campbell, "Josephus' twenty-two books canon and the Qumran scrolls", en: George Brooke ed., *The Scrolls and Biblical Traditions*, Ed. Brill, Leiden, 2012, pp. 41, 43.

[40] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 6.

[41] Steve Mason, "Josephus and his twenty-two books canon", en: Lee Martin McDonald and James Sanders eds., *The Canon Debate*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 7.

[42] Julius Steinberg and Timothy Stone, *The Shape of the Writings*, Pennsylvania State University Press, 2015, p. 29.

[43] F. F. Bruce, *El Canon de la Escritura*, Ed. Clie, Barcelona, 2002, p. 33.

[44] Véase: "¿Gallagher desmiente a Urbina? Mis puntos de acuerdo con este gran académico", *Dante A. Urbina* (canal de YouTube), 24 de abril de 2023.

[45] Christopher Heard, "The scope of the Old Testament canon", *Leaven*, vol. 12, n° 1, 2004, p. 16.

[46] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 6.

[47] Juan Carlos Ossandón, *The Origins of the Canon of the Hebrew Bible: An Analysis of Josephus and 4 Ezra*, Ed. Brill, Leiden, 2018, pp. 203-204.

[48] Diego Pérez Gondar, "Zacarías, hijo de Baraquías (Mt 23,35), locus theologicus a la luz de la literatura judía intertestamentaria", *Estudios Bíblicos*, vol. 73, 2015, p. 195.

[49] Louis Ginzberg, "Akiba ben Joseph", *Jewish Encyclopedia*, 1906, vol. 1, p. 306.

[50] Ludwig Blau, "Gilyonim", *Jewish Encyclopedia*, 1906, vol. 5, p. 668.

[51] Jenny Labendz, "The Book of Ben Sira in Rabbinic literature", *AJS Review*, vol. 30, n° 2, 2006, p. 351.

[52] Joshua Ezra Burns, *The Christian Schism in Jewish History and Jewish Memory*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016, p. 160.

[53] Brandon Whawk, "Ethiopian Biblical canons and apocrypha", www.brandonwhawk.net.

[54] A. T. Robertson, *World Pictures in the New Testament*, Ed. Broadman, Nashville, 1931, vol. 4, p. 33.

[55] Craig Keener, *The Gospel of Matthew*, Ed. Eerdmans, Grand Rapids, 2009, p. 349.

[56] Donald Hagner, *Matthew 1-13*, Ed. Zondervan, Grand Rapids, 2000, Matthew 11:28.

[57] Cfr. Rich Futrell, "1 Macabees 4:36-51. John 10:22-33", www.kimberlinglutheran.com.

[58] Craig Evans, "The Scriptures of Jesus and his earliest followers", en: Lee Martin McDonald and James Sanders eds., *The Canon Debate*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 11.

[59] Lee Martin McDonald, “Fluidity in the early formation of the Hebrew Bible”, *Hebrew Studies*, vol. 61, 2020, p. 73.

[60] Wilhelm Bacher y Jacob Zallel Lauterbach, “Rabah b. Mari”, *The Jewish Encyclopedia*. 1906, vol. 10, pp. 291-292.

[61] Cfr. Emanuel Tov, *Textual Criticism of the Hebrew Bible*, Fortress Press, Minneapolis, 2012, p. 202.

[62] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 4.

[63] Matthew Goff, “Ben Sira: Biblical sage, rabbi, and payyetan”, en: James Aitken, Renate Egger-Wenzel and Stefan Reif eds., *Discovering, Deciphering and Dissenting: Ben Sira Manuscripts After 120 Years*, Walter De Gruyter, Berlín, 2018, p. 187.

[64] K. J. Went. “Which Zechariah?”, www.studylight.org

[65] James Burton Coffman, *Commentary On the Gospel of Matthew*, ACU Press, Abilene, 1974, p. 375.

[66] *Protoevangelio de Santiago*, cap. 23, n. 1-3.

[67] Diego Pérez Gondar, “Zacarías, hijo de Baraquías (Mt 23,35), locus theologicus a la luz de la literatura judía intertestamentaria”, *Estudios Bíblicos*, vol. 73, 2015, p. 195.

[68] Gary Michuta, *Why Catholic Bibles Are Bigger*, Catholic Answers Press, El Cajon, 2020, ch. 1.

[69] Lee Martin McDonald, “Primary sources for the study of the Old Testament/Hebrew Bible canon”, en: Lee Martin McDonald and James Sanders eds., *The Canon Debate*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, Appendix A.

[70] Flavio Josefo, *Contra Apión*, Lib. I, n. 8.

[71] H. G. Peels, “The blood ‘from Abel to Zechariah’ and the canon of the Old Testament”, *ZAW*, vol. 13, 2001, p. 599.

[72] H. G. Peels, *Ibídem*, p. 599.

[73] Cfr. Eberhard Nestlé and Kurt Aland, *Novum Testamentum*, Stuttgart, 1993, pp. 800-804.

[74] Joseph Dodson, *The ‘Powers’ of Personification*, Ed. Walter de Gruyter, New York, 2008, p. 2.

[75] Cfr. Gary Michuta, “50 Protestant commentaries on Hebrews 11:35”, *Apocrypha Apocalypse* (canal de YouTube), November 13, 2020.

[76] William Lane, *World Biblical Commentary: Hebrews 9-13*, Word Books, Dallas, 1991, vol. 47b, p. 389.

[77] Marvin Vincent, *Word Studies in the New Testament*, Charles Scribner’s Sons, New York, 1887, vol. 4, p. 533.

[78] William Robertson Nicoll ed., *The Expositor’s Greek Testament*, Ed. Hodder and Stoughton, London, 1961, vol. 4, Heb 11:35.

[79] San Efrén el Sirio, *Comentario a la Epístola a los Hebreos*, Heb 11:35.

[80] Gary Michuta, *The Case for Deuterocanon*, Nikaria Press, Livonia, 2015, ch. 1.

[81] Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Explanatory and Practical*, Ed. Blackie and Son, London, 1884, vol. 9, Hebrews 11:37.

[82] Larry Hurtado, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity*, Ed. Eerdmans, Grand Rapids, 2005, p. 588.

[83] Bruce Metzger, *An Introduction to the Apocrypha*, Oxford University Press, New York, 1957, p. 171.

[84] John MacArthur, *MacArthur Study Bible*, Ed. Thomas Nelson, Nashville, 2019, "The book of Esther".

[85] Carey Moore, "On the origins of the LXX additions to the Book of Esther", *Journal of Biblical Literature*, vol. 92, n° 3, 1973, p. 391.

[86] Thomas Anderson, "The canonization of the Epistle of Jude in relation to the rejection of the Book of Enoch", *Diligence*, vol. 1, 2016, art. 20.

[87] John Calahan, "Did Jude copy from the book of Enoch?", www.neverthirsty.org.

[88] Juan Calvino, *Comentario a las Epístolas Católicas*, Judas 14.

[89] Norman Geisler and Thomas Howe, *When Critics Ask*, Victor Books, Wheaton, 1992, Jud 14 - sol.

[90] "The Septuagint", www.sots.ac.uk

[91] *Encyclopaedia Britannica*, 1911, vol. 24, p. 654.

[92] Lee Martin McDonald, *Before There Was a Bible: Authorities in Early Christianity*, T&T Clark, London, 2023, ch. 1.

[93] Timothy Michael Law, *When God Spoke Greek: The Septuagint and the Making of the Christian Bible*, Oxford University Press, New York, 2013, ch. 1.

[94] Eugene Ulrich, "Hebrew Bible", en: Craig Evans and Stanley Porter eds., *Dictionary of the New Testament Background*, InterVarsity Press, Downers Grove, 2000, p. 452.

[95] Natalio Fernández Marcos, *The Septuagint in Context*, Ed. Brill, Leiden, 2000, p. 338.

[96] Lee Martin McDonald, *Before There Was a Bible: Authorities in Early Christianity*, T&T Clark, London, 2023, ch. 1.

[97] Alister McGrath, *Iustitia Dei: A History of the Christian Doctrine of Justification*, Cambridge University Press, Oxford, 2020, ch. 1.

[98] Timothy Michael Law, *When God Spoke Greek: The Septuagint and the Making of the Christian Bible*, Oxford University Press, New York, 2013, ch. 1.

[99] Cfr. Gleason Archer and Gregory Chirichigno, *Old Testament Quotations in the New Testament: A Complete Survey*, Moody Press, Chicago, 1983, pp. xxv-xxviii.

[100] Stanley Porter, "Paul and his use of Scripture: Further considerations", en: Stanley Porter and Christopher Land eds., *Paul and Scripture*, Ed. Brill, Leiden, 2019, p. 7.

[101] Gordon Fee, *Pauline Christology: An Exegetical-Theological Study*, Hendrickson Publishers, Peabody, 2007, p. 20.

[102] Daniel Harrington, “Paul’s use of the Old Testament in Romans”, *Studies in Christian-Jewish Relations*, vol. 4, 2009, p. 1.

[103] Christopher Stanley, “Paul and the language of Scripture: Citation technique in the Pauline epistles and contemporary literature”, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, p. 67.

[104] Robert Kraft, “Files and information on early Jewish and early Christian copies of Greek Jewish Scriptures”, www.ccat.sas.upenn.edu.

[105] Kenb Penner and Rick Brannan, “What is the Greek Septuagint (LXX)?”, www.christianpublishinghouse.co.

[106] Frank Moore Cross, “The Biblical scrolls from Qumran and the canonical text”, en: James Charlesworth ed., *The Bible and the Dead Sea Scrolls*, Baylor University Press, Waco, 2006, vol. 1, p. 70.

[107] Lee Martin McDonald, *Before There Was a Bible: Authorities in Early Christianity*, T&T Clark, London, 2023, ch. 1.

[108] Lee Martin McDonald, *Before There Was a Bible: Authorities in Early Christianity*, op. cit., ch. 1.

[109] Timothy Michael Law, *When God Spoke Greek: The Septuagint and the Making of the Christian Bible*, Oxford University Press, New York, 2013, ch. 2.

[110] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 4.

[111] Cfr. Eberhard Nestlé and Kurt Aland, *Novum Testamentum*, Stuttgart, 1993, pp. 800-804.

[112] G. J. Goldberg, “Esther: Her point of view”, www.josephus.org.

[113] Gary Michuta, *The Case for Deuterocanon*, Nikaria Press, Livonia, 2015, ch. 4.

[114] H. E. Ryle, *Philo and Holy Scripture*, Ed. Macmillan, London, 1895, p. xxix.

[115] F. F. Bruce, *El Canon de la Escritura*, Ed. Clie, Barcelona, 2002, p. 46.

[116] “Septuagint”, *New World Encyclopedia*.

[117] Emanuel Tov, “The evaluation of the Greek Scripture translations in Rabbinic sources”, en: *Hebrew Bible, Greek Bible and Qumran: Collected Essays*, Ed. Mohr Siebeck, Tubinga, 2008, ch. 24.

[118] Tim Hegg, “The public reading of the Scriptures in the 1st century synagogue”, www.torahresource.com.

[119] Lee Martin McDonald, *Before There Was a Bible: Authorities in Early Christianity*, T&T Clark, London, 2023, ch. 1.

[120] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 4.

[121] John Nolland, *The Gospel of Matthew*, Ed. Eerdmans, Grand Rapids, 2005, p. 1199.

[122] Joshua Charles, “Becoming Catholic #30: The prophecy that convinced me the ‘apocrypha’ was part of the Bible”, www.joshuatcharles.com.

[123] Clemente de Alejandría, *Stromata*, Lib. V, cap. 14.

[124] San Hilario de Poitiers, *Homilías Sobre los Salmos*, Hom. 41.

[125] San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Lib. XVII, cap. 20.

[126] Véase: Dante A. Urbina, *¿Cuál es la religión verdadera? Una demostración racional de en cuál Dios se ha revelado*, Ed. CreateSpace, Charleston, 2018, pp. 174-176.

[127] "Wisdom of Solomon, Book of", *The Cyclopedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature*.

[128] Craig Keener, *Acts: An Exegetical Commentary*, Baker Academic, Grand Rapids, 2012, vol. 1, footnote 3211.

[129] Douglas Moo, *The Epistle to the Romans*, Ed. Eerdmans, Grand Rapids, 1996, p. 97.

[130] Luca Mazzinghi, *Wisdom*, Ed. W. Kohlhammer, Stuttgart, 2019, p. 28.

[131] Luca Mazzinghi, *Wisdom*, op. cit., p. 29.

[132] Luca Mazzinghi, *Ibídem*, p. 29.

[133] Karina Martin Hogan, "Baruch", en: Gale Yee, Hugh Page and Matthew Coomber, *Fortress Commentary on the Bible*, Fortress Press, Minneapolis, 2014, p. 1030.

[134] Cipriano de Cartago, *Tratado 12*, Lib. II, cap. 6.

[135] Lactancio, *Instituciones Divinas*, Lib. IV, cap. 13.

[136] Teodoreto de Ciro, *Epístola 76*.

[137] Rufino, *Comentario al Credo de los Apóstoles*, n. 5

[138] Ben Witherington III, *Letters and Homilies for Jewish Christians*, InterVarsity Press, Downers Grove, 2007, p. 103.

[139] Orígenes, *Sobre los Principios*, Lib. I, cap. 2, n. 5.

[140] San Atanasio, *Sobre las Opiniones de Dionisio*, n. 9.

[141] Flavio Josefo, *Contra Apión*, Lib. I, n. 8.

[142] Yigael Yadin, "The Temple Scroll, the longest and most recently discovered Dead Sea Scroll", en: H. Shanks and D. P. Cole eds., *Archaeology and the Bible*, Biblical Archaeology Society, Washington D.C., 1990, vol. 2, p. 172.

[143] David Matthewson, *Verbal Aspect in the Book of Revelation*, Ed. Brill, Leiden, 2010, p. 1.

[144] Otto Kaiser, *Old Testament Apocrypha*, Ed. Hendrickson, Peabody, 2004, p. 2.

[145] Jewish Encyclopaedia, Ed. Thomson Gale, Farmintong Hill, 2007, p. 578.

[146] Albert Sundberg, "The Septuagint: The Bible of Hellenistic Judaism", en: Lee Martin McDonald and James Sanders eds., *The Canon Debate*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 5.

[147] J. N. D. Kelly, *Early Christian Doctrines*, Ed. Adam & Charles Black, London, 1968, pp. 53-54.

[148] Cfr. Clemente de Roma, *Primera Carta a los Corintios*, cap. 55.

[149] Cfr. Policarpo de Esmirna, *Carta a los Filipenses*, cap. 10.

[150] Puede verse la lista en: Gary Michuta, *The Case for Deuterocanon*, Nikaria Press, Livonia, 2015, ch. 9.

[151] Lee Martin McDonald, *The Biblical Canon: Its Origin, Transmission, and Authority*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 6.
[152] Gary Michuta, *The Case for the Deuterocanon*, Nikaria Press, Livonia, 2015, Appendix 1.
[153] Citado por: Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, Lib. IV, cap. 26, n. 13-14.
[154] Lee Martin McDonald, *Formation of the Bible*, Ed. Hendrickson, Peabody, 2012, p. 50
[155] Citado por: Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, Lib. IV, cap. 26, n. 13-14.
[156] Edmon Gallager and John Meade, *The Biblical Canon Lists from Early Christianity*, Oxford University Press, Oxford, 2017, p. 80.
[157] Citado por: Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, Lib. VI, cap. 25, n. 1-2.
[158] Orígenes, *Carta a Africano*, n. 5.
[159] Orígenes, *Sobre los Principios*, Lib. II, cap. 1, n. 5.
[160] Orígenes, *Carta a Africano*, n. 4.
[161] San Epifanio de Salamina, *Sobre los Pesos y las Medidas*, n. 49.
[162] San Epifanio de Salamina, *Panarion*, Sec. 8.
[163] San Epifanio de Salamina, *Panarion*, Sec. 64.
[164] San Hilario de Poitiers, *Prólogo a los Salmos*.
[165] San Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, Lib. IV, n. 16.
[166] Véase: San Atanasio, *Carta Festal 39*, n. 4
[167] Orígenes, *Sobre los Principios*, Prefacio, n. 8.
[168] San Atanasio, *Sobre las Opiniones de Dionisio*, n. 9.
[169] San Atanasio, *Sobre los Decretos*, cap. 3, n. 12.
[170] San Cirilo de Jerusalén, *Conferencias Catequéticas*, Conf. 4, n. 35.
[171] San Cirilo de Jerusalén, *Conferencias Catequéticas*, Conf. 16, n. 31-32.
[172] San Cirilo de Jerusalén, *Conferencias Catequéticas*, Conf. 9, n. 2.
[173] San Gregorio Nacianceno, *Poemas*, Lib. I, sec. 1.
[174] San Gregorio Nacianceno, *Oración 18*, n. 30.
[175] Gregorio Nacianceno, *Oración 45*, n. 15.
[176] San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Lib. VI, n. 3.
[177] San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Lib. VI, n. 9.
[178] A. E. Breen, *A General Introduction to the Study of Holy Scripture*, 1908, cap. 9.
[179] San Juan Damasceno, *Exposición de la Fe Ortodoxa*, Lib. IV, cap. 17.
[180] San Juan Damasceno, *Exposición de la Fe Ortodoxa*, Lib. IV, cap. 17.
[181] San Juan Damasceno, *Exposición de la Fe Ortodoxa*, Lib. IV, cap. 15.
[182] W. H. T. Dau, *The Leipzig Debate in 1519*, Concordia Publishing, St Louis, 1919, p. 175.
[183] Cfr. Gary Michuta, *The Case for Deuterocanon*, Nikaria Press, Livonia, 2015, ch. 9.
[184] San Jerónimo, *Prefacio a Judit.*

[185] Gary Michuta, *The Case for Deuterocanon: Evidence and Arguments*, Nikaria Press, Livonia, 2015, ch. 13.

[186] Albert Sundberg, “The Protestant canon: Should it be re-examined?”, *Catholic Biblical Quarterly*, vol. 28, 1966, p. 202.

[187] San Jerónimo, *Apología Contra Rufino*, Lib. II, cap. 34.

[188] San Jerónimo, *Prefacio a Tobit.*

[189] San Jerónimo, *Epístola 130*, n. 16.

[190] San Jerónimo, *Epístola 108.*

[191] San Jerónimo, *Comentario a los Gálatas*, Lib. I, 3:2.

[192] San Jerónimo, *Epístola 65.*

[193] Albert Sundberg, “The Bible canon and the Christian doctrine of inspiration”, *Union Seminary Review*, vol. 29, n° 4, 1975, p. 358.

[194] Concilio de Florencia, *Decretum pro Jacobitis*, 1442.

[195] *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 120

[196] Lee Martin McDonald, “Fluidity in the early formation of the Hebrew Bible”, *Hebrew Studies*, vol. 61, 2020, p. 94.

[197] F. F. Bruce, *El Canon de la Escritura*, Ed. Clie, Barcelona, 2002, p. 102.

[198] Gary Michuta, *Why Catholic Bibles Are Bigger*, Catholic Answers Press, El Cajon, 2020, ch. 10.

[199] J. N. D. Kelly, *Early Christian Doctrines*, Ed. Adam & Charles Black, London, 1968, pp. 53-54.

[200] Bruce Metzger, *An Introduction to the Apocrypha*, Oxford University Press, New York, 1957, p. 181.

[201] Gary Michuta, *15 Myths, Mistakes, and Misrepresentations About the Deuterocanon*, Nikaria Press, Livonia, 2017, pp. 15-16.

[202] Gary Michuta, *15 Myths, Mistakes, and Misrepresentations About the Deuterocanon*, op. cit., pp. 15-16.

[203] Micah Kiel, “Tobit”, *Oxford Bibliographies*, January 15, 2015.

[204] Albert Sundberg, “The Septuagint: The Bible of Hellenistic Judaism”, en: Lee Martin McDonald and James Sanders eds., *The Canon Debate*, Baker Academic, Grand Rapids, 2013, ch. 5.

[205] Emanuel Tov, *Textual Criticism of the Hebrew Bible*, Fortress Press, Minneapolis, 2012, p. 202.

[206] Wilhelm Bacher, “Targum”, *The Jewish Encyclopedia*, 1906, p. 62.

[207] J. E. H. Thomson, “Targum”, *International Standard Bible Encyclopedia*, Ed. Eerdmans, Grand Rapids, 1939.

[208] Édouard Reuss, *History of the Canon of the Holy Scriptures in the Christian Church*, Ed. James Gemmell, George IV. Bridge, Edinburgh, 1884, pp. 361-362.

[209] Véase: Denny Burk, John Stackhouse Jr., Robin Parry and Jerry Walls, *Four Views on Hell*, Ed. Zondervan, Grand Rapids, 2016.

[210] San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Lib. XXI, cap. 13.

[211] San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Lib. XXI, cap. 16.

[212] George William Gilmore, "Prayer for the dead", en: Samuel Macauley Jackson and George William Gilmore eds., *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, Ed. Funk and Wagnalls, 1911, vol. 9, p. 157.

[213] San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Segunda Carta a los Corintios*, Hom. 26.

[214] Matthew Henry, *Concise of Commentary on the Bible*, 1706, 2 Corinthians 12:1-6.

[215] Marc Zvi Brettler, *How to Read the Bible*, The Jewish Publication Society, Philadelphia, 2005, p. 41.

[216] Josh McDowell and Sean McDowell, *Evidence that Demands a Verdict*, Ed. Thomas Nelson, Nashville, 2017, p. 38.

[217] Josh McDowell and Sean McDowell, *Evidence that Demands a Verdict*, Ed. Thomas Nelson, Nashville, 2017, p. 601.

[218] San Agustín, *Contra Fausto*, Lib. XI, n. 5.

[219] Cfr. San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Lib. XV, cap. 23 y Lib. XVIII, cap. 36.

[220] Véase: Claud Dennis McKinsey, *The Encyclopedia of Biblical Errancy*, Ed. Prometheus, New York, 1995.

[221] Norman Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics*, Baker Books, Grand Rapids, 1999, "Bible, Alleged errors in".

[222] Herodoto, *Historias*, Lib. I, cap. 178.

[223] Jenofonte, *Ciropedia*, Lib. V, cap. 3.

[224] Hugh Pope, "Book of Judith", *Catholic Encyclopedia*, Ed. Robert Appleton Co., New York, 1910, vol. 8.

[225] Johannes Straubinger, *La Sagrada Biblia*, Judit 1:5.

[226] Cfr. San Jerónimo, *Prefacio a Judit.*

[227] Josh McDowell and Sean McDowell, *Evidence that Demands a Verdict*, Ed. Thomas Nelson, Nashville, 2017, p. 601.

[228] Steven Anderson, *Darius the Mede: A Reappraisal*, Ed. CreateSpace, Seattle, 2014, p. 1.

[229] Walter Drum, "Tobias", *Catholic Encyclopedia*, Ed. Robert Appleton Co., New York, 1912, vol. 14.

[230] Merrill Tenney ed., *The Zondervan Pictoral Encyclopedia of the Bible*, Ed. Zondervan, Grand Rapids, 1980, vol. 2, p. 305.

[231] Carol Meyers, "Esther", *The Oxford Bible Commentary*, Oxford University Press, New York, 2007, p. 325.

[232] Orthodox Church of America, "Prophet Baruch", www.oca.org.

[233] Jared Olar, "The book of Baruch", *Grace and Knowledge*, n° 12, 2002.

[234] "2 Maccabees", www.conservapedia.com

[235] Citado por: Johannes Straubinger, *La Sagrada Biblia*, 2 Mac 1:16.

[236] Véase: Norman Geisler and Thomas Howe, *When Critics Ask*, Victor Books, Wheaton, 1992.

OceanofPDF.com